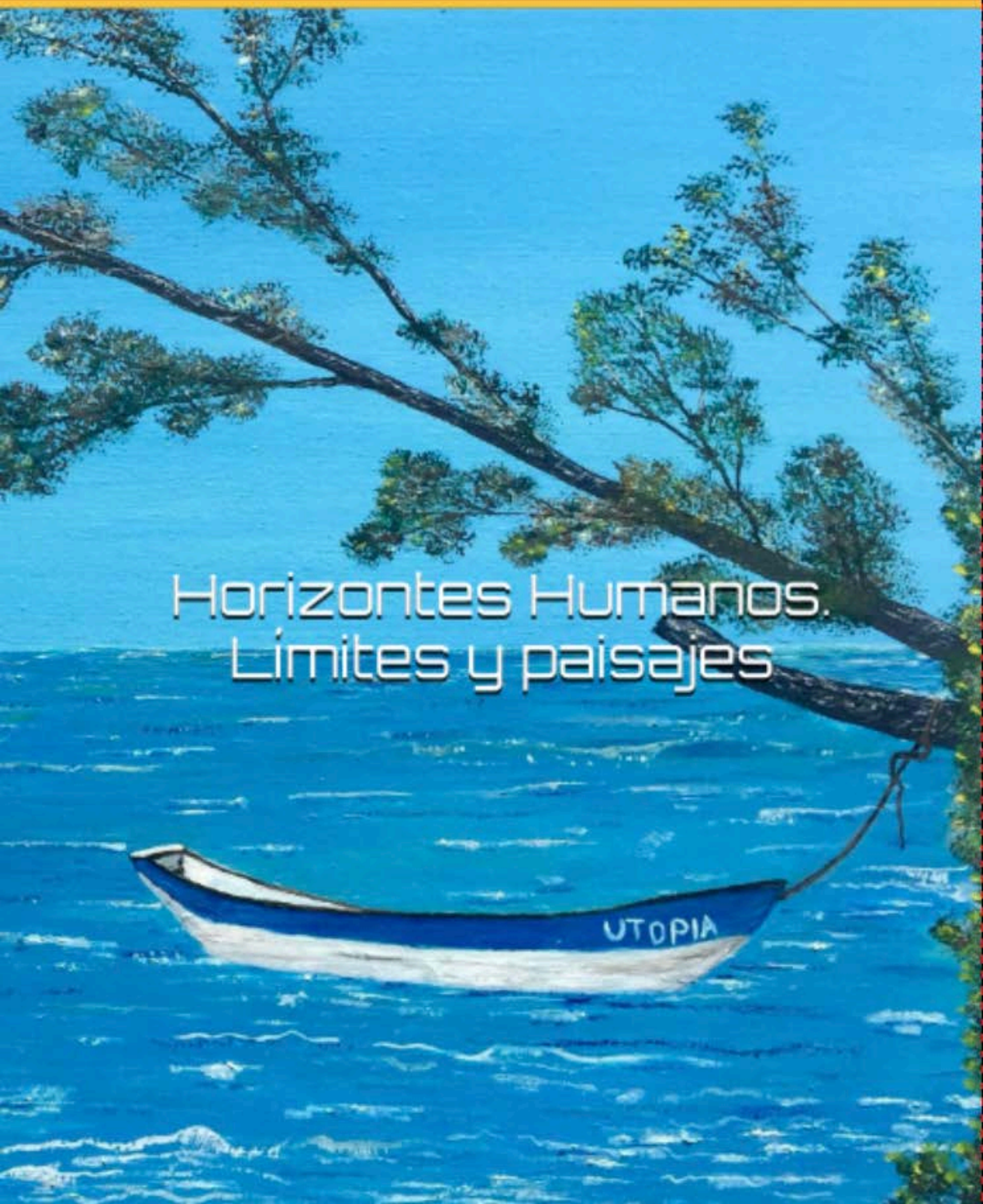
Miguel Alberto González González

Horizontes Humanos. Límites y paisajes



Miguel Alberto González González

Horizontes Humanos.

Límites y paisajes

Miguel Alberto González González

Horizontes Humanos.

Límites y paisajes

Miguel Alberto González González, Original 2009. De la presente versión, con actualizaciones, 2020. mgcaronte@me.com

Horizontes Humanos. Límites y Paisajes / Miguel Alberto González González

ISBN: 978-958-9314-49-4
ISBN: 9781717820990

Carátula del libro: Miguel Alberto González González. (2017. Oleadas. Óleo sobre lienzo.

Manizales: Universidad de Manizales. Primera Edición.
Washington: Amazon. Segunda Edición.
2009.

Dedicatoria

A los sujetos que aventuran horizontes con incondicional respeto y responsabilidad por el devenir del universo. Así mismo, se lo dedico a quienes presuponen que

el caos y el cosmos son una constelación de objetos para explotar. A unos y otros les extiendo este juego lingüístico: Nos tendremos que perdonar.

Si en algo aplica, dedico estas palabras al viento y al perdón. Se sabe de buena tinta: hay que ser muy pobre como para no comprender la música del viento y el valor de la espera; pero muy generoso para soportar la tormenta

a campo abierto y para aprender a perdonar sin sed de justicia. Al que sabe esperar todo le llega, incluso el perdón.

Agradecimiento

Demasiadas personas merecen un reconocimiento. Al tenor de este acuerdo, merecen el libro completo.

Les agradezco su infinita generosidad a mi familia y a mis compañeros que, en su grandeza, permitieron deslizar este rio de letras que no encuentran mar; naufragan sin arca desde la vieja inundación.

Amigos y cercanos nos conocemos lo suficiente como para soportarnos en las carencias y en las exuberancias. Del cansancio también se aprende.

Ante la insensibilidad del cielo, el hombre debe ser cicatero como los dioses que lo han dejado todo en el silencio; pero los humanos, alejados del arquetipo y extraviados en la soledad, se han empeñado en dejarlo todo en la palabra

.

Índice

Prólogo 14
Presentación 17
Tránsito I. Utopías 20
De horizontes y utopías 22

Despertarse 23
Crítica, realidad y sujeto 25
Deseo y necesidad de mundo: del muro al abismo 28

Crítica y libertad. 29
Deseo de verdad y validez universal: límites y horizontes 30

Deseo 32
Necesidad 33
Job: deseo, necesidad y paciencia 34
Límites y horizontes 35
La puerta. El paso del muro al abismo 37
Mito, metáfora y arte en prognosis de ciencia en la educación convocada 41

Los miedos que nos anquilosan 43
Necesidad de sentido 44
La metáfora 45
El mito 46
El arte 47
La prognosis 48
Investigar 48
La ciencia 49
La alegoría del valle y la montaña 49
Las identidades 52
¿Y el saber construido? 55
El devenir -en destino provocado del profesor en la educación 57

La derrota 59
Los dilemas docentes 61
Los anquilosamientos 63
Ahondar en la historia 66
El futuro se decanta 67
¿Prospectivas? 69

La mirada del docente 70
El tiempo del docente 70
Tránsito II. Fronteras y devenires en la aventura del Lenguaje 76
El lenguaje como generador de conflictos 78

La escritura 79
La mirada al lenguaje. ¿Retórica? 80
Los riesgos. El problema de la verdad. 83
Validez universal de un lenguaje 86

La mano desprendida 86
Nada es completamente cierto, ni definitivamente falso 89
Epílogo 94
El lenguaje en apocatástasis 96

Las finitudes 97
¿Y la perversión? 99
Y el servicio de la lengua 101
La modernidad 102
Y la sumisión 103
La edad media de la filosofía en la crisis del medio ambiente 104

El paisaje 106
Insinuación primera: La necesidad creó el órgano 108
La pregunta por el medio ambiente 109
Insinuación segunda: Ecce homo, he aquí al hombre. Génesis-Apocalipsis-mesianismo. 110
Relación hipocresía-mentira 111
Insinuación tercera: Anceps imago, hombre de dos caras. A la palabra le es imposible la transparencia. 112
Insinuación cuarta: Ovnis Saturati Mala, todo exceso es malo. Delirio histérico. 116
Insinuación quinta: El sueño en rapsodias 117
Insinuación sexta: reforestar el cerebro 119
Insinuación séptima: Tempos fugit, el tiempo vuela. Mitos que hechizan 120
Insinuación octava: Carpe Diem. Aprovechar el día 123
Insinuación novena: Vita Flumen, la vida fluye. No exceder la vigilia 123
Márgenes y panoramas: responsabilidad, seguridad 126

La responsabilidad hacia un mundo posible ¿Y la educación? 126
El camino no es breve 127
Las máquinas 128
La responsabilidad lingüística 129
La responsabilidad política 130
El sujeto que responde 131
¿Y La educación? 132
¿Y la justicia? 134
Lo por venir 135
Prospectiva de la Policía en América Latina ¿y la academia? 137

La memoria 139
La motivación 140
Las fronteras 141
¿Colonias? 143
El preguntar 146
La problemática 147
Las estadísticas policiales 149
Los Derechos Humanos 150
¿Y la academia? 154
Colofón 155
La seguridad 156
Encuentros 157
Horizontear 159
Linderos y Perspectivas del pensar como traición 164

Tiempo de pensarnos en trayecto-deyecto-proyecto 164
Tiempo vital 165
El pensar diminuto 166
Las didácticas 167
Lo categorial 170
¿Qué significa pensar para la literatura y para la filosofía? 173

Las brechas 174
¿Qué significa pensar? 175
¿Qué significa pensar en territorio literario? 177
Poetizar la vida 180
¿Cómo configura el pensar la filosofía y la literatura? 181
Realidad y sujeto 183
¿Cómo construir problemas desde la realidad? 183
¿Qué significa ser sujeto hoy? 184
Un primer desenlace 185
¿Qué significa pensar en versión filosófica? 186
¿Cómo configuran el pensar la Filosofía y la literatura? 187
Segundo y último desenlace. 189
Adenda 192

Bibliografía. 193

Prólogo

Vivimos realidades humanas sobre diagnosticadas, seguramente; desde el pesimismo de las cifras, por un lado, desde el pesimismo intelectual por el otro, desde el realismo, en fin, escéptico y cínico de expertos y pensadores, desde el pesimismo de la libertad, ese poco de voluntad que queda de nosotros mismos. Lo más fácil es, en consecuencia, ponerse dentro de los límites y no intentar sobrepasarlos, y frente a las realidades dadas, determinantes, difíciles, adversas, situarse funcionalmente dentro del rol, no atreverse a nada.

Hay lugares convencionales entre nosotros, lugares comunes, adscritos al oficio, a la profesión, a la experticidad, allí resolvemos nuestras vidas. Cotidianamente lo tenemos que hacer, porque estudiamos, trabajamos, integramos grupos, familias, instituciones, somos estudiantes, empleados, hijos, padres, esposos, amantes, empresarios; seguimos pautas, normas, leyes. Es cierto que, casi siempre, pensamos y actuamos con base en reglas, parámetros, funciones, estructuras.

Colocarse usualmente dentro de los límites y en lugares tipo, prefabricados, entre el pesimismo y el realismo, no obstante conforta; no compromete, no responsabiliza, no desafía. Hablar de horizontes humanos, por ende, es una esperanza, una utopía, no como acto de fe, quimera, sino como atrevimiento a pensar, resolución de actuar distinto.

En la obra presente de Miguel Alberto González, literato y ensayista colombiano, los horizontes humanos son un compromiso ético, político, estético, jurídico con el mundo en el que vivimos, con la tierra, con nuestra manera de colocarnos en él, en ella. En la obra se exigen sutiles y permanentes, inteligentes movimientos de autonomía para no involucrarse en la rutina industrial y perezosa del día a día.

En un lenguaje fresco, desprovisto de dogmas, pletórico de ironías y figuras conceptuales —es lo que se espera de un ensayista, de un literato— Miguel González González invita a una lectura incesante, en la que no se quiere parar, invita a leer de corrido, deseando llegar al final, en la sorpresa misma que es el texto. Lo cierto es que el estilo, la forma, va configurando amenamente el contenido, con mucha profundidad crítica. Porque son muchos nuestros

límites, muy bien elaborados, y el esfuerzo por mostrar la potencialidad que tenemos de trascenderlos tiene que ser muy rigurosa.

No obstante, el autor se cuida de las palabras, porque "cuando faltan ideas hay palabras para sustituirlas", porque el lenguaje es un riesgo, un peligro, muchas veces un "abismo de la infamia", porque "si con el lenguaje no damos cuenta de la verdad es hora de preguntar por sus mentiras". Es que muchas de nuestras indescifrables fronteras habitan en la confusión lingüística, en los conflictos que generan nuestros lenguajes, en los modos como el lenguaje alimenta morbosa e intencionalmente la imaginación que el hombre tiene sobre la guerra, el mercado, la técnica, sobre todo aquello que atenta contra la tranquilidad, contra la dignidad humana.

Si la verdad y la falsedad, si el significado e interpretación de lo real son asuntos lingüísticos, nos dice el autor, habrá que cuidarse del lenguaje, por sus exabruptos, por su normatividad, por sus imperativos categoriales, cuando muchos hombres, cuando políticos, militares, sacerdotes, maestros, intelectuales, científicos y expertos economistas se proponen imponerle un discurso a lo real, hechizar con él.

El lenguaje es una amenaza, en su dialéctica, en su lógica brutal, en sus paradojas y antinomias, en sus interpretaciones subjetivas e intersubjetivas, en su lógica de argumentos y contraargumentos. Cuando el paradigma del lenguaje se impone, recuerdo a Agnes Heller en Historia y Futuro, emergen muchos despotismos, y la acción comunicativa funda una "sociabilidad asocial", unas luchas de significado, unas guerras de sentido, de algún modo correlato de la barbarie civilizatoria, casi en una metafísica de la guerra.

La barbarie civilizatoria compuesta entre tantas cosas por la guerra, el mercado, la técnica, el poder, los regímenes de significado y sentido, todas ellas presiones sobre adaptativas, violenta, igual que los ámbitos humanos, el entorno natural. Lo que conduce a pensar también la devastación ecológica ejercida por el racionalismo a ultranza, lo que conlleva a pensar que se vive un nuevo oscurantismo, y que las religiones de la ciencia, de las ideologías intelectuales, de los fundamentalismos siguen abriendo sus cruzadas.

Miguel Alberto González habla de una edad media, de una memoria segunda que se prolonga en el tiempo gracias al influjo imperial de la razón idealista objetiva y tecnocrática; entonces nos propone tornar a lo

originario, nos propone una "apocatástasis", de cierto modo pre reflexiva, reinaugurar los sentidos, el lenguaje, el mito y la poesía, "reencantar el mundo", devolverle su otro-valor a los usos del lenguaje, sustraerlo de los usos ambiguos y confusos, dialectales, dualistas de los poderes establecidos, usos también bizantinos que, en asuntos humanos tan difíciles, terminan jugando al ensayo y al error, a la experimentación lingüística, al palimpsesto, a la metafísica.

Apocatástasis y poiesis se integran a la prognosis; esto es, a la posibilidad de anticipar intelectualmente un mundo distinto. Preverlo, augurarlo, profetizarlo en horizonte cercano, nombrarlo en palabras lozanas y jóvenes, ligeras. Al respecto no nos podemos aplazar en utopías perfectas, sería irresponsable, ahistórico. Nuestra preocupación por la historia, la sociedad y la cultura no hay que dejarla al mañana. En el hoy de nuestra existencia es posible proyectar, en acto, un mundo distinto, creativamente, si es que hemos aprendido del pasado, si es que nuestra memoria se consagra a trascender sus propias barreras, cuando resabiada en sus sedimentos perpetúa abulias, cansancios, rutinas universales, desastres humanos.

En nuestros límites humanos, en nuestros horizontes y paisajes, insiste Miguel Alberto González González, hemos de mantener una constante "responsabilidad hacia el mundo posible", desde aproximaciones éticas, estéticas, jurídicas, que contribuyan a una política del mundo y la tierra, a una política de humanidad y civilización, a una política de presente sin males. Esta responsabilidad es ontológica, fundante de nuestra humanidad y comunidad, no tiene nombre específico, nos incumbe a todos. Todos somos responsables de todos, cada uno es responsable de todos. Ni la ignorancia, ni la indiferencia, ni la amnesia, nos liberan de esta responsabilidad. La obra "Horizontes humanos: límites y paisajes", no resigna la ilusión humana de vivir en paz, de vivir en los límites del bien, de evitar el mal; es una obra moral en este sentido. Desde allí guarda, conserva el más sensible sentimiento por la vida, por el otro: "el mal no se combate con el mal", la guerra no se combate con la guerra. Este ha sido el mayor error de las democracias protegidas, de las seguridades democráticas en América Latina. Les ha fallado su moral básica, su mínima ética, carecen de imaginación, porque usan las mismas armas que sus enemigos, su lógica del lenguaje y pensamiento todavía es heterofóbica.

La fobia al otro, el miedo al otro, el síndrome del miedo y el terror, hacen fracasar nuestras mejores intenciones, nuestras pretendidas buenas acciones, dejan nuestra moral desprovista de si misma, dejan nuestra política en el umbral de la derrota, nuestra justicia en entredicho. Aún así pensamos la fraternidad, la igualdad, la justicia, la autonomía y la libertad, todavía en el paisaje social, en el porvenir de nuestras más intimas ilusiones. La utopía, en sus propias paradojas, sigue su curso, es un esfuerzo más del día a día.

Germán Guarín Jurado
Docente Universidad de Manizales, (2008).

Presentación

Estos horizontes humanos, como lance intelectual, transcurren por escrutar la educación, la política, la participación, la democracia, la ética, la estética, la economía, la ciencia, el medioambiente y todas aquellas formas humanas que nos han permitido movilizarnos en el tiempo en desgarraduras de voces, bien en límites u horizontes. Se trata de una aventura lingüística, sin pretensiones de intoxicación, irradiada con varios hilos conductores que pretenden dar una mirada al lenguaje en sus procesos exógenos-endógenos, al empobrecimiento de las utopías del ser humano, a la crisis ambiental y a la función de la educación en todos estos campos que constituyen el devenir planetario.

Por lo tanto, conocer el paisaje, el devenir educativo, el tecnológico y el medioambiental es un interés por el individuo que nos sucederá, y por la sociedad que deseamos situar desde una memoria fértil para unos universos en expansión.

Ahora, sabiéndose que, en estos vacíos de realidad, nos agrada presentarnos y que se nos presenten como lo distinto o lo novedoso, sí es honesto indicar que los intentos de ver los horizontes humanos transitan por varias rutas, todas en construcción, en potencia para el acto; lo horizóntico para contrarrestar lo dado, lo formulado, lo rotulado que quiere hacer del hombre un producto acabado, perfecto para que siga en las lógicas del mercado, del poder y del sometimiento.

A ojos descubiertos, horizontes humanos es un inundarse de humanidad, un comprender los puntos limítrofes con otros humanos, verificar el universo como potencia, paisaje y perspectiva, verse en el cosmos y no rechazar el caos por simple capricho intelectual o emocional; es cruzar los linderos que nos viene dado y no perder del paisaje los compromisos de humanidad que jamás serán delegables. Es reflejar las preocupaciones de una sociedad que siempre ha estado en riesgo y no dejará de estarlo, un sujeto que

en todas las épocas ha sido moderno con la amenaza del cambio, pero con la claridad de que el miedo y la violencia también tienen límites.

Por curioso que parezca, no es una deificación del hombre ni una condena de lo existente; es una mirada a todo el espectro del universo que de una u otra forma le compete al humano protegerla antes que transformarla a su amaño. Horizontes humanos como postura ética, política, económica, jurídica, educativa, deportiva, estética y cultural siempre preguntará por el superhombre que en abandono de sus emociones entra a la razón para devastar o el que nadando en las emociones desconoce la razón.

En este viaje escritural se adelanta una clasificación para avanzar en los temas, para lo cual se ubicaron unos capítulos o nodos a saber: Utopías, Prognosis educativa, Fronteras y devenires en la aventura del lenguaje; Fragmentos ambientales; Márgenes y panoramas: responsabilidad, seguridad; Linderos y perspectivas del pensar como traición. En su conjunto, no se trata de moralismos ni confrontaciones insubstanciales con las éticas de la vida, las teologías de la salvación, las utilidades del dinero, las máscaras de la política, los conservadurismos de la educación o las estéticas de la destrucción; es un llamado a la resistencia, a exigirnos desde nuestros lenguajes y experticias.

A corazón abierto, nos veremos en estos sueños, nos desencontraremos en las dificultades, pero jamás abdicaremos de encontrar rutas que nos ayuden a retomar unos vientos de esperanza.

El autor.

Tránsito I. Utopías

Oleadas. (2015). Óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González

De horizontes y utopías

A todas luces, las utopías humanas han permitido buscar un mundo mejor, un lugar pleno de satisfacción humana; lo increíbles es que muchos se han excedido en tratar de cumplirlas, en volverlas posibles; en ese esfuerzo nefasto por concretarlas se exacerban los límites entre ilusión y realidad; ejemplo de esto último fue el nazismo que en su expansión rompió las etiquetas de la modernidad y las fronteras de lo humano defendible; algo similar ocurre con el terrorismo venido de las religiones, de los medios de comunicación, de la escuela, de las instituciones no oficiales y oficiales o de cualquier estamento social.

El pasaje de horizontes y utopías es un preguntar, de buena gana, por lo educativo, lo político, lo religioso, lo militar, lo científico y lo económico. Se discute que el exceso de utopía pone en alerta los horizontes humanos, arriesga cuando menos el devenir de una especie y cuando más la estabilidad del universo

Con algún detalle, en deseo y necesidad de mundo: límites y horizontes, se quieren identificar las fronteras para luego pensar en lejanías. Se reconoce la sociedad como un lugar donde los límites se despliegan en todas las direcciones. Hay fronteras jurídicas, geográficas, psicológicas, axiológicas, deontológicas, lingüísticas e incluso raciales. Identificarlas y superarlas es una tarea de un sujeto con deseos y necesidad de mundo.

En condiciones de igualdad o de mezquindad, el horizonte y la utopía han representado formas humanas de incluirse en un futuro diferente, que usualmente se lleva con apocalipsis o mesianismo. La idea de un constante preguntar por nuestras maneras de relacionarnos con la realidad y los modos de convocar los tiempos que se constituyan en paisajes posibles, no se puede suspender al primer esfuerzo.

En principio, entender la realidad desde el contexto exige no apartarse del medio: esto, para poder pensar en la construcción de posibilidades

sociales en un presente que constituya un devenir en positivo, pero insertado en lo posible.

Siempre estaremos en movilidades que van desde la llenura al vacío; preferimos la primera al riesgo de no estar en posesión de algo. El horizonte es vacío, es potencia y utopía.

Despertarse

> He despertado con el sabor dulce de su piel en mi boca. Julián Malatesta.

La aventura de levantarse con el aroma de aquella piel que nos atrae es un despertar de paraíso, regalo que pocas veces nos prodigamos. De por sí, es un lujo que se lee en poesía y en raros momentos se descubre en la relación sujeto-sujeto. Así como el panorama ambiental, el rol del sujeto en libre albedrío está en vía de extinción en pleno siglo XXI, una época de comercio, donde hasta los sueños se desvirtúan, se pasan por alto, o en el más folclórico de los casos se venden en sofisticados centros comerciales. Estamos anclados, atornillados al comercio de la felicidad, la salud, el amor, la piel, el sexo, y, para decirlo con simpleza: del ser humano.

La felicidad como producto vendible y, por consiguiente, comprable, es una realidad impuesta, una victoria del poder económico, que en todo caso no para en mientes éticas. Quizás por esto el poeta Neruda indicó con palabras de montaña: sucede que me canso de ser hombre. Es un dolerse, un protestar por la pervivencia del lobo estepario en medio de tanto buitre. En respuesta a ello insistimos en plagarnos de horizontes y utopías; hemos creído que el horizonte siempre será mejor que el espacio ocupado y en esos horizontes instalamos las utopías, acaso para fugarnos y jugarnos la vida como imaginamos que debiera ser, y no fastidiarnos de ser lo que somos. No sabemos vivir en carnaval, quizás nunca lo experimentó la especie humana, aprendimos a sufrir, a padecer, a inventar guerras, pero no a estar en una feria de poiesis.

Visto es que el horizonte de nuestros antepasados tampoco fue mejor al actual: aún no hemos despertado

A este tenor, el horizonte es categoría espacial y temporal, es el límite visual de la superficie o es el más allá de las ideas. Horizonte viene del griego orizon-ontos, es la línea que aparentemente separa el cielo y la tierra; esta línea involucra un espacio circular de la superficie de la tierra.

A grandes rasgos, la utopía es trascender el topos, viajar al otro lado del entorno, de lo dado; es una hija del tiempo, descendiente directa de los sueños humanos, que se le pretende ubicar en un espacio, utopía es un territorio que no existe. Se concibe como un proyecto o sistema ideal que surge de la angustia o de la esperanza humana, el cual podría ser aplicable en el tiempo no gastado e irrealizable en su momento presente de gestación; la utopía es tan extraña e insatisfecha como el vacío, tan cercana y contradictoria como la idea de felicidad, al fin de cuentas, es una construcción de felicidad por encontrarse, un tiempo y un espacio por usar. La utopía, en el peor de los casos, es un exceso de advenir; en el mejor, es una apuesta por concretar los ideales. Si la conciencia tiene ética nunca está demás preguntarle por las utopías que se desprenden del exceso de realidad.

Si pienso la realidad ¿para qué la pienso? En concreto, no es suficiente con especular, hay algo más por hacer, de lo contrario no pasa de ser una diversión intelectual; puras especulaciones lingüísticas que burlan al presente, lo despiden, lo procrastinan, lo deslizan a-un-no-ya-ahora.

Así las cosas, emerge una paradoja de invisibilización que nos pone en un punto de fuga, como si estuviéramos de salida no sólo de la sociedad sino del cosmos por no comprometernos con una ecología profunda que desborde el activismo. Suele suceder que cuando estamos de despedida aparecen los inventarios, unos de pertenencias, otros de apetencias, algunos de reticencias y los demás de ausencias. Entonces puede surgir el mecanismo de la violencia para enfrentar los problemas, fértil testimonio de la pobreza humana para resolver sus carencias o exuberancias del odio. Ahí es donde debe reinstalarse la crítica para no incurrir en falacias, aguzando la inteligencia no para ocultar sino para traer a la luz las soluciones con el mecanismo de la duda en la duda, la pregunta abierta y el escepticismo sin plantarse en los extremos de no atender aquello que desagrada o en los medios de acatar con mansedumbre.

Aunque sobre esto algo presagió un pensador al decir: "El primer paso a la sabiduría es criticarlo todo; el segundo, soportarlo todo". Sin rodear los medios, cabe preguntarle

¿Cuál es el siguiente paso? Es posible que sea el percatarse de la sabiduría del pasado, la conciencia de disfrutar el presente que lleve a un despertarse con una enseñanza-aprendizaje de superficie, de altura, de profundidad y horizóntica. Nuestra historia no puede perderse del paisaje educativo.

Crítica, realidad y sujeto

> Lo único que supe/ sobre este dorso extenso de la tierra/ fue la brava distancia del olvido. Enrique Quintero Valencia.

Para este poeta manizalita el olvido es la ansiedad del ser ante su finitud, es una potencia en negativo que lo aprisiona. Después de una larga existencia comprender que lo único aprendido fue la inexorable distancia que se pone entre el acontecimiento y el olvido, es un asunto que poco satisface. Es una suerte de paradoja reconocer, un tanto tarde, esa extraña nube que borra lo sucedido. Al final del olvido ¿Dónde dormita el deseo? Digamos, para consuelo de la especie, que en otro cuerpo.

A la postre, la vida está en la superficie, al igual que el lenguaje, nos recuerda Deleuze, ¿Será por eso que llegamos al extremo de despreciar la vida y de querer abdicar del lenguaje? Todo por andar en pos de profundidades traducidas en soledades y abandonos del ser; claro, la respuesta parece obvia, quizás por ello deberíamos cuidarnos de entregarla para no morirnos en esa superficie de la apetencia, de la violencia que encarna cerrar cualquier pregunta.

El deseo es un estado anímico-mental que puede constituirse en concepto ligado al tiempo. El escritor Edilberto Zuluaga en su texto Impacto en el primer movimiento, expone que: el deseo produce el presente, el futuro y el arte. Frente a esa condición anímica deberíamos confrontarnos, leernos y sobreponernos para comprender los alcances de la teoría y los límites de la realidad del deseo, si es que en eso se puede hablar de límites.

En la medida de lo posible, no se parte de una teoría para explicar la realidad, no es suficiente ni prudente, puesto que cuando hay exceso de saber teórico la realidad se escapa; bueno, es posible que un exceso de práctica afecte en forma similar a la ingenuidad de creerle todo a la teoría. En pie de igualdad ¿Cómo me coloco en el mundo para producir conocimiento? Por un investigador debe pasar las preocupaciones de tipo macro, meso y micro. Por lo tanto, estar en conciencia histórica es saberse afectado, es estar dentro de ella acuciado por la infinitud del caos y la finitud del orden. No es de despreciar que el desorden vive cómodo dentro del orden, son monstruos que cohabitan, tal cual han sabido hacer los dioses y demonios que por temporadas se relajan en contubernio.

En buena y debida forma, el sujeto -sujetum-, traduce lo puesto debajo, lo ubicado en la base, es la realidad que está en el cimiento, sostiene, está ligado, sujetado al entorno, al objeto; al fin de cuentas objeto significa lo arrojado hacia adelante, lo que va al frente, se entiende en relación con el sujeto, frente al cual se halla el objeto. Esto que se lee con cierta dificultad permite entender que la objetividad es para objetos y la subjetividad para sujetos, así en determinado momento exista interacción o participación.

A este respecto, crítica, realidad y sujeto deben ser preocupaciones de la educación que, temerosa del devenir, suele situarse en la conservación de lo existente ¿Qué es lo que cuidamos en los procesos formativos? Los moderados explicarán que se protege la tradición, lo formalizado; otros menos recatados argumentarán que se cuidan los intereses burgueses. ¿Cuándo la experiencia acumulada pasa a ser memoria? Si entendemos por memoria el recordar un tiempo pasado con ansias de aprender de él estaremos en la línea de la conciencia histórica, aunque el poeta colombiano Juan Manuel Roca, lleno de voces, nos dice que "el pasado es como lo atrapa el recuerdo, pues no se corrige el recuerdo". A veces a los poetas no se les responde, se les disfruta. No se trata de abandonar lo teórico y caer en lo empírico, no es de exclusiones, hay que despejar los supuestos saberes, revelar los mitos para acercarse a la realidad, puesto que cuando no se construye sentido hay una potenciación de la violencia.

No sólo es de-codificar la teoría, es decodificar la realidad, teniendo la realidad como mediadora en la construcción de conocimiento. La

didáctica no parametral de la profesora Estela Quintar parece entregar algunas luces, por ejemplo, acude a la didactobiografía que es la narrativa de la historia didáctica del ejercicio docente, en la localización de un sujeto con capacidad de problematizar su vida, su experiencia enseñante. Asimismo, se auxilia de los círculos didácticos, un modo de circulación de ideas donde emerge el sujeto inmerso en el problema, una persona problematizada y atravesada por la realidad; en el círculo todos deben tener un espacio, en el dialogar se rompe la estructura de la dialéctica, pues no se pretende tener bajo control las discusiones, se anuncian y de ahí surge lo impredecible, lo no esperado, eso, al menos, es parte del sueño de lo no estandarizado, lo no nombrado.

No se trata de que alguna propuesta educativa, económica o cultural entre al paisaje académico y se torne en moda, puesto que bloquea otras presencias, negaría dinámicas emergentes e incluso excluiría lo rescatable de las existentes. Esto, en la sana ilusión de no caer en expresiones que se van desgastando y que nada convocan, un buen ejemplo es lo que nombramos por sociedad del conocimiento ¿existió alguna sociedad que no fuera del conocimiento? Pregunta que desde la profesora Quintar rompe el esquema de novedoso. Para ser menos ambiciosos, la respuesta llega con ponzoña: con tanto conocimiento acumulado y no sabemos quehacer frente a la barbarie o a la pobreza.

Dicho de otro modo, ¿Con cuáles categorías hay que pensar? Hoy se perciben ciertas debilidades de conocimiento categorial, puesto que se enseña teoría sin reconocer los pilares de la misma, siendo de esta manera muy difícil que pueda existir apropiación de esas construcciones teóricas. Para no caer en elongaciones de tiempos teóricos, siempre habrá que consultar el saber establecido con sus columnas, no desconocer el pasado, de lo contrario se transitaría por las antinomias que el poeta Juan Manuel Roca gráfica de modo solvente: lo peor de todo es la creciente sensación de estar borrando el pasado, como si hubiera un tiempo de hacer y otro de olvidar, un tiempo nocturno para dar voces y otro diurno para enmudecer. Esto podría ser una muestra de que América Latina requiere ir en busca de sus propios juglares para alzar las voces acalladas. En ellos podríamos tratar de leer nuestras fuentes y contradicciones que no son pocas ni mucho menos sutiles.

Apremia abordar el silencio, pues el enmudecer también constituye una forma de ser, además entre praxis y teoría hay otras posibilidades como lo sueños o las ilusiones, los cuales, por supuesto, hablan de horizontes de realidad. Recordemos que el otro nunca sabe poco, sabe lo que sabe, por ello hay que cuidarse de legitimar los lenguajes propios para deslegitimizar los otros. Lo no parametral enfrenta el modo tradicional de preguntar para esperar que el afuera nos responda. No se trata de discutir o negar la teoría es incluir el sujeto dentro de su desarrollo.

Deseo y necesidad de mundo: del muro al abismo

El deseo y la necesidad de mundo pueden indicar límites y horizontes del sujeto. La verdad y su validez universal y el deseo que rompe los límites nos ponen en suspenso, tiene algo de universalidad mientras que la necesidad pregunta por lo que no se posee y se mueve en los límites.

Se anuncia a Job en la intersección deseo, necesidad y paciencia, comprendiendo que esta triada se equilibra en los grandes hombres. Como puerta o salida a los límites se esbozan elementos lingüísticos que den cuenta de varios horizontes sin llegar a la ingenuidad de no ver las fronteras.

El cuerpo es deseo, apetencia, pero también abulia y abandono, sólo un sujeto que logra leer los límites perfila sus horizontes que no sobrepasan los intereses individuales en deterioro de los colectivos. El mundo está abierto, el cosmos se brinda, es el hombre que rompiendo los límites se atreve a encontrar horizontes.

La puerta como metáfora a la curiosidad nos entrega un mundo por explorar, una aventura por venir que horadan aquellos muros que parecen negarle una oportunidad al sujeto. Bien se trate de puertas, ventanas, escaleras o alas, el muro siempre estará en riesgo de ser superado y el ser humano estará en riesgos ya no frente al muro sino frente al mundo que se le abre, tal vez, un abismo que es, si así se quiere, otra oportunidad.

Crítica y libertad.

> La libertad no tiene más límite que el saber. Estanislao Zuleta.

Es claro que no logramos concebir lo absoluto de ninguna expresión, tanto así que a la libertad le fijamos límites y al saber se le establecen requisitos; es probable que el saber limite con aquello que no es saber y en su exceso de horizonte puede tornarse en un agujero negro, frente a ese riesgo demandamos o sino inventamos las fronteras para estar un tanto más cómodos. La crítica puede asistir al sujeto en el apremio de debilitar los muros y de desplazar los límites.

Ahora, quien tiene el gusto por lo absoluto renuncia a la felicidad. Cierto es que a la felicidad se renuncia de múltiples formas, por no conocerla, por no buscarla, por abandonarla, por depositarla en el pasado o instalarla en el futuro, esto por no decir que aún no sabemos qué es felicidad ni cómo se llega a esa etapa. Deseo y necesidad son dos estados de ánimo que acompañan al hombre, pero cuya relación se construye de los modos más curiosos que no siempre acuden a la lógica, el anhelo de felicidad sucumbe en las garras de la codicia, cuando no en las redes de la impericia. La libertad del hombre emerge en aparente contrariedad, puesto que el sujeto está sujetado a su entorno, a su condición, a sus carencias, por no decir a sus insuficiencias. La escuela de Frankfurt hincó sus esfuerzos en la emancipación humana, en la búsqueda de la libertad como una constante exigencia al hombre para reconocer las cadenas y las falacias de la modernidad con sus promesas. En el libro Modernidad líquida (Bauman, 2000, p. 31) avanza al respecto "El principal objetivo de la Teoría Crítica era defender la autonomía humana, la libertad de dirección y autoafirmación y el derecho a ser y a seguir siendo diferente".

Bien es cierto que la respuesta venida del poder político se encamina a homogenizar, lucha por unificar, por imponer unos estilos, mientras los poderes económicos, los que vienen designando el rumbo de la sociedad, hacen todo lo posible por restringir la liberad humana; sin demora, se hicieron al derecho de diseñarle a la sociedad el devenir, arropados en su universalidad deciden los productos a ofertar e incluso el tipo de enseñanza que se debe

impartir al niño, marcando así el futuro mediato e inmediato de la humanidad. Para quienes ostentan el dinero y el poder político, la crítica no se reconoce, se relega o desdeña; aprendieron a presentar falsos informes con estadísticas manipuladas, maquillan aquellos aspectos que representen riesgos a sus propios intereses, mientras el sujeto perdido en la información y la propaganda no logra distinguir las cadenas, y al no identificarlas difícilmente sentirá la necesidad de emanciparse, de rebelarse contra aquellas formas grotescas que le plantan desde el afuera.

La libertad se conquista desde la precariedad, se conserva frente a los riesgos y se amplía cuando hay grandeza de humanidad. Esto que se dice con cierta facilidad no tiene fórmulas, siempre existirán circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que no dejan signar una ruta en particular, sólo un sujeto con necesidad de mundo lo entrega todo por conquistar la libertad día a día y la reconquista cuando se pierde del horizonte. Podría decirse que la mayor libertad de un hombre es la de contradecirse.

De un plumazo, Borges nos resuelve bastantes dudas "Otro cielo no esperes, ni otro infierno". Este pensador nos esclarece que los límites y los horizontes no es ni el cielo ni el infierno, sino nuestra creencia que lo perdido en esta existencia lo podremos recuperar en otro lugar, un lugar que no existe. Si libertad se quiere, la crítica es el camino; si libertad se tiene, la crítica se erige para no dejarla extraviar. De alguna manera, se podría sostener que se es libre en la crítica y esclavo en el conformismo.

Deseo de verdad y validez universal: límites y horizontes

El deseo científico de que su conocimiento tenga validez universal es tan cuestionable como las verdades que pretende develar, puesto que la universalidad de un saber viene dado por circunstancias de tiempo, espacio, energía y materia, que no puede burlar las implicaciones históricas, éticas, jurídicas, estéticas, religiosas, políticas y económicas del momento.

Es, sí, honesto especificar que al entender la verdad como la adecuación entre el entendimiento y la realidad, se da un paso significativo para no pretender universalizarla. Las pretensiones de generalizar, aprendidas de las

religiones monoteístas y las filosofías aristotélico-platónicas, se trasladaron a la ciencia, tal vez, porque lo plural le suele incomodar al poder, le suele fastidiar a quien quiere controlar, a quien cree tener un conocimiento. Universalizar es un buen camino para controlar y, claro, para someter.

El riesgo emerge en muchos sentidos, sin embargo se agudiza desde un pensar a ultranza o sectorial; en el primer caso agudiza una pretensión de complejidad, mientras en el segundo se resigna un sólo camino: "En el trasfondo de la catástrofe, entonces, están un pensamiento mutilado, reduccionista, y una inteligencia ciega; el pensamiento mutilado, reduccionista, excluye la contradicción, es mecanicista y determinista, unicausal, no es racional, sino racionalizador.

La inteligencia ciega excluye la mutidimensionalidad" (Guarín, 2004, p. 95). Un abstraerse de lo dicho es un caer en los bajos mundos de a imaginación; ello se materializa cuando algunos monstruos han subido al poder, a partir de ahí la catástrofe va adquiriendo forma, las normas son suplantadas, el lenguaje se empobrece, el populismo emerge como salvación, los restantes recortan, reducen su pensar; el horizonte se niega para la mayoría y se constituye para unos cuantos.

La dialéctica de lo universal es incompleta, pues pretende darle autoridad a la verdad como conocimiento universalmente válido; sin embargo ese deseo y necesidad de mundo es tan frágil que no resiste demasiadas censuras; tal pretensión humana tampoco se aleja de aquellas quimeras literarias que han querido ubicar un mundo mejor arropados en la idea ingenua de que el ser humano se comportará según lo previsto en manuscritos y que nada fallará en ese proceso de ejecución.

Hablar de algo universal es pretender darle crédito a la verdad y como sabemos, en la posmodernidad, todos los criterios de verdad, los dogmas, las concepciones económicas, los postulados políticos y el sueño de progreso que nos traería consigo la felicidad entraron en crisis, mostrando con ello que aquellos ideales de un mejor devenir colapsaron, murieron desde su misma construcción lingüística. Ello ratifica el supuesto, antiguo por demás, de que la verdad sobreviva en el tiempo perdió cualquier rigor; entonces la ciencia, si es que tenía alguna pretensión de universalidad, fracasó en su intento, su verdad

no superó los propios linderos de su edificación, ni siquiera, su opuesto, la mentira, logró universalidad, pese a sus atractivas didácticas.

Los científicos serios saben que construyen conocimiento por un período y espacio cuyo ámbito está siempre en movilidades; ya en ciencia nadie habla de un saber para todo el mundo, los límites se reconocen, se piensa en un saber que se ajusta a unas circunstancias que ante cualquier variación, pierde su importancia o incluso su posibilidad de aplicabilidad, exigiendo una auto-revisión permanente para no perder el horizonte, "Así, el conocimiento científico es reflexivo: requiere volver sobre sí mismo para reconocer y justificar su certeza", (Llano, 1983, p. 52). Si dicho conocimiento no se regresa en sí, no tendrá ninguna opción de ser científico, su idea de universalidad no podrá ni ser pensado, pues no se reconocieron los límites y horizontes, ni mucho menos la necesidad de mundo, que se condensa en una preocupación por la humanidad.

La física y la matemática, denominadas ciencias exactas, han venido reconfigurándose en sus dinámicas internas, pues la cuántica y otras teorías han establecido que no todos sus presupuestos se cumplen; la física cuántica ha revolucionado y sigue revolucionando cualquier concepto sobre los cuerpos y las leyes que los rigen en sus movimientos, es como si las disciplinas reclamasen al mundo sus necesidades.

El horizonte de las teorías, cuyas hijas son la ciencia y la técnica, continúan en constantes vaivenes. En ciertas situaciones una teoría antigua no tiene validez, pero en otras es totalmente aplicable. Los productos tecnológicos no siempre tienen la misma suerte, ni la misma aplicabilidad; algunas comunidades los aceptan y comprenden, mientras en otras el rechazo es absoluto o es inviable en su ejecución. Igual suerte corren las teorías sobre seguridad, las investigaciones científicas sobre la salud y otras tantas formas de conocimiento que sólo sirven en un momento y lugar específico, su mundo de acción llega a lo justo, al límite.

Deseo

El deseo es una propensión humana de burlar el presente para precipitarse en la esperanza ¿Cuáles serán los límites de la esperanza? En la

imaginación todo es posible, ahí los límites no existen, se pueden dar estados de ánimo de desesperanza, pero en algún momento se reconoce el devenir; mientras en la práctica los linderos se hacen notorios. El esperar corresponde a una categoría de tiempo que reclama paciencia.

Todo exceso de deseo, un deseo sin política del desear, sin filosofía, sin contenido social, colectivo, es un desear que conduce por caminos espinosos, conjuntar deseo y necesidad es el ensamble adecuado, como nos propone Aristóreles, para llevar a cabo nuestros propósitos que, cual aquí se sugieren, tienen un sentido distinto cuando llevan vínculo colectivo.

El deseo y la necesidad de un futuro mejor nunca estuvieron tan mal referenciados como en el siglo que nos precedió; en pleno siglo XXI los deseos se confunden con las necesidades se alargan, deseamos de todo así no lo necesitemos o ni tengamos claro su valor de uso; a su turno los límites continúan en su lugar.

El esfuerzo pasa por arriar las ideas repetidas, las cargas semánticas del discurso no pueden reducirse a experiencias metafísicas. Se llegan a confundir los deseos de un gobierno mejor, de una educación más libertaria, de una sociedad menos controlada con la verdadera necesidad de que ello suceda. Buscar respuestas que no dejen dormir las preguntas, lejos de ser deseo, es una necesidad.

Necesidad

Ningún hombre es superior a su conversación, denuncia un verso, y parece que tiene mucho de validez. El heroísmo humano por ir más lejos con las palabras que con los hechos nos ha puesto en seria desventaja con el vivir y comprender el presente. Quizás, por ello, nos inventamos el futuro, para tratar de cumplir, de materializar la impotencia del sujeto frente a su presente, sin desconocer que el tiempo vital del hombre es el futuro.

¿Qué nos pasa con nuestros deseos de justicia frente a la necesidad de volverla realidad? Una respuesta puede estar en la educación, puesto que todo enseñante debe donar un genuino sentido de realidad, buscando que el conocimiento no sea depósito sino río y, en tal sentido, se

requiere la configuración de un sistema educativo flexible y adaptable a las condiciones culturales, en procura de evitar la copia de modelos aplicables a otros escenarios sociales, formatos que son elaborados por cofradías extranjeras. Otra aproximación para resolver el interrogante recae en la política, puesto que las exigencias éticas le piden ponerse a la altura de los tiempos, a no ceder su responsabilidad por espejarse en situaciones menores o que en nada apunta a resolver las injusticias sociales que son tan comunes en los países tercermundistas.

Necesidad, a manera de motivación o cicate, es lo que propone (Zemelman, 1998, p. 38) "Asumir la necesidad es un acto de conocimiento y de voluntad relativo a lo que significa saber y querer estar en el momento presente abierto a sus demandas". Se comprende la necesidad como un acto de conciencia para llegar a lo deseado, cuando se despierta del letargo se palpan las necesidades que van desde el interés social hasta el individual, sin olvidar que interés viene del latín inter-esse, estar entre, en un llamar la atención, es un atraer a los sentidos que implican al sujeto, de ahí la necesidad.

Job: deseo, necesidad y paciencia

Si alguien comprendió los límites y horizontes del deseo, la necesidad de mundo y la desaparición de sus conquistas fue el bíblico Job, quien mostró la verdadera madurez de un hombre, el convencimiento por encima de todo capricho por nefasto o favorable que esta fuera. A esto nos indica Calle (2008, p. 221) "Job, quien habla y puede hablar por cualquiera, por todo hombre que sufre y asume con paciencia y con sabiduría su tragedia, su desgarramiento interior". Esa paciencia es la que aún no distanciamos del deseo y de la necesidad. De Prometeo a Pandora, de Job al Odiseo, de Descartes al Quijote, de Derrida a Cioran, de Gandhi a Hitler, en todos ellos existe un paso, un salto de enormes consideraciones. Job lleno de tranquilidad frente a la adversidad; a cambio el Odiseo desesperado y negándose a cumplir los designios de los dioses. Descartes dudó de todo para llegar a la certeza, mientas el Quijote con sus certezas ponía a dudar a todos. Gandhi con su paciencia y

bonhomía humana se alejaba de Hitler quien pretendió imponer una forma de pensar, de actuar y, ante todo, de instaurar una raza superior.

De Job aún debemos seguir aprendiendo; aquel hombre que cierto día Dios puso como objeto de sus apuestas, supo defenderse, el capricho divino lo entregó al demonio, veleidades propias del poder —lo trató no como sujeto sino como prenda—, pese a los sufrimientos que fue sometido, el inefable Job, no se dejó vencer; su grandeza consistió en mostrarle a su hacedor que sus convicciones eran superiores, estaban a prueba de todo; allí el deseo y la necesidad se conjuntaron para forzar los límites y avanzar al horizonte. Más adelante en el texto Palabras de pan duro de Andrés Calle desencadena las perspectivas del hombre al referir que quien tome la ruta de Job podrá asomarse a la periferia, a la diferencia, a la sed y al deseo, al desprendimiento, a la soledad, a las contrariedades y al sacrificio, de manera diáfana, coherente y sin perder la paz.

La tarea que esta macabra apuesta nos sugiere es reveladora, exige apertura, un abrirse a lo desconocido, el comprenderse sin compañía, pero sin perder del horizonte al congénere; es una reivindicación del que decide, pese a los vientos de guerra, jugársela por la paz, entregarse sin andar culpando ni juzgando a los demás, que de por sí es un acto de altísima humanidad, hay que ostentar grandeza de humanidad para no ceder a la tentación de acusar a la sociedad o al mundo de las paradojas de estar vivos.

Límites y horizontes

¿Cuál es la profundidad y la altura de los límites y de los horizontes? Sabemos que la pregunta supera las nociones de ubicación espacial, puesto que alturas y profundidades tienen sus puntos cardinales. El orden de enunciar sugiere una actitud sicológica, entender el límite en primera instancia para abrirse a los horizontes más que deseo es una necesidad. Cuando se logran reconocer los contornos, los muros, los obstáculos, todos diferentes, pero con finalidades similares de obstruir la mirada e impedir el paso del cuerpo, es posible emprender acciones para debilitarlos.

El destino, el factum de Job, su futuro escrito en el pasado, designado por quien tiene el poder, planta la paradoja de las religiones que enfrenta a los hombres, de una parte a soportar una ruta descrita, señalada, y de la otra para liberarse de aquello que no le agrada. Job acepta ese destino con una gallardía a prueba de tentaciones, con la ambición de ser vencido, pero salir victorioso al final del drama. Ahí se opone al destino, mostrando que la rebeldía no implica ser predador o violento. Es probable, no lo dice el escritor, que Job supiese su destino, sin embargo lo afrontó con una madurez de superhombre: nos dijo a los humanos aquí estoy, estos son mis límites, pero también desde ellos se constituyen horizontes.

No en vano nos expresa Maffesoli (2004, p. 87) que "El límite no puede entenderse más que en función de la vida errante". Esa deambular es para no quedarse atrapado en las barreras y, cual nómada, ir en pos de los horizontes inéditos.

Las fronteras hay que reescribirlas para desalojar la falsedad; es probable que se establecieran con justificadas razones, motivaciones en un principio económicas de poder que luego se perpetuaron en la confusión entre fines y medios. En la postmodernidad los mismos intereses económicos hablan de abrirse al horizonte, es como si la visión del comercio fuese superior a los sueños del sujeto; los horizontes no son los destinos ni las escrituras que del afuera nos hacen, son los venidos del ser que potenciado opta por buscarlos, deconstruirlos, reescribirlos y reinventarlos.

¿Quién se abre el horizonte? Aquel que sabe de sus límites, quien se ve como página por copiarse y no en libro redactado, para desde el vacío plantar la semilla del fruto por venir. Aprender a confrontar lo establecido, el orden es un arte, ya que la sociedad adora el orden, de lo cual nos advierte Bauman (2000, 61) que "El orden significa monotonía, regularidad, repetición y predictibilidad". Desde luego que la modernidad no se comprende sin el orden, cuyos horizontes y límites han sido impuestos, estandarizados, pero sin renovarse; sabemos que el orden ve en el caos a un enemigo más que una oportunidad, ese es su límite; su horizonte, no tan loable, es instaurar un orden superior, un megaorden, hiperorden o supraorden.

La caída de la modernidad se materializa en las dos grandes guerras mundiales del siglo XX, pero se inicia en la revolución francesa, cuando

a nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad la razón se endiosó para cobrar con muertes el posicionamiento del imperio de la razón. Moderno es entonces el que predice y le apuesta al control, incluso a una felicidad racionalizada, maquínica y especializada. Aunque cargamos con el cadáver de una modernidad que se sobrepuso en cinco siglos, lo estremecedor es que aún no sabemos qué hacer con el cadáver.

Para su mal gobierno, Ícaro, buscando la libertad, pierde las nociones de espacio-tiempo, por ello es que se desprende de las alturas, no distinguió los límites, no los intuyó, al creer con ceguera en el horizonte; no previó que sus alas no resistirían, cedieron al exceso de ilusión; el cuerpo pagó con la muerte su osadía o, tal vez, cierta inocencia de sí le hizo fracasar los anhelos de gobernar el destino. Perder el horizonte es acercarse al espejismo. Entonces, las caídas se registran por no leer el presente con celeridad, por la poca pre-visión de distinguir los deterioros de aquellos elementos que soportan una estructura física o teórica. Las grandes miopías o las sorderas consentidas son fronteras evidentes, entendiendo que los fantasmas, ni sordos ni ciegos, corren los límites que los humanos no hacen o intentan. Fantasmagóricas son las decisiones económicas, militares, políticas y educativas, puesto que en su desarrollo nadie da cuenta de las mismas, no tienen un sujeto visible para interrogársele y cuando existe la respuesta es evidente: no se puede modificar. Esos límites tienen sus profundidades y alturas que se contrarrestan con horizontes expandidos.

La puerta. El paso del muro al abismo

La puerta podría ser un ornamento, podría cerrarse y ser más difícil de sobreponer que el muro mismo, es decir, no por elaborar puertas el muro está superado. De otra parte, al abrir la puerta se podría encontrar algo peor que el muro mismo y es un abismo, no sólo el abismo físico, sino el abismo del ser, el abismo de sí mismo al encontrarse con algo no esperado, al encontrarse con una amenaza, en apariencia, igual o superior al muro.

Establecidos los límites o las cercas, nos quedan las ventanas y las porterías como posibilidad de asomarse al horizonte; la caverna platónica

estima una salida a la luz, un abrir la puerta; lo que sucede es que, a veces, ni sabemos dónde quedan las puertas, pues el límite y la morada con sus muros nos libran de los peligros externos. Para ello requerimos:

- La ciencia como conocimiento universalmente válido es un deseo humano que cada vez tiene menos adeptos y la realidad nos esclarece que cualquier teoría que hable de universalidad no es más que un acto de fe y la fe, por bastante que se discuta, no se comprende con la razón, puesto que ambas tienen sus propias lógicas para construir, reconstruir, deconstruir e imaginar el mundo, principios, en apariencia, suficientes para no articularse.
- La ciencia requiere explorar el deseo y la necesidad, identificarlas en sus límites y horizontes.
- La necesidad nos indica que la investigación es el paso obligatorio de la ciencia, que precisa el seguimiento de unos métodos o formas para llegar a certezas, que tampoco son universales, pues los recorridos incompletos pueden dispersar el horizonte.
- El deseo de ciencia no puede desprenderse de la realidad, ya que hacer ciencia es vivir en la duda, andar en búsquedas sabiéndose que tras de toda verdad existen otras tantas y que, las no verdades, no necesariamente son mentiras.
- Para que un conocimiento llegue a ser válido o al menos honesto: es indispensable incluir al sujeto, no asentir que el ser humano se pierda de vista.
- Ver en Job el hombre que no somos, pero que podremos incorporar. Incorporar es de afuera hacia adentro, es aceptar la llegada de la externalidad, incluso de aquello que nos pone en dificultades, que nos desagrada.
- De lo complejo a lo perplejo no hay muchos pasos, de lo simple a lo insubstancial tampoco es mucha la diferencia, pero lo complejo es la opción de ver lo simple para reunirlo en unos corpus mayores. El límite y el horizonte tiene complejidad que no puede dejarse llevar hasta la perplejidad.
- Sabido es que no existe silencio que no haga ruido; si ya conocemos la externalidad de las cosas, sus fronteras y perspectivas, preguntemos ¿cuál es la intimidad del ruido y cuál la del silencio? Esto para encontrar sinfonías que nos acompañen a viajar hasta los horizontes.
- No hay un único horizonte como tampoco un límite en solitario, aparecen los de índole físicos y psicológicos, reales e imaginarios; distinguirlos es un paso para abordarlos.
- Nos falta bastante para llegar a la certeza y ni se diga de lo que representaría la posibilidad de un conocimiento universal del cual seguimos en deuda, puesto que los deseos superaron la realidad.

- No preexiste un destino pactado, sellado; escribirlo es una necesidad, una urgencia que el hombre no puede aplazar. Los grandes libros del monoteísmo ya no resuelven las ansias de la humanidad.
- Es preciso reconocer los límites y horizontes de la verdad, puesto que nos abre la puerta a lo desconocido, nos cambia el camino y no basta con un puente.
- El pensamiento recortado, controlado, especializado y depurado es importante para las lógicas burocráticas, para apostarle a las máquinas, pero no es suficiente para identificar el caos y desbordar el orden.
- Es improrrogable comprender que los límites del sujeto son los horizontes de quienes detentan y abusan del poder.
- En el orden convergen los proyectos de la autoridad, en ella reside la idea de imponer; por ello diverge de los sueños humanos.
- Reconocer que los horizontes del sujeto le plantan límites a la dictadura de la hegemonía.
- Las caídas, como una opción, casi cíclica de un proceso, son siempre un requerimiento por la renovación.
- Los errores y las caídas van de la mano, no para despreciarlas sino para disfrutar y si se puede aprender.

Uno de los textos más apasionantes de la Biblia es el Génesis junto al Apocalipsis, ahora, en ambos libros el desorden es la regla y el orden la anormalidad, Dios, al principio, hecho un desorden y, luego, desordenado por los hombres al final de los tiempos; la paradoja es evidente, podría ser que nos acomodamos a las normas por necesidad social a modo de impostura, pero buscamos el desorden por instinto individual a modo de postura vital ¿Cuál es el término de articulación entre orden y desorden? Bien podría ser un sujeto con necesidad de deseo, superando límites y diseñando horizontes, un sujeto con menos lamentaciones y más provocaciones.

Lo dado nos agrede como a priori, el deseo y la necesidad de mundo como a posteriori, por supuesto, pasan a otra dimensión cuando el sujeto comprende que no es suficiente con lo entregado, con lo reglado, y que para superar los límites precisa de portones, de ventanas que nos enseñen los horizontes.

De seguro, que si la certeza es un estado mental de dominación cuya consecuencia es adherirse a la verdad, precisaremos de mayor flexibilidad para revisar aquellos conceptos que nos pueden estar circunscribiendo, para

recuperar o reconocer desde el lenguaje algunos ruidos que imponen miedo, haciendo que los horizontes se desvanezcan frente a la verdad que, por ser singular, siempre ha pretendido ser universal, y no es de olvidar que cualquier universal es reduccionista o cuando menos falaz.

> La certeza es el estado de la mente que se adhiere firmemente y sin ningún temor a la verdad. Alejandro Llano.

Mito, metáfora y arte en prognosis de ciencia en la educación convocada

Lo educativo, que es uno de los hilos que transversalizan este preguntar por los horizontes humanos, se le asigna un papel protagónico e incluso se le exige mayor presencia y responsabilidad que a cualquier otra disciplina. Toda buena ciencia apuesta por incluir el mito, la metáfora y el arte dentro de su viaje por descubrir la verdad o por lo menos para acercarse con mejores elementos a las realidades.

El profesor debe ser mirado con respeto, pero con altas exigencias, puesto que su labor, una de las más significativas de la sociedad, no puede ser delegada con gratuidad, es a quien más se le reclama para que no se deje vencer por las primeras voces de homogenización ni por las imposiciones del Estado o de cualquier interés que aliene la condición libertaria del sujeto, es un llamado a la resistencia intelectual que permita fracturar las rejas que lo disminuyen en su idea de construir pensamiento.

Es inaplazable desenmascarar este mundo de las simulaciones. Aprendimos a simular el amor, la amistad, la paz, la verdad, la realidad, el lenguaje e incluso nos especializamos en simular la guerra. La ciencias se han hecho un supermercado, vendibles y comprables al mejor postor que, casi siempre, resulta ser el peor. De ello se desprende una ética, una política, unas religiones, unas educaciones, unas economías y unas ciencias simuladas. Simulamos los límites con la misma sevicia que los horizontes. Por fórmula aprendida, nos convertimos en el reinado de la simulación.

De consagradas fuentes y de otras voces menos venerables, se argumenta que la investigación soportada en modelos positivos ha negado el mito, la metáfora, el arte y otras actividades humanas como posibilidades de ciencia o de siquiera recurrir a ellas para dar cuenta de la realidad.

Para ubicarnos en términos de Bacon hemos caído en los ídolos de la tribu, nos dejamos llevar por un modelo apolíneo que no permite el paso a lo dionisiaco y entonces la investigación luce cansada, cuando no, desgastada de sus excesos, de sus tibiezas.

Pese a ello, si parece necesario acudir a todas estas formas de saber para que la instrumentalización no siga signando el futuro de la humanidad. Es pensable que se pueden explorar los mitos, las metáforas y el arte para llegar a otras lecturas de mundo sin que se siga recortando la realidad por unos métodos drásticos, interesados y poco flexibles.

La humanidad tiene una tarea pendiente con todas aquellas formas que se alejan del racionalismo extremo como son la intuición o el mito que podrían entregar luces a unos modelos cerrados de comprender la realidad.

Los miedos que nos anquilosan

> No hay bestia tan feroz que no conozca la compasión, sin embargo yo no soy bestia y no conozco la compasión. William Shakespeare.

Así procede la ciencia positiva, sin ser bestia, ni tener forma física, a veces se comporta igual cuando no peor; pues su compasión no siempre incluye a los hombres, cree ciegamente en el progreso, en la técnica y en la posibilidad de acomodar a los seres humanos a sus propósitos en una especie de revitalizado Procusto, aquel maleante griego que después de hurtar a sus víctimas, luego las acostaba en su cama de hierro: si ellos sobrepasaban la medida los recortaba y si les faltaba los estiraba. Por temporadas la ciencia se comporta cual Procusto —modelo, molde, forma, envase, plantilla, regla, troquel, prototipo—. Los hombres debemos ajustarnos a sus resultados y anhelos desbordados de progreso que se centran en intereses individuales, desconociendo las necesidades colectivas. Se quiere acumular conocimiento sobre el mundo para usufructuarlo y atesorar capitales.

Es incuestionable que en los contactos que tenemos con teorías científicas vamos renovando conceptos, aunque también dejamos los nuestros en una especie de dialogicidad permanente; de la cual no siempre hay conciencia. Foucault nos dice que la función política del intelectual es transformar el pensamiento de los otros, pero a su vez modificar el propio. Lo que él no mencionó es que la ciencia cuando se olvida de la humanidad parece impersonal, vendible, demoniaca.

El disertar sobre el arte, el mito y la metáfora en la ciencia es una apuesta por la incertidumbre e indeterminación en rituales de complejidad, en instancias de perplejidad, atendiendo la significativa sentencia de Morín "La ciencia tendrá problemas eternos, pero no podrá dar respuestas eternas".

Necesidad de sentido

La necesidad de sentido es una demanda humana, no sé si siempre imperiosa. La literatura, teatro, pintura, música y ares saben arreglárselas sin necesidad de transmitir un mensaje en una especie de no sentido.

Prometeo, apresado por la dictadura de los sentimientos, arriesgó su vida por los hombres, le robó el fuego a los dioses —Hefesto—, para llevarlo a los humanos, tal osadía le costó ser atado a una roca y condenado a soportar que en el día una águila se le comiera las entrañas; en la noche le volvían a crecer, pero en la mañana regresara el ave a cumplir la sangrienta labor. Su heroísmo es representado en el arte como símbolo de valentía por no intimidarse, arriesgando todo por los hombres. Así las cosas, la ciencia en la educación convocada no tiene derecho a procrastinar, a diferir o aplazar su responsabilidad; es decir, no puede ocultarse ni imitar al avestruz. De etimología latina pro, adelante, y crastinus, relacionado con el mañana. La procrastinación es aislarse de la realidad, una vía de evasión; también puede considerarse como la acción de postergar actividades o situaciones consideradas hostiles, a favor de otras más divertidas, menos desagradables, pero no por ello menos riesgosas, es un huir.

A la educación no le queda bien hacer el juego de procrastinar, volverse ciega ante sus debilidades, tratando de situar algo en el mañana; ubicar una cosa en un momento posterior, en una metáfora de cobardía, expulsándola del presente, no queriendo actuar a tiempo en un encerrarse o hacerse la sorda a lo que está sucediendo. Procrastinar es ocultarse con plena convicción, llegar con retardo sin justificación substancial. Un refrán de corte español combate la procrastinación: no deje para mañana lo que puede hacer hoy. Los anglosajones en su pragmatismo dicen que la procrastinación es el ladrón del tiempo. Es

claro que la educación en una mirada abierta a la ciencia y en prognosis no debe permitir una actitud que intente encubrir más que develar, no le queda bien ausentarse de la realidad; el llamado a la educación devenida es de no esconderse a sus responsabilidades para que desde lo andado constituya mejores paisajes para las especies.

Por supuesto que la misión es de prognosis. Para ello el mito, la metáfora y el arte le pueden sugerir rumbos, otorgando una colaboración desprendida para que la ciencia no aplace ni deje pasar por alto los acontecimientos del presente. Abordar la metáfora, el mito y el arte en la investigación, no para indagarlos sino para alimentarse de ellos, no deja de ser una provocación que instituye unos desarrollos escabrosos, cuyos resultados serán toda una apuesta por la plasticidad mental.

La metáfora

Bien vale recordar que metáfora viene del latín metaphora, y este del griego μεταφορα, traslación. Es un proceso de volcar una imagen a otro significado o viceversa. Según Aristóteles, el nuevo sentido sustituye al antiguo, lo cual es discutible, pues tanto el primero como los siguientes tienen su propio ámbito u horizontes.

La metáfora en la terminología científica es un proceso especialmente arraigado en astronomía, donde se acude a recursos literarios para la representación, dada la dificultad de comprobar en un laboratorio los fenómenos que se despliegan en el universo; de otra parte muchos de los nombres míticos de la antigua Grecia, Roma y Egipto fueron trasladados al sistema solar y al universo en general; aún hoy asistimos a las alegorías, cuando los astrónomos tienen conocimiento de nuevas apariciones, o desconocen los procesos de algunos fenómenos del universo se alimentan de la metáfora.

En consecuencia, se afirma que en la metáfora no se produce una sustitución sino una interacción entre ambos sentidos, el original y el metafórico, en una construcción de un nuevo texto. Es un procedimiento psicolingüístico mediante el cual se da expresión del pensamiento. Al apoyarnos en un proceso hermenéutico se encuentra que ese traslado de nombre es de por sí, todo un acto intelectual que provee una mirada que no fue avistada en un

principio y que tampoco agrieta a su original o lo demuele, lo dota de mayor sentido, le amplía su horizonte. La metáfora es pre-reflexiva, pre-conceptual, pre-científica, es ponerle nombre a una nueva realidad. De tal manera que la metáfora es anticipación de respuesta, es una especulación enfocada, es un desbordar el lenguaje de sus canónicas. Nietzsche definía al hombre como animal metafórico. Quien ama es un creador de metáforas; las imágenes que representan el deseo, el traslado del ser real amado al ser ideal es fantasía. Tampoco está libre de críticas, es un peligro para la verdad, la enmascara, argumentaban los escolásticos.

El mito

Por su parte el mito es una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Trata sobre el origen del mundo o un gran acontecimiento para la humanidad. A esto expone Cassirer (2006, p. 24) que "Entre el mito y el lenguaje no sólo existe una íntima relación, sino una verdadera solidaridad. Si entendemos la naturaleza de esta solidaridad, habremos encontrado la llave del mundo mítico". Entonces tenemos mucho camino por andar, puesto que no hemos logrado desentrañar la relación lenguaje-mito ni tampoco los límites de ambos, quizás ni sea necesario; sólo corresponde a una intención cuyos resultados no son previsibles, esos agrietamientos dejan espacio a la imaginación de lo indecible y de lo parcialmente reservado. Ahora, el problema central no es de límites o externalidades, sino en develar lo que puede emerger de esa fusión inevitable mito-lenguaje, entendiendo que con el último se transmiten los mitos y se crean ilusiones o fábulas lingüísticas que no siempre dan cuenta de la realidad.

El mito es creador, cósmico-local, humano-divino, racional-irracional, odiado-amado, necesario-improductivo, eterno-mortal, abierto-loco-idealista, y ante todo es un acto lingüístico de querer apropiar e instaurar realidades.

El mito con su mundo de significaciones siempre mueve a la reflexión y a crear nuevas posibilidades y la metáfora permite avivar una riqueza interpretativa dando pábulo a otros textos, al cabo que la ciencia no ha entendido del todo estas circunstancias para aprovecharlas y descorrer los velos

del acontecer humano. No olvidemos que el psicoanálisis sacó muy buen provecho de los mitos; desde esas lógicas quiso explicar entresijos sicológicos que hoy mantienen su fortaleza explicativa; quizás por ello, amén de otras críticas no menos importantes, al sicoanálisis, hoy converso en mito, no se le quiere aceptar como ciencia.

Es decir, los mitos siempre han estado disponibles para ser utilizados por el arte —teatro, la pintura, la poesía, la literatura, la danza, el cine—, la religión y la política entre otros, pero casi nunca por la ciencia. Es como si ella, en una incompetencia denunciada, aunque no abordada, se escondiera, creyendo que con ello el hombre lo olvida. La realidad manda otra razón, la vida misma es mito, metáfora y arte en renovación.

El arte

En tanto, el arte es creación, una actividad que requiere un aprendizaje expresado en una habilidad, también se puede extender a una visión particular del mundo con sueños de universalidad. El término arte procede del latín. ars, artis, y este del griego τεχνη, que significa técnica, habilidad y potencialidad de transformar y adjudicarle otros sentidos a las acciones que una persona despliega. Arte, artesanal, técnica, práctica, pericia, autor, autoridad, creación, gestación, irrupción, seducción y profusión de sentidos es el ámbito del artista, que supera la mimesis o repetición esquemática de las formas de la naturaleza.

El arte es social, siendo configurado por un entramado de códigos y acontecimientos que parecen inconexos, pero que cobran vida de las más diversas formas icónicas, pictóricas, gráficas, auditivas, visuales y movimientos. En las sociedades, bien se trate de sabios o ciudadanos corrientes y molientes, es donde se valida el arte, los mitos, las metáforas y los resultados de la ciencia, tanto desde sus perspectivas técnicas, movilizadoras o no, como desde los supuestos estéticos y éticos.

No se trata de caer en un hiperarte, el pretender que ahí descansan los sueños humanos para enmendar las correrías del desastre. El arte es una

perspectiva humana que logra enriquecer las lecturas e interpretaciones del mundo.

La prognosis

El pronosticar es un actitud humana, una herencia entre cultura y biológica. La prognosis viene del griego πρόγνωσις, conocimiento anticipado de algún suceso, es muy aceptado en previsión meteorológica y poco conocido en otros campos del saber. Entonces hacer prognosis no es otra cosa que preocuparse por el tiempo, el del hombre y el de las instituciones que lo representan con sus modelados perfiles. Prognosis es proyectar, pronosticar, profetizar, prever, interpretar, adentrar, anticipar, augurar, adelantar, disipar la duda, saber de antemano, dosificar el presente, dominar el miedo a lo desconocido, superar la barrera del viento, es un acechar el tiempo. Se hace pronóstico de la salud, del estado climático, del futuro económico; se adelanta prognosis para reducir la incertidumbre, para aclarar las sombras, es opuesta a la procrastinación, cercana a la obstinación y descendiente de la diagnosis.

Investigar

Las riquezas tecnológicas son hijas de la investigación, de las búsquedas, no puede ser de otra manera. Investigar desciende del latín investigare, es ir tras los caminos. No se puede olvidar que por no detallar mejor los caminos, olvidamos inventar las avenidas. También es hacer diligencias para descubrir algo, realizar actividades intelectuales y experimentales con el propósito de aumentar los conocimientos. La ciencia cuyos resultados visibles son, en lo positivo la técnica y en lo negativo el control sobre algo u alguien, no siempre se han obtenido siguiendo los pasos o caminos ya andados. El dislocar la mirada ha generado grandes hallazgos. Entonces, investigar es un constante cuestionar y debatirse entre lo establecido y lo por renovar para no irse repitiendo. Es instigar, provocar, fustigar, horadar, penetrar, perseguir, visibilizar y, a veces, luchar contra nuestra oculta debilidad sensorial.

La ciencia

A la ciencia positiva la podemos acusar de cualquier barbarie, pero no podemos condenarla por capricho; sólo en ella descubrimos que los dioses no aparecen y que los fantasmas no volvieron a pisar tierra por temor a la luz, es decir, nuestras sombras son dioses y fantasmas que ante cualquier iluminación desaparecen.

Ciencia, viene del latín scientia, de scire, conocer, término que en el sentido más amplio se emplea para referirse al conocimiento sistematizado en cualquier campo. Esta codificación tiene como fundamento organizar el saber, su gran problema es que esos acercamientos o respuestas son cambiantes.

La ciencia organiza la experiencia sensorial objetivamente verificable, lo cual reduce sus resultados a la objetividad. Ha hecho un bien incuestionable al hombre, pero también ha convertido los sujetos en objetos o medios para sus fines, quedando por fuera muchos aspectos que no se ajustan al orden metodológico o conceptual. Ciencia es gnosis-agnosis-diagnosis, prognosis y procrastinación. Ciencia es el cielo, el infierno, la nada o el todo si se quiere. Lo inobjetable es la imperfección de la ciencia, desde su molicie o rigurosidad no lo resuelve, ni lo descubre todo; por lo tanto, siempre quedará espacio para otras explicaciones que no provienen de lo científico.

La alegoría del valle y la montaña

Alegoría es una expresión venida del verbo griego allegoria, que significa hablar o explicar en figuras; es una figura del ejercicio retórico que encadena varias metáforas para trasmitir un significado figurado y oculto. Un ejemplo clásico de alegoría es la imagen de la justicia que es una mujer muy bonita con los ojos vendados -metáfora de la ecuanimidad quien sostiene en una mano una balanza -metáfora del equilibrio entre lo positivo/negativo, peso/contrapeso y una espada en la otra -metáfora de dirimir, partir, distribuir-.

Miremos que salirse del valle para empezar a escalar la montaña, es un primer acto de ciencia, demanda un esfuerzo, una búsqueda de los códigos que aún visibles parecen ocultos; al encontrarlos se identifican, se describen para que en la comprensión se analicen. En esas movilidades

primeras, bien pueden contribuir el mito y la metáfora para clarificar, así como en las últimas instancias seguirán siendo valiosos para entregarle un completo sentido al ascenso a la montaña para regresar al vale con los resultados, es decir, contrastarlos, pues en lo ato de la montaña hay asepsia, pero no hay práctica, esa fusión valle/montaña es una pregunta por la teoría y por la práctica.

En la imagen de visionar una investigación en escenarios distintos por los que usualmente transita, es apropiado recurrir a la metáfora como necesidad de pensamiento y al mito como referencia, puesto que siempre nos estarán alimentando la imaginación, mientras la ciencia positiva por si sola puede entrar en un anquilosamiento peligroso, corriendo el riesgo de fenecer en sus drásticas lógicas, en sus metodologías acartonadas, en su idea de controlar el mundo y de sólo aceptar lo verificable, aspecto criticado, pero no resuelto del todo por las teorías emergentes.

Del mito y la metáfora los mejor alimentados han sido las artes, en lo mítico se construyeron o estatuyen leyendas para continuar en sus caminos explorativos y en lo metafórico se busca movilizar expresiones que hablando de una realidad representan otra. La ciencia debe contener relaciones estéticas y vínculos éticos con la vida, su única manera de transmitirse es con el lenguaje.

Aquí la relación espacio-tiempo que Schopenhauer muy bien describió es fundamental, puesto que la ciencia no sobrevive con sus verdades por mucho trecho si el espacio le es ampliado; mientras el mito, con sus variaciones, y la metáfora, con sus diversos sentidos, van siendo renovados en sus interpretaciones; no obstante, ambos se sostienen en el tiempo y en el espacio. Metáfora y mito son engendros humanos enclavados en el tiempo y en el espacio. ¿Cuánto de mito y de metáfora es la vida humana? De nuevo, la pregunta aventaja a la respuesta. Aunque un alto porcentaje de la solución está dentro del cuestionar mismo.

La ciencia ha contribuido en destruir bastantes mitos, pero al morir algunos, de pronto, y como de la nada nacen otros. La misma ciencia se ha convertido en mito de los hombres y en metáfora de los dioses, sin olvidar que una acción de rebeldía bíblica —la inquieta Eva que no conocía de límites— dio origen a la ciencia.

Sabido es que la realidad sobrepasa nuestras formas actuales de lectura, dado que intentar comprenderla produce cambios en ella. Así como

entre una palabra y otra se renuncia a otras, igual sucede con la realidad, por mirar unas imágenes de realidad se esconden las otras, las dejamos dispersar o mutar, bien consciente o inconscientemente. Entonces se sigue que la realidad externa ha de consultarse, previendo que cuando se encuentren respuestas, por fortuna parciales, ella misma se habrá movilizado, transformando sus formas primarias en otras representaciones que ponen a tambalear los resultados. Es allí donde el investigador dará cuenta en prognosis para leer las variaciones a tiempo, evitando caer en la repetida y cansada imagen del espejo que no nos deja ver los cambios.

Si el investigador comprende el hermoso mito árabe del ave fénix, estará en condiciones para rehacerse de sus angustias. Según la tradición, cada 500 años, esta ave se consumía por acción del fuego volviendo a resurgir de sus cenizas. En la mitología egipcia, el ave fénix representaba el Sol, que muere por la noche y renace por la mañana.

En tal circunstancia el hombre de ciencia morirá por ciclos cuantas veces sea necesario para darse vida en continuas resurrecciones; permitirá que su programa fenezca para dar existencia a otro y así de forma sucesiva hasta llegar a la montaña y ver el valle desde las alturas para regresar a la planicie. Sintiéndose un Sísifo, quien optó por apresar a la muerte, haciéndose acreedor al castigo de tomar una roca y llevarla a la escarpada montaña para arrojarla cuesta abajo y de nuevo reemprender el viaje. En ese mito de la roca rodando, la universalidad en prognosis de la ciencia, una y otra vez hará el trabajo sabiendo que los resultados serán el insumo o la roca para reemprender el ascenso a la montaña. La roca no se acaba ni la montaña se evapora, parece que el hombre sí.

El mito, la metáfora, el arte y la ciencia aparecen como universos distintos, pero en el fondo tienen la misma carnadura de los sueños, es decir provienen del hombre. Es el humano que en acometida franca y sin dobleces decide dar una aplicación correcta a sus indagaciones para no perder el camino recorrido ni arriesgar a la colectividad ecología-cosmología, y aquí no estamos hablando de moralismos sino de la supervivencia de la especie. La universidad convocada para hacer ciencia puede arriesgarse a explorar el arte que es expresión, potenciación, visión y moción para enriquecer sus miradas; por

fórmula de inclusión entenderse como mito en sus variadas interpretaciones y como metáfora en las nuevas imágenes lingüísticas que emplaza.

El hombre intelectual, acudiendo a un mito no menos conmovedor, debe entenderse como Tántalo, quien viviendo con el agua a sus pies y exquisitos frutos a los lados, no puede disfrutarlos; por lo tanto, su condena de hambre y sed es eterna. Así, en sentido figurado, se requiere al investigador de la educación por venir para que en hambre y sed constante de conocimiento, indague la realidad, construya sus propios métodos, busque caminos alternos que den la posibilidad de prever los acontecimientos, adelantarse a los hechos, para no ser objeto del tiempo no convocado, en prognosis acontecimental de sujeto erguido-liberado, no confinado para que embista el tiempo sin procrastinar.

Cuantas veces sea necesario la educación debe bajar de la montaña, estacionarse en el valle y reemprender el camino cuantas veces sea necesario para que logre dar cuenta de los cambios sociales y pueda estar atenta a las demandas de los jóvenes que por biología son incansables, intuitivos, creativos y quejosos de la quietud.

Las identidades

La identidad tiene la característica de ser única e idéntica a sí mismo, aún bajo el riesgo de poseer diversas apariencias o que pueda ser percibido de distintas formas. La identidad se confronta, en algún sentido, a la diversidad, y siempre admite una estabilidad e inmutabilidad.

¿El mito, la metáfora, el arte, la estética y la ciencia qué tienen de común, qué los diferencia? Aquí la respuesta podría avergonzarse de la pregunta, habrá réplicas parciales y por lo regular preguntas eternas. Es como si nuestra forma de preguntar fuera superior a la de responder; es decir, tendremos maneras de indagar que mueven toda una estructura material o teórica, y muy pocas formas de responder e investigar que certeramente estabilicen el tremor, los efectos del tsunami. Para ello la ciencia, aprovechando la metáfora, el mito y el arte, podrá ayudarnos a encontrar soluciones, así sean parciales, pero al menos nos permitirán enfrentar la incertidumbre del futuro.

Parece antimoderno y fuera de contexto convocar en la educación una apuesta por el arte que siempre es una semilla germinando, está rompiendo ataduras, demoliendo esquemas, sin embargo, nada más auténtico que el arte. Quizás por eso, sea oportuno, entenderse en la poiesis, en ese riesgo que afecta los formalismos de la ciencia, pero aviva el sentido y refuerza la creatividad en todas las direcciones.

Sabido es que para los positivistas y neopositivistas es incuestionable el monismo metodológico, el considerar que la física y la matemática establecen un ideal que mide el grado de desarrollo y de perfección de las demás ciencias, su tendencia a considerar lo científico en leyes universales, el interés de que el conocimiento está orientado al control y al dominio de la naturaleza, admitir que la realidad posee unas estructuras uniformes, similares para todos los fenómenos naturales, una disposición a la sistematización y mecanicismo. El positivismo, por su cuenta y riesgo, trata de medir las sensaciones humanas para expresarlas a través de leyes; asume la explicación evolucionista, a juzgar por las apariencias, en el fundamento teórico e invariable de la naturaleza. En definitiva alberga un instinto unificador para querer explicarlo todo. Aunque a simple vista, la tornan muy lógica y creíble, sus resultados están en crisis. En su aparente eficiencia e inocencia, la ciencia cree poder entregar una imagen exacta de mundo. Dentro de tales lógicas las teorías no pueden aceptar las condiciones del mito, la metáfora y el arte que no siempre están destinados a aclarar ni a donar su sentido como lo quiere la ciencia positiva con los objetos que estudia.

En tanto, el arte nos lleva de viaje a otro presente distinto, hace más lenta la vida, retarda la llegada del tiempo, mas no de las cosas, para acariciar con la mirada, no para herir con sus espadas ni controlar a los hombres. El arte es erótico-exótico-eterno-fugaz, no desaparece o anula a lo alterno, muchas veces lo potencia. Tampoco por ello es un ángel o un diablo, es simplemente una opción en constante movilidad vitalidad-sagacidad.

Arte, mito y metáfora, por los múltiples sentidos que tienen o se les asignan, se acercan a la poética, no siempre ayudan a descifrar la realidad, la enmarañan, no conducen a la objetividad sino a la subjetividad y para los positivistas la ciencia no puede ser subjetiva, debe sustentarse en hechos verificables. Si bien es posible que tales acciones míticas y metafóricas lleven a

otras realidades lingüísticas, tampoco es cierto que las evada; a la larga el hombre es lenguaje de encubrimientos y descubrimientos.

Así las cosas se podrá acudir al mito, a la metáfora y al arte sustentado en la teoría crítica social e histórica hermenéutica o en la ciencia sistémico–compleja u otras opciones emergentes para reconocer y acercarnos a la condición humana y a sus múltiples rasgos, que no siempre serán visibles; la tarea de la universidad en presente potencial es traerlos a la luz en una prognosis que retan las dinámicas del presente.

Por lo tanto, y en virtud de lo que en los inicios del siglo XXI vivimos, se puede decir que lo común o lo idéntico entre mito, metáfora, arte y ciencia es que son creaciones humanas para poder dar cuenta de una realidad, lo que las diferencia es que los humanos no hemos llegado a unos acuerdos mínimos para decidir cuál es más pertinente o al menos adoptar una vía para articularlas cuando sea necesario, cuidándose de no entrar en reduccionismos, en la idea de aproximarnos a la realidad; y por qué no a la verdad, que no necesariamente será universal, para estar a tono con las teorías crítico y sistémica de la complejidad donde no se busca la unidad de las ciencias, donde, a costa de mucho insistir, se revaloriza la noción de desorden.

Si la universidad es la reserva de la humanidad, entonces el arte, la metáfora y el mito son la reserva de la ciencia dentro de la educación convocada, para una sociedad por venir, en la posibilidad de no trabajo anunciada por Derrida como fin del castigo divino. El no saber cómo enfrentar el tiempo libre, la poca recursividad para figurarse una vida sin trabajo, en la ilusión del ocio en palabras de Bloch, induce a mayores esfuerzos para acometer el ocio creativo en una probable ruta que anuncie un horizonte por explorar y disfrutar.

Si para acercarnos a la realidad en aras de resolver las dificultades sociales, no ha sido suficiente el positivismo, pero tampoco lo son las propuestas del pensamiento crítico y sistémico complejo, quiere ello decir que estamos escasos de plasticidad mental para encontrar alternativas, teniendo claro que siempre deberá valorarse las alternativas de las alternativas. Aunque por fortuna, de nuevas emergencias o de plasticidad mental están llenos los mitos, las metáforas y el arte en general, en tanto que la ciencia, esquemática y, por extensos períodos, rígida, los desecha.

¿Y el saber construido?

¿Para qué nos sirve lo que hoy sabemos? En esta modernidad líquida, descrita por Bauman, sería interesante mirar la ciencia, la filosofía, la política, la economía, la ética, la estética, las religiones y cualquier segregacionismo como objetos pesados, para debilitar, deconstruir sus costumbres y sus nombres; ello nos podría conducir a reveladoras, pero escabrosas andaduras que nos convoquen a propuestas aún no escritas, en un no lugar previsto de la mente. En nomadismo intelectual para hacer concesiones a la esperanza.

En contraste, el paradigma como la partitura siempre nos espera, están listos para ser consultados y usados de nuevo. Entonces, los mitos por reinterpretar y el arte por devenir exigen metáforas que superen los presupuestos actuales de la ciencia, pero que a su vez nos salen al encuentro cuando precisamos de su auxilio.

Paradigma va siendo la ciencia misma, como nos advierte Lizcano (2006, p. 237) que "De cuantos mitos se han ido dotando las distintas culturas, el mito de la ciencia es, sin duda, el más intransigente, el que mayor celo ha puesto en la persecución de cualesquiera otras constelaciones míticas. El fundamentalismo científico es la gran aportación del imaginario europeo al panorama actual de los integrismos". Este fundamentalismo de creer en una ciencia sin metáforas y sin mitos puso a la ciencia en el papel de Dios que siempre tiene la verdad, porque mitos y metáforas empantanan la verdad, la verdad que el científico quiere vender o, tal vez, la verdad que el educador quiere entregar ¿Se necesita de verdades o de cosas sólidas, acaso, el conocimiento es sólido?

La educación en prognosis permitirá instalar la crítica donde le duele a la ciencia, para dejar fluir el pensamiento abierto que, en el más de los casos, se revela al lenguaje nomológico, al lenguaje inalterado e inalterable por sus reglas, pudiendo observar en el mito, en la metáfora y en el arte sus potencias, así luzcan desprestigiadas e inaprensibles. En la educación tienen validez las voces nuevas o antiguas, pero unas y otras deben renovarse en su

discurso e integrarse a la dinámica social. Estar en prognosis y no moverse en la procrastinación. Ser un Prometeo, ir de frente a los hechos, no esconderse a su misión, siendo leal con los hombres: ese es el papel de la ciencia en prognosis en la universidad convocada. Sus guías el arte, el mito y la metáfora. Su fuente y su fin, como en el sacrificio de Prometeo o el atrevimiento de Sísifo, es el hombre.

La ciencia en prognosis en la educación convocada se verá, en la medida de lo posible, cual bíblico Abraham quien sale de su patria sin posibilidad de regreso, dándolo todo por su pueblo a riesgo de no ser reconocido en su grandeza, ni aceptado por el pueblo o respetado por su entrega.

Si, para Feyerabend, la ciencia es una actividad esencialmente anárquica puesto que no se deja reducir a un modelo exclusivo de racionalidad, y las grandes revoluciones devienen al oponerse a los criterios de racionalidad avalados por las comunidades de científicos, entonces ¿por qué insistimos en fijar métodos y seguir autoridades? A lo mejor se deba por piedad al saber construido, por obediencia canil o por precariedad de ideas propias.

La inquietud de la educación, o mejor de los maestros que asumen la enseñanza de la ciencia desde su mundo vital, no se puede limitar al cómo aprende el sujeto, o para ir un poco más allá, las máquinas cuerpos. En el centro del debate ha de permanecer el ¿Qué hacemos con ese aprendizaje? Una molestia ética casi religiosa, no en apego por la fe, sino en el equilibrio por la vida y por lo que no sería vida.

Finalmente, no olvidemos que cualquier deseo arrastra violencia en sus vísceras, llámese científico-político, artístico-estético, mítico-religioso o metafórico-poiético. El deseo de prognosis lleva implícita la procrastinación, amenaza que debe entender y desenmascarar una ciencia seducida por las instancias antes referidas en la educación devenida, para que realmente sea prometeica.

Si lo dionisiaco tiene algo por enseñarnos y para no perder la juventud tan añorada, será preciso no entrar en una razón extrema que niegue su opuesto y empecemos a viajar por una minoría de edad por creer que la ciencia sólo es posible en el pensamiento fuerte y, por lo tanto, la única tarea que le quedaría a la universidad convocada es el de no olvidarse del débil para

apostarle a la intuición cuando la lucidez intelectual se quiere bastar en sus miserias de exclusión.

El devenir -en destino provocado del profesor en la educación

En una época de descreimiento en lo propio para el latinoamericano, donde lo extraño nos seduce, no es raro que el profesor queriendo ser científico, filósofo u experto en un tema en particular, abandone su misión primera, ser un mediador entre las producciones culturales, como tecnologías o teorías y las culturas populares con sus deseos de conservación y los temores a la renovación.

Por lo tanto, el devenir del profesor en la educación vendría dado por una serie de circunstancias políticas, económicas, normativas, tecnológicas y sociales que no siempre se comprenden y que limitan, de cierta manera, el acto de enseñanza-aprendizaje, digamos que al no dársele una lectura adecuada a tales dificultades se podría poner en crisis la reserva moral de la humanidad como se le ha comprendido a la educación.

En tal circunstancia, para convocar unos tiempos diversos a los que por este primer decenio del siglo XXI atraviesa el docente, se requiere de un compromiso con el pensamiento, mas no con una ideología en particular, que permita debilitar y ayudar a debilitar los muros que le impiden al maestro salir del acorralamiento, muros que no sólo son del orden físico.

Así las cosas, el devenir del profesor en la educación no está dado, no es un destino manifiesto, es una construcción, es un ejercicio de autonomía que, como la vida, se conquista día a día.

Ese profesor es un provocador de su, es decir, es un diseñador su devenir sin esperar que los demás, la externalidad le indiquen el paso a seguir, olvidándose así de su autonomía y de aquella misión que Sócrates le entregó a los filósofos "sacar al hombre de la caverna, liberarlo de sus sombras".

Si bien, un profesor no es un filósofo si debe saber que aún se le sigue depositando la responsabilidad de conducir a la sociedad, desde su infancia primera hasta sus últimos días, por unas rutas del conocimiento que no desborden ciertos acuerdos morales que no requieren largas escrituras porque el sentido común lo intuye: no traspasar la suerte de las especies ni decidir su futuro por nobles y loables que puedan ser dichos ideales.

Entre las muchas posibilidades de universidad, al profesor se le asignó un papel protagónico que no debe ni puede ser delegado, su sello no puede ser una derrota admitida.

La derrota

> El hombre puede ser destruido, pero no derrotado. Ernest Hemingway.

A no dudarlo, la caída del hombre se encuentra en las cosmogonías, donde siempre salieron airosos los dioses, claro, victorias pírricas, pero muy dramáticas para la humanidad, lo cual es verificable en muchos textos sagrados o en aquellos relatos menos ampulosos o pretensiosos de universalidad como los venidos de comunidades indígenas. El desalojo de Adán del paraíso, las plagas de Egipto, la condena de Prometeo por entregarles el fuego a los hombres o la epidemia de los hombres de Tenui en Yuruparí nos confirman que hemos sido prescritos para la caída, para la destrucción, pero no para la derrota, pues siempre, aún en las condiciones más infames, nos hemos sabido levantar, nos hemos sobrepuesto a los mismos dioses porque los demonios, más o menos, nos han consentido.

Los aspectos que configuran a un docente contemporáneo y su destinación están en constante construcción, en un mundo sin aparente norte, y en el cual el sur no ha tomado posición, un mundo donde lo sólido, en palabras de Bauman: "se está derritiendo para dar paso a lo informe, a lo líquido", las esperanzas parecen nubladas; por suerte, nada puede ser definitivo ni excluyente; si en algo aplica, podría decirse que, en esta gacetilla, el docente podrá demolerse, pero jamás derrotarse.

Dar una mirada al presente potencial en la educación contemporánea; en una época de cifras y siglas, en versión de Foucault, es una demanda intelectual en permanente ejecución de trayecto-deyecto-proyecto.

Trayecto como espacio andado, deyecto como el regreso sobre el trayecto, el dar no la mirada sino el pasa atrás, claro, ambos categorías espaciales para luego pasar al proyecto que como categoría temporal, nos entrega la ilusión de un porvenir, en este caso, menos apocalíptico; todo esto, sabiéndose que los cambios en la educación dependen de lo que los profesores hacen y piensan, algo tan simple y tan complejo a la vez. Una clásica afirmación anglosajona sentencia "What you want in state you must put in school". "Lo que quieras en el Estado debes ponerlo en la escuela". Premodernidad-modernidad-posmodernidad son categorías cronológicas-históricas-ahistóricas que requieren ser encaradas en sus agujeros negros, pero también en sus constelaciones iluminadas para que el maestro, al menos se dé cuenta, que si es objeto del Estado no se conforme con mencionarlo.

Las dificultades comunes en la educación del primer, segundo y tercer mundo se centran en la aprieto de enseñar el humanismo por la práctica deshumanizada de los poderes económicos, políticos, religiosos, científicos y militares. Un profesor competente, logra enseñar cómo manejar máquinas, sin embargo tiene problemas en crear personas integrales-universales-sentimentales porque las dinámicas de mercado siempre están vendiendo cosas que no logran ser desenmascaradas, están vendiendo futuros con el precio del presente, están vendiendo pobreza con el endeudamiento del presente, en definitiva, están vendiendo miseria y eso debería saberlo el docente en destino provocado, no en destino manifiesto o destino bíblico. Frente al humanismo Foucault en su texto Saber y vedad advierte que el humanismo finge resolver los problemas que no se puede plantear, dejando en evidencia que la expresión humanismo por sí sola es inferior a la realidad que convoca.

Así las cosas, y para no caer en idealismos ni en temerarias acusaciones, se libera de responsabilidad al profesor citado por el escritor Ernesto Sabato, cuando asegura que se quita el sombrero ante el maestro de la provincia que es relegado y, pese a ello, torna su enseñanza en verdadero arte, a ése lo considera un héroe.

Para el caso se ha venido alertando sobre el docente que teniendo todo a su alcance se comporta como si no pudiera, se muestra ciego, desvalido e irresoluto, derretido o desprovisto de solidez y que convertido en líquido se desprende de su responsabilidad, escurriéndose por los intersticios para no

asumirse; una especie de hombre sin norte, pero a quien tampoco le inquieta el sur o cualquiera de los otros puntos cardinales.

Los dilemas docentes.

Los síntomas no hablan de lo real, una fiebre podría estar ocultando una enfermedad terminal o un leve resfriado, por ello es no se puede diagnosticar sobre los primeros síntomas, hay que dar el paso atrás para encontrar la causa, por así decirlo, la fuente de los males; esto porque, en muchos casos, nos hemos habituado a ver los síntomas, a describirlos como si fuesen el problema en sí y con ello creemos estar dando cuenta de la realidad, mientras las causas se enquistan y en tormentosas marejadas van desvencijando el entorno que, en suma, es el hombre.

En cierto modo, nos dejamos obnubilar por el maquillaje, desconociendo que atrás de las capas de pintura se esconde la verdadera piel; hemos admitido que el cosmos se reduzca a cosmético, a peligroso camuflaje que mucho aporta a la mentira y poco hace por la solapada verdad.

De ahí la importancia de una actitud crítica, de un pensamiento complejizado en los interrogantes y no bastado en las respuestas, algunas respuesta son una marejada de mentiras; la crítica supone una postura, en donde es requisito para el profesor cuidarse de no andar defendiendo supuestas verdades ajenas para convertirse en tribuno, es decir, continuar promulgando, repitiendo lo que otros anticiparon en sus formas de pensamiento o lo que el poder, con mucha habilidad, pone a circular.

El maquillaje podría ser un estado de ánimo, por lo tanto, es importante establecer desde que estado de ánimo se piensa, bien desde el pesimismo, desde la rabia, desde la zozobra, desde la intolerancia o desde la paciencia, de tal suerte que permita entender la intensidad del lenguaje y los mundos que convoca; hay lenguajes maquillados, lenguajes solapados, pero también existen lenguajes lúcidos, lenguajes brillantes que potencian sujetos y que aperturan sujetos; hay estados de ánimo lúcidos, radiantes, también los hay apocalípticos y destructores, pero asisten algunos estados de ánimo neutros o desinteresados de cualquier destino; a todos estos instantes de ánimo hay que

hacerles auditoría, hay que identificarlos para saberse que ocurre con los lenguajes venidos de dichos momentos anímicos.

Desde luego, que un docente con gramáticas restringidas enseña pobremente, crea hombres menores, de pensamiento pequeño, cuyo mundo de la vida no supera los presupuestos ideológicos de extraños mesías o ni encuentra puntos de quiebre en los discursos de la institucionalidad, discursos que vende el orden; dichos sujetos convierten el aula en jaula, el salón de clases en cárcel de expresiones congeladas, acicaladas con coherentes soflamas. Por ello recurrir a la poiesis o acto de creación, en el paso del no ser al ser, es una estricta tarea para el superhombre, de aquel que está en condiciones de estrellar las ideas en las rocas hasta diseñar caminos, es sí necesario no dejarse obnubilar porque la poiesis es un fin en sí mismo y ya sabemos lo riesgos que entrañan las teleologías, es decir, habría que trasladarla a medio, algo que mejor se comprende desde la praxis que va siendo fin y medio en una constante autoreformulación.

En tal sentido, apostarle a la plasticidad mental emerge como salida, en tanto pensar y hacer no pueda ser dicotómico, auscultando con mayor agresividad desde la investigación para llegar a otros ámbitos del saber sin repetir lo que ya se sabe, reconociendo que la revolución corre el riesgo de caer en la rutina, por repetirse en su propio agotamiento o muere en su hábito de conservación. Renovación-seducción-cansancio, ciclo que debe fracturarse.

El docente no puede ser temerario, pretendiendo echar tierra a lo vivido, hacer de lo existente tierra arrasada queriendo construir nuevas aventuras de la nada. Aquellas decisiones humanas que no dieron cuenta del pasado e ignoraron, en franca conciencia, el mundo recorrido, terminaron siendo más nefastas las propuestas que el mismo problema. Peor el remedio que la enfermedad.

Siendo así, el profesor debe tomarse su tiempo para no caer en esnobismos o movimientos de moda, sabiéndose que, en muchas ocasiones, la moda es tan efímera como retrechera, por ello al pasar de los días pocos la extrañan. Al maestro le viene bien pensar despacio, dejar sedimentar ciertos torbellinos que sólo sirven para ocultar el gran vendaval; el pensar despacio no implica hacerse el de la vista gorda o tornarse duro de oído, pensar despacio es darle tiempo al proceso biológico, es darle tiempo a las ideas para que circulen y

se reconfiguren. Pensar despacio es saber que si algo es pensable no quiere decir que sea deseable o moralmente aceptable.

¿El futuro puede ser decretado?, ¿manejado por normas? Las respuestas son diversas, pero se coincide que la norma no es el futuro, la letra lo intuye, sin embargo no lo convoca; sólo es el hombre con sus acciones que opta por aceptar u oponerse a lo decretado. Sólo el ser humano, esperemos que no las maquinas, es quien busca tornar en realidad los sueños, en desterrar ciertas rutinas lingüísticas en la idea de hacer cosas con palabras, según previno Austin. Nada más sencillo, pero más complejo a la vez, lenguaje, acción e ilusión. La triada lenguaje-acción-fantasía es una constante en el ser humano joven que se puede ir perdiendo con el tiempo o cuando peor con la intervención de la educación que, en lugar de enseñar a pensar, se dedica a fabricar seres humanos y ya sabemos que las fabricaciones de hombres terminan pareciéndose a Frankentein.

Los anquilosamientos

En cierta manera, muchos docentes se habitúan a lo dado, se fosilizan en los cargos, se anquilosan en sus discursos, su pensamiento sufre artrosis o enfermedades similares que lo inmovilizan, por lo cual, sus lenguajes pasan a ser mecánicos y, claro, artríticos, quizá, hasta raquíticos.

- En el más de los casos se tiene a un educador acorralado por su forma circular y, a veces, poco efectiva de anticiparse a los tiempos
- Llega a ser sucursal del pensamiento extranjero. A esto nos dice Goethe (1975, p. 116) que "Estudiando los apuntes de clase, os daréis mejor cuenta de que el profesor no dice nada que no se halle ya en un libro". Y todo indica, no se deduce lo contrario, que los libros mencionados por Goethe no son los que el docente escribe, si es que escribe.
- Vivir a la zaga de los avances tecnológicos. Demonizarlos por una resistencia construida entre tradición y renovación, entre civilización y barbarie.

- Acogerse y permitir que los estudiantes acudan a la ley del mínimo esfuerzo.
- En algunos casos se anquilosa en discursos marxistas, imperialistas o progresistas que, en su mayoría, podrían ser tecnologías del discurso.
- En términos generales, el catedrático, es un profesional poco exitoso, los mejores están en la empresa privada.
- Se matricula como museo del conocimiento y por eso llega tarde a la creación del saber.
- Prepara a los estudiantes para un mundo que ya pasó o para un mundo que devendrá ¿Y del presente que sabrá?
- Salvo unas excepciones, es como dicen los críticos de los mormones, ni aprende ni olvida.

El docente ha contribuido a formar empresarios, industriales, arquitectos, administradores de empresas y otras endemias de control, eficientes, pero no seres pensantes; exitosos, mas no críticos y liberadores; célebres, pero poco respetuosos del ambiente, de la vida y de los seres humanos. A muy pocos se le ocurre que es necesario ser felices, los demás no saben de felicidad, ni la buscan. De este panorama vale la pena recordar que Meirieu en el libro Frankenstein Educador argumenta "educar es, pues, introducir a un universo cultural, un universo en el que los hombres han conseguido amansar hasta cierto punto la pasión y la muerte, la angustia ante el infinito, el terror ante las propias obras, la terrible necesidad y la inmensa dificultad de vivir juntos".

La sentencia es luminosa, pero qué sucede con el terror, con el miedo a la oscuridad o con el pavor a las luces que ahuyentan otras luces, ahora ¿que se enseña desde el miedo? Puesto que muchos docentes ni siquiera han logrado amansar el miedo a lo desconocido; tal vez, desde el miedo lo que se fabrica es la sociedad del miedo, la sociedad del riesgo, la sociedad de la sospecha o la sociedad del susto y, quizá, por eso es que los poderes hacen de la humanidad lo que bien se les ocurra.

No es desconocer que el e-learning se ha convertido en una realidad académica cuyos horizontes se mueven en paradojas, en un caso, los

seguidores de las Tics no dudan de las bondades, en tanto, que en otro lugar se encuentran los escépticos que se oponen por los miedos que suscitan ya no las máquinas sirviendo al hombre para facilitar aquellos grandes esfuerzos físicos, ya no se bastarían con suplantar fuerza física si no que vendrían a constituirse en una suerte de ciberconocimiento.

De alguna manera, se entendería el papel del docente no de oponerse a la educación virtual por fruición, nostalgia o por simular odio sino por razones vitales, quizá de supervivencia. Su rol adquiere potencia cuando en acción de pensamiento activo logra fracturar las tecnologías burocráticas de la enseñanza, las tecnologías de los lenguajes; de lo contrario nos pasará lo mismo que con el capitalismo-salvaje o la globalización-bárbara que por no identificarla en su momento, solo nos podría quedar el lamento y la opinión ácida que en nada afecta el desarrollo del monstruo. No es de olvidar que lo virtual es la continuidad de las lógicas del capital por otros medios, pero con los mismos fines: someter e imponer.

¿El docente sabrá cual es el ámbito construido de sus discursos? En ocasiones, sus discursos no son propios, son venidos del afuera y, por lo tanto, no logra intuir las columnas que sustentan su acto enseñante, podría aparecer un problema de territorio que los tecnócratas aprovecharían. ¿Cuál tiempo convocan sus silencios? La deuda de la modernidad es que no sabemos leer los silencios, nos convertimos en una sociedad del ruido donde los silencios no se leyeron con bastante inteligencia por caer en la tentación del vórtice de las palabras.

¿Cuáles acontecimientos permitirán una mejora del hombre sin deprimir el universo? La respuesta no aparece en folletines, hay que elaborarla, puesto que una respuesta venida de las éticas es un deber ser, pero la realidad nos viene atropellando con cierta demencia humana, ni siquiera demencia senil, es una demencia llena de vitalidad en la destrucción. Falta un darse al otro y ese es el acto docente que no se puede dejar perder por la intromisión de la e-lerning y todas las tecnologías que más de la formación parecen de la fabricación.

Mèlich insiste en que educar es estar inclinado al otro, darse al otro, sin esperar nada a cambio. Entendido así, que en ese otro estoy yo, el maestro que no deje morir la palabra, que comprenda la alteridad como

fundamento de su enseñar, que dé testimonio de sí y del otro, pasará a ser un acontecimiento que rompe la linealidad de los cronómetros.

Ahondar en la historia

> El porvenir está en manos de los maestros de escuela. Víctor Hugo.

Pese a lo añejo del aforismo del autor de Los miserables, su vigencia es esperanzadora, si es que los docentes no son reemplazados por ordenadores y software con mayor paciencia que el mismo profesor. El célebre novelista japonés Yukio Mishima escribió: "me di cuenta de que para nacer tan sólo una flor eran necesarios, a la vez, la historia y el espíritu humanos actuando conjuntamente", y se agregaría que para no romper esa secuencia biológica factual, al profesor le asalta una enorme carga para que el hombre no intervenga en la destrucción de la flor ni del espíritu humano.

La experiencia inmediata, ya recorrida e inmodificable es cercana, sino hermana del presente avasallador, tanto así que por momentos se confunden, pero en la lingüística se pueden distinguir y relatar como enormes distancias cronológicas o insalvables brechas teóricas, aunque en la realidad, a veces se disyuntan o conjuntan en un amasijo con apariencia de monstruo.

Al maestro le corresponde entender que las grandes verdades han determinado posiciones fascistas, ortodoxas, xenofóbicas y excluyentes aún dentro de la ciencia. Tiene que revaluar el concepto de verdad que aún se maneja, puesto que la búsqueda generosa de la verdad, la elección autónoma de métodos y temas de investigación, el apego por la ciencia sensata y el respeto por el medio ambiente, son funciones de un educador.

El profesor debe fomentar el diálogo de saberes, recordar que los seres humanos emergimos de la vida y somos vida. Ayudar a reencantar el mundo por medio de la palabra, de la construcción de imaginarios que representen nuevas relaciones, otros valores, en el sentido positivo.

El docente convocado deberá enseñar a vivir, a no abrigar angustia por el futuro, a gozar de la libertad, a disfrutar del cosmos y a respetar la vida en todas sus formas. Descubrir de nuevo, aunque suene romántico e idealista, que los hombres pasan pero el hombre es eterno.

Como no podemos cambiar el pasado —ni siquiera dios, de existir, puede hacerlo—, nos concierne mirar el futuro, tejer algo diferente, para evitar fiascos es condición sine quanon no improvisar sino acudir al saber construido, analizarlo y a partir de esto llamar el tiempo en perfecta conciencia de ejecutarlo, sin demoras bíblicas, ni premuras militares o ardides políticas, es decir, en franca acometida y sin dobleces.

El Apocalipsis está en deuda, no se ha ejecutado y, pese a sus anuncios vengativos, los hombres seguimos en la brega, prestos a protegernos de despilfarros agoreros. Por suerte, cuando las luces desaparecen o son apagadas aparece un maestro con un pensar emergente, con un pensar desde lo no dado que posibilita la construcción de horizontes.

El futuro se decanta

> Estamos siempre inclinados a creer aquello que deseamos. Demóstenes.

Si las inclinaciones se vuelven creencias, entonces, muchas de nuestras inclinaciones deberían ser revisadas antes de volverlas creencias. El docente deberá apostarle al arte, patrocinándolo para enfrentar el tiempo libre como opción de vida. Ha de entender que la carencia de patria con que el mundo moderno amenaza al ser humano inspira la búsqueda de una patria. Los maestros pensarán en formar hombres no para el trabajo sino para la estética, tratando de estar libre de cualquier dogma religioso, político, económico o social para movilizar objetividad en el conocimiento. Fortaleciendo la democracia; no sólo vista en movimiento sociopolítico sino transmutada en un estilo de vida. El deber ser de la democracia es aceptar la impredecibilidad humana, la zozobra de vivir con otros, y responder por sí mismo; pero la

realidad, menos preocupada por estos detalles, nos hace ver que, en la práctica, la democracia es indómita y, un tanto, socarrona.

El maestro pensará en forjar una comunidad académica con más voz y preponderancia en el concierto social, entendiendo a Boaventura de Sousa cuando en su texto de la idea de universidad a la universidad de las ideas, destaca que es cada vez más importante suministrar a los estudiantes una formación cultural sólida y amplia, con marcos teóricos y analíticos generales, con una visión global del mundo de tal manera que pueda desarrollar un espíritu crítico y creativo, disponible para la innovación, con ambición personal y una actitud positiva frente al trabajo arduo y en equipo.

El docente instrumentalista es instrumento; gestará los hombres que quiere el poder, seres sin decisión y sumisos a los intereses dominantes del momento, debiendo saber que la acumulación de capital monetario es imposible sin el empobrecimiento de otros; eso al menos, han indicado las lógicas económicas.

El profesor ha de escribir su propia historia, narrando la realidad que le gusta, no la impuesta y que no le agrada. A esto nos obliga a reflexionar el filósofo Silvio Sánchez Fajardo, en su libro Diálogos imperfectos, al exponer que la historia no es la narración de lo que ha ocurrido, la historia es lo que nos ha ocurrido y por eso hay que volver por las rutas de la memoria, de eso que hicimos para que nadie se olvide, puesto que la memoria es el tiempo atrapado.

En virtud de lo dicho, se requiere instaurar comunidades de vida, de conocimiento y de pensamiento que contrarresten los patrones hegemónicos capitalistas-políticos-religiosos-científicos-educativos del momento. Formar conciencia en fortalecer las categorías de articulación-organización-complejidad-solidaridad-síntesis que permitan interpretar las fuerzas antagónicas, con menos violencias discursivas. Ha de entender que la internet será decisiva, hará mucho más por la democratización de la información que la misma academia. Le tocará romper los roles de profesor-estudiante, hoy practicados, y que tanto daño le han hecho a la educación. Tendrá mayores fuentes de desagrado para intervenir. Esto va en concordancia con Habermas, quien reveló que "el hombre necesita motivos de desagrado para poder actuar, de lo contrario se conforma". Visto así el profesor tendrá bastante trabajo.

Para dar una correcta lectura a la realidad se requiere el uso adecuado de la ciencia, con la promoción de la investigación sin métodos atosigantes, con la participación de la metáfora, el mito y el arte para que los docentes libres de doctrinas dictatoriales y en constante preparación, se encuentren con unos estudiantes sedientos de sabiduría, dispuestos a seguir haciendo preguntas hasta el fin de sus días.

Es pertinente entender a Foucault cuando agrega que la tarea de decir la verdad es un trabajo sin fin: respetarla en su complejidad es una obligación de la que no puede zafarse ningún poder, salvo imponiendo el servicio de la servidumbre.

¿Prospectivas?

Sabemos que las cortinas de humo no dejan visualizar, dificultan distinguir, no admiten traslucir, son tan peligrosas como las máscaras. Es ineludible aprender a buscar lo no dicho en el discurso, lo reprimido, el inconsciente del sistema. También es claro que el análisis del presente y del pasado, expone Boaventura, por más profundo y documentado que sea, sólo suministra un horizonte de posibilidades, un abanico de futuros posibles. De esto se desprende que el pasado se recupera si logra escribirse y que el futuro se convoca si logra ser intuido; sin duda, la conversión de uno de ellos en realidad será todo un esfuerzo de desgarramientos.

Al profesor le compete explorar opciones políticas diferentes a la democracia, para que no surja la dictadura de la democracia. Ha de resolver la pusilanimidad que se le fustiga, su inflexibilidad, la falta de compromiso histórico, la delegación de su misión profesoral y la continua queja. Tiene que evolucionar su razón vital histórica para que no sea estática, anquilosante y en el peor de los casos en retroceso, adecuando los discursos para que no parezcan de otra época y cuyo mundo teórico práctico corresponda al de los estudiantes. Aprender a articular el saber, interesarse por las historias de vida de los "alumnos" y no convertirse en pequeño dictador de aula.

El maestro que aborde la problemática del delito y sus variantes, la trata de personas, el consumo de estupefacientes, los modos de celebrar las

euforias deportivas y que insista en el debilitamiento de lenguajes machistas y racistas, no será egoísta, ni mostrará desinterés por un presente en acometida, enriqueciendo los estados de prognosis.

En tanto debemos convocar la utopía de lo posible dentro de lo imposible, sólo así daremos vida al profesor devenido, perseguido y requerido. Entonces para no seguir desfasados, envueltos en cantos de sirena y confundidos en la promesa, se espera que el profesor no dilapide el poco control que aún le queda en la educación, para que no termine en las cavernas llorando al frente de sus propias sombras. Para evitar un hombre despersonalizado que finalice amando aquello que lo destruye.

La mirada del docente

El docente debería afinar la mirada. A veces, parece que algunas enfermedades visuales se trasladaron al ejercicio del profesorado, estrabismo o desviación de la mirada; presbicia o vista cansada; astigmatismo o vista confusa e incompleta; miopía o vista corta para lo lejano; hipermetropía o vista débil para lo cercano; daltonismo o vista que confunde los colores; cataratas u ojo con velos y ambliopía u ojo perezoso, todos estos son síntomas de un mal mayor: ceguera consentida, el que sabe hacerse de la vista gorda.

Es posible que muchos profesores padezcan varias enfermedades cuando no todas a la vez. Para lo cual, los docentes deberían identificar cuáles son sus problemas visuales que no le permitirán ver el pasado, observar el presente y visualizar el futuro, asuntos que se van acercando a la concepción de los territorios, pero ante todo de los tiempos.

El tiempo del docente

Desde la dictadura del lenguaje, ni todo se elucida ni tampoco se le entrevé solución a todo, en unos sucesos que requieren ser leídos para que la esperanza no se convierta en otra forma de alienación.

El tiempo del docente debe ser flexible, no puede entenderse al servicio de una institución y no verse como su vasallo. Hombres que deciden potenciar el pasado o se dejan perturbar con un presente acorralador que niega los tiempos transcurridos y, a ojos vistos, pretende dar cuenta de lo venidero en una alienación temporal que no hemos leído con suficiencia.

La verdadera educación requiere a un maestro que supere lo expuesto por el inglés Francis Bacon (1561-1626), en su libro el Novum organum, en los ídolos de la mente que bloquean la inteligencia. Los idola tribus, los idola specus o ídolos de la caverna, los idola fori o ídolos del mercado, los idola theatri o ídolos del teatro, todos estos ídolos se deben identificar no sólo para el proceso científico sino para el proceso enseñanza-aprendizaje; ya sabemos que los ídolos someten, cuando no, entontecen a la humanidad.

El maestro en autocolacación de espacio y tiempo hará labores de pensador, como sugiere Foucault, el trabajo de un intelectual no consiste en moldear la voluntad política de los demás, sino en interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos adquiridos, las maneras de actuar, de pensar y disipar las familiaridades adquiridas.

Si no sabe luchar contra estos muros, si no los intuye, siempre seguirá repitiéndose en sus yerros, no logrará resolver los engaños. Entiéndase que las instituciones hace uso de esos ídolos unas veces adrede, en otras en pleno desconocimiento; no obstante, en administración se sabe que muy pocas decisiones se emprenden en desconocimientos; es decir, el uso acertado e intencionado de los ídolos les puede asegurar un presente halagüeño, pero les conduce a un futuro devastador. La educación sincerada requiere al maestro que logre enfrentar a la autoridad que ofrecen los ídolos; tal decisión no es cuestión de caprichos, es una urgencia lingüística-intelectual-factual, pues no es suficiente descubrir-describirlos, es indispensable superarlos. Esta resolución sólo es posible en hombres que entiendan su labor en debilitar muros, incluso los propios que son los más influyentes.

En cierto modo, el ser humano que no domine el espacio y tiempo o que, sumido en la retorica, simula conocerlos, estará en condiciones de inferioridad para enfrentar el mundo. Schopenhauer refiere que nuestro mundo civilizado no es más que una mascarada donde se encuentran

caballeroscuras-soldados-doctores-abogados-sacerdotes-filósofos, pero no son lo que representan, sino sólo la máscara, bajo la cual, por regla general, se esconden especuladores de dinero, de oficio.

El profesor en la autocolocación debe asumir postura con responsabilidad histórica, en su instalación en la realidad para debilitar los muros en la educación, en instancias de apropiación de una subjetividad en camino a una pluralidad constitutiva que en el día a día impulse espacios para aventurar prognosis.

De vuelta a Sábato, es curioso y casi catastrófico cuando dice: "A veces le presta un cuidado a las mascotas artificiales como si vivieran; en cambio personas en estado de abandono y animales en extinción, que si necesitan afecto no lo reciben". Una buena escuela es aquella en la que además de enseñarse contenidos teóricos se promueven las categorías necesarias para el desarrollo humano. Así las cosas, al profesor le queda mucho por resolver si quiere sumergirse en experiencias vitales de amor-solidaridad-responsabilidad. Conocimiento, libertad de pensamiento y felicidad, pueden ir de la mano, pero en articulaciones, mas no en dislocaciones; no se concibe mirar el saber con amargura sino con el gusto del sabor, del deleite.

El profesor en su postura y autocolocación no puede sentirse como trabajador, ha de comprenderse en su labor intelectual, de no serlo debe acatar a Borges, cuando escribió: es fama entre los etíopes que los monos, deliberadamente, no hablan para que no los obliguen a trabajar.

Este célebre argentino sentenció que morir es una costumbre que sabe tener la gente. De lo cual se podría agregar que el humano aprende algo y no lo olvida; hubo un primer hombre al que le dio por morirse, entonces a los demás se les ocurrió imitarlo y desde eso no hemos perdido la costumbre de morirnos. ¿Será el docente otro imitador?

Para reconocer a muchos profesores, a veces basta con asistir a una clase de conducción, primero abordan alguna teoría, luego muestran las partes del vehículo, pedales, cambios, dirección y otros elementos de mando. A la hora de hacer la práctica el instructor insiste en que el aprendiz domine el freno; acaso ¿Lo fundamental es frenar? ¿Qué pasa con la conducción, con el avanzar? Se reprime la posibilidad de ir al frente, a tomar riesgos. No faltará el

que argumente que, insistiendo en los frenos, se previenen accidentes —La practica nos muestra cientos de accidentes de los que aprendieron a frenar—.

Un docente que aplaca o reprime fomenta seres de poca ambición para aventurar los cambios, es el perfecto para los propósitos del poder. Un maestro no debe estar al servicio del poder político, económico o religioso que impera en el momento, si lo hace, siempre enseñará a frenar, a acatar el orden establecido, su discurso no tomará vuelo, será esclavo de su mediocridad y objeto de quincalla de poca perspectiva en convocar la alegría del desafío.

La esperanza, aliada del futuro, nos indica que la felicidad está en el horizonte; es el individuo, que volviéndose sujeto desatado, evade sus máscaras de actor para que las relaciones instante-efímero-eterno no lo convoquen a otra alienación, entendiendo que la felicidad reside con el hombre, no con el tiempo.

La felicidad está perdida en el futuro, esa angustia no puede conducir a un pesimismo ilustrado, sino a un presente potencial en optimismo. Una profesión de fe como lo sugiere Derrida, de un profesor que haría como si les pidiese a ustedes permiso para ser infiel o traidor a sus costumbres.

Para que el maestro de carne-huesos-sueños y caprichos no sufra una desaparición forzada, sea reemplazado por un ordenador, un manual, un chip, una píldora o simplemente quede en la historia de los museos, deberá hacer prognosis, adelantarse a los acontecimientos, a sus miedos, ser prometeico.

Si es cierto que un sistema es tan fuerte, como fuerte sea el elemento más débil ¿cuál es el elemento más débil de la educación? ¿En qué posición queda el maestro? El docente deberá leer los cambios sociales y permanecer expectante para entregar alternativas de vida y subsistencia. Le corresponde resolver los conflictos a través del diálogo, ahuyentando el autoritarismo. En donde el norte ya no lo sigue siendo y el sur no se ha ocupado de sus propias miradas, de sus perspectivas.

¿Cuál es el sur de los pensamientos?, ¿Dónde queda el sur de los deseos? Estos cuestionamientos surgen en el mismo momento en que se deslocaliza la visión y se desparadigmatiza el cerebro para permitirle regresar a su elaboración de fantasías. Para ello estamos urgidos de maestros atrevidos, renovadores-renovados en sus discursos.

Ya sin nortes, ¿cuál será el sur de los miedos? Sin duda los más caóticos son los miedos. ¿Dónde queda el sur de las desgracias o angustias? Ojalá no se busquen los nortes donde las respuestas van siendo escasas. ¿Hay sur en la promesa? No olvidemos que en toda promesa hay algo de inmortal y, mientras no se cumpla, seguirá siendo promesa. ¿Existe sur en la pasión? Cierto es que en el odio se expresan todos los puntos cardinales. ¿Se antepone el sur de la verdad al sur de la mentira? En algunos lugares se alternan. ¿El sur de la educación, del infierno, del cielo, del egoísmo, de la maldad, de la pereza y de la torpeza ya fue indagado? Pensarlos puede romper las barreras, los límites. ¿Si no es el norte, ni el centro, ni los laterales, ni el sur del conocimiento lo que se expresa, a qué juegan los docentes?

La prudencia siempre aconseja rendirse. ¿Qué pasará si el profesor decide no esperar los llamados de la prudencia y opta por abrir las alas fraguando el sueño de ser libre?

CODA: En el libro Modernidad líquida, indica Zygmunt Bauman: "lo pequeño, lo liviano, lo más portable significa ahora mejoría y progreso".

Esperemos que éste polaco se refiera a cualquier cosa, menos a profesores nanotecnólogos que, creyendo en el norte de los acontecimientos como algo inexorable, sigan apequeñando sus ideas.

> No basta pensar, señala Unamuno, hay que sentir nuestro destino. Claro está que no es padecerlo, sino enfrentarlo como hombre erguido, insertándose en el tiempo para construir un lugar en el espacio, habitarlo en su rol de maestro y erigir un compromiso educativo, de alegre circulación, para el devenir de la humanidad, evitando ser animales cansados de cargar recuerdos inútiles o dolores eternos.
>
> El hombre es hecho por otros, fabricado por otros sí se quiere, deviene producto heterónomo, por lo tanto, aprender a conquistar la autonomía es una misión de la educación devenida que ningún docente debería delegar si es que le queda alguna dignidad.
>
> El hombre, pues, acabamos de verlo, es hecho por otros. Philippe Meirieu.

Tránsito II. Fronteras y devenires en la aventura del Lenguaje

Sin prisa. (2016). Óleo sobre lienzo, Miguel Alberto González González

El lenguaje como generador de conflictos

La aventura del lenguaje es una mirada a nuestros usos lingüísticos que generan conflictos, comprendiendo que el lenguaje también existe para el amor, el diálogo y el encuentro, pero el discurso central está en su apuesta por los conflictos generados a partir del lenguaje.

A ello no se escapa uno de los lenguajes más homogenizantes como el contable que viene haciéndole el papel perfecto a quienes ostentan el dinero, puesto que sin los usos y las homogeneidades en formulas y estados financieros las multinacionales no lograrían imponer sus designios de la manera más escabrosa.

Como complemento se elabora un texto donde se le solicita al lenguaje, pero ante todo al usuario que, ante las incongruencias y deficiencias que hemos venido padeciendo por el influjo lingüístico, regrese a sus primeras andaduras, una especie de apocatástasis que puede ser metafísica y por ello utópica, aunque no por ello menos atrevida.

Desde algunos puntos de vista, discutir sobre el lenguaje, sus lógicas y maneras que los humanos adoptan en el proceso comunicativo que pueden generar conflictos, es poner en cuestión el papel del lenguaje y su responsabilidad en el nacimiento de los conflictos, pero desde otras miradas es darle oportunidad al hombre para que se reconfigure en la odisea del estar juntos.

Es probable que el lenguaje sea el principal generador de conflictos, puesto que muchas situaciones del devenir humano son creaciones lingüísticas que se apartan de lo posible, como si con el lenguaje se inventase un mundo paralelo que en el más de los casos es hostil y sometedor.

La escritura

> La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, el blanco y negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe. Roland Barthes.

Tanto Barthes como Derrida coinciden en que la escritura es una suerte de traición, un abandono del individuo, un dejar de ser auténtico, pese a que en ella misma se busca la identidad, para lo cual se requiere un dejar de ser lo que se es para convertirse en otro que es el texto escrito, es un dejar morir la oralidad para congelarla, para eternizarla en la escritura. Si esto sucede con esta forma, en apariencia, elevada de comunicarnos ¿Qué podemos esperar de las más antiguas, como el habla y los gestos?

Es probable que el lenguaje sea el principal generador de conflictos, puesto que muchas situaciones del devenir humano son creaciones lingüísticas que se apartan de lo posible o que ni siquiera se ocupan de lo real, como si con el lenguaje se inventase la realidad, un mundo paralelo que en el más de los casos es hostil y sometedor.

El lenguaje es sin lugar a dudas el mecanismo o el instrumento, quizás el único conocido, para la comunicación entre los seres vivientes; en el caso particular que le corresponde al hombre, ese lenguaje es hablado —entiéndase, cualquier sonido—, escrito —analícese todo símbolo, semiótica—, o gestual —piénsese en todo movimiento—, también se clasifica en fonético, kinésico, proxémico, icónico o pictográfico. Con cualquiera de estas formas lingüísticas los seres humanos —no descartar las maquinas— se anuncian ante el otro. La filosofía analítica, movimiento surgido en el siglo XX, que se ha adentrado en este campo, nos indica que el objeto de su actividad es resolver los problemas filosóficos, los cuales, afirma, se originan en la confusión lingüística.

Lo complejo es que no siempre se dispone de tiempo o siquiera de ánimos para adelantar ese análisis y, por supuesto, no todas las personas poseen intereses en comprender la filosofía analítica para enfrentarse con mayores

argumentos a las diversas significaciones que se presentan en una conversación normal; otra de los obstáculos lo expresa Havelock (2008, p. 65) estableciendo que "Una de las dificultades de pensar el lenguaje es que hay que usar el lenguaje para pensarlo. Un acto lingüístico se debe dirigir sobre si mismo"; ese aventurarse sobre sí mismo, sobre sus propios códigos representa de por sí una paradoja.

Los códigos, los criterios de relación son los que permiten el entendimiento o, por contrario, el deterioro de la comunicación, de ello Foucault (2008, p. 15) resuelve indicando que: "Los códigos fundamentales de una cultura –los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de lo que se reconocerá". Viajar por el mundo de las interpretaciones, por sus códigos, por los territorios simbólicos de la cultura que nos pueden entregar otras miradas, otras significaciones al lenguaje como generador de conflictos, casi como un asunto retórico.

La mirada al lenguaje. ¿Retórica?

A Perelman le llama la atención que Aristóteles, Cicerón y Quintiliano le hayan consagrado obras notables al arte de persuadir, mientras en los últimos siglos sólo sirva para el estudio de las figuras de estilo. Expone Perelman (1998, 35) que "Para algunos autores, tales como Schopenhauer y John Stuart Mill, mientras que la dialéctica sería la técnica de la controversia y la retórica la técnica del discursos público, la lógica se identificaría con las reglas aplicadas para conducir su propio pensamiento". Esto nos pone en un lugar adicional, no sólo es lo dicho sino como se dice e incluso la técnica misma del decirlo.

Una de las preocupaciones del filósofo austriaco Wittgenstein fue el lenguaje. "Lo que puede ser dicho, puede ser dicho con toda claridad, y sobre lo que no se puede hablar se debe guardar silencio". Esto que es discutible apunta a reducir los problemas frente a las expresiones que no traen consigo suficiente luminosidad.

Asimismo, argumentó que la función de la filosofía sería, desde este punto de vista, la de indicar lo que no puede ser dicho, presentándonos exclusivamente lo que puede decirse. Visto así, se reduciría a ser una especie de panacea o un camino a dogma, ya que describiría lo que es digno de expresarse y desecharía lo demás, esto sin saberse con alguna exactitud qué es lo por abandonar. Aunque es claro que se refiere a la significación del lenguaje y, ante todo, sobre expresiones del orden metafísico.

Wittgenstein en el libro Tractatus lógico-philosphicus, describe que si las proposiciones genuinas dicen solamente cómo son las cosas. Ello no indica que podamos saber cómo han de ser las cosas, es decir, no expresan necesidad en el mundo, y por lo tanto ni siquiera sabremos si las estrellas brillarán mañana. Nadie puede someter los acontecimientos del mundo a su voluntad, frente a ello hay una impotencia, un límite infranqueable. Para oponer a lo anterior, no podemos olvidar que los discursos prefabricados, las normas del poder o las categorías de la justicia sí pretenden someter los acontecimientos de los hombres, aspecto que en sí y de por sí es conflictivo.

Expone Wittgenstein la pertinencia de buscar las estructuras ocultas del lenguaje y las formas de vida insertadas en él. La filosofía debe convertirse entonces en una batalla contra el hechizo de nuestra inteligencia por el lenguaje, insiste al enunciar: "Lo que existe en el mundo no es bueno ni malo, las proposiciones de valor sólo existen en el sujeto, y éste es trascendental". No es para despreciar que las palabras jamás son inocentes, ni mucho menos sus usuarios; el infierno también tiene sus leyes dijo Mefistófeles a Fausto. Aún en el mal, en el abandono o en la penuria las expresiones están diseñadas para avanzar en los conflictos. Lo anterior nos muestra que en filosofía no hemos podido resolver una serie de interrogantes del orden físico o metafísico y mucho menos hemos avanzado lo suficiente para comprender la dinámica de los conflictos lingüísticos que se generan en los seres humanos. Esa carga de transitar con significados y su interpretación —digamos hermenéutica—, puede propiciar conflictos que, en algunos casos, no se alcanzan a resolver por la llamada dialéctica que en sí misma defiende o precisa del conflicto; en otras palabras por el lenguaje —bien sea hablado, escrito, icónico o gestual—, se generan los conflictos, que en su dinámica interna los promueve en una lógica brutal.

Aunque no falta quien asevere que el problema es educativo, o el que siendo más intrépido indique que pertenece al instinto humano, que es connatural a los hombres vivir en conflictos, de lo cual, alguna vez, nos previno Estanislao Zuleta al advertir sobre el cuidado de no introducir como recurso explicativo la noción del instinto, pues en ese orden de ideas nos salvaríamos o condenaríamos aduciendo que al ser gestado por el instinto, entonces no hay controles posibles. Establece Serna (2008, 103) que "El lenguaje edita, cuando no es que construye el mundo para nosotros. El hombre es lo que habla, por su léxico los reconoceréis", diríamos que por sus guerras o por sus conflictos generados con el lenguaje los clasificareis.

Si el lenguaje está en la superficie como expone Deleuze, las alturas la dan los poetas-filósofos-teólogos y la profundidad los científicos; entonces la superficie es manejada por el hombre común, deducción que poco resuelve, puesto que superficie, altura y profundidad daría cuenta de tres tipos de sociedades, dificultando la comprensión y dando paso a conflictos de orden literario-metafísico.

Desde la hermenéutica a cualquier expresión se le encuentran tantos sentidos como intérpretes existan. El conocimiento hermenéutico, explica Gadamer, se manifiesta en la lengua, el habla o las situaciones de habla, las cuales, si se pretende una comunicación eficaz, deben estar ajustadas al horizonte de los hablantes: esto forma parte de cada auténtica comunicación, que se entra en el otro. El conocimiento está ligado a la lengua; el hombre es, ante todo, un ser comprensible a través del lenguaje. Sin ir lejos, se deduce que lo hermenéutico es subjetivo y, por lo tanto, problemático. También en Verdad y método, Gadamer declara que querer evitar los conceptos propios en la interpretación, no sólo es imposible sino que es un absurdo evidente. Interpretar consiste en poner en juego los propios preconceptos, con lo que la intención del texto se hace evidente para nosotros a través de la lengua. Y si esto sucede desde el abordaje de textos que podríamos esperar de la palabra que casi nunca logra tener la suficiente espera o umbral para medir los alcances de su pragmática.

Es innegable la riqueza del habla que puede ir en todos los sentidos. Esa formidable manera de crear expresiones, de idearse significados, no siempre conlleva a la tranquilidad humana, puesto que ese ingenio puede

aguzar el conflicto, el asunto es casi primario: cuando una discusión se enmaraña, se aconseja guardar silencio, no continuar con el encadenamiento de expresiones para evadir la trampa del lenguaje que conllevaría a un riesgo de violencia; sin dejar de lado la violencia misma de las ideas, esa imposibilidad de traducir todo lo que se piensa en palabras como expone Nietzsche (2004b, p. 144) "Tampoco las ideas propias se pueden reproducir del todo mediante palabras". Ese conflicto, esa distancia entre lo que se piensa, entre lo que se escucha y entre lo que se escribe pone a la humanidad en el terreno de la imaginación, donde todo es posible.

En cierto momento aseveré: "Como la guerra está en la imaginación de los hombres, es ellos a quienes corresponde solucionarla". Igual podríamos decir de los diversos conflictos que se suscitan en el hombre, que no siempre acaban en guerras, pero sí desencadena graves lesiones a la dignidad o conduce al aniquilamiento de vidas en forma selectiva; conflictos nacidos del uso inapropiado del lenguaje, o quizás de una interpretación indebida, o tal vez por sobrevalorar las expresiones y cargarlas con un sentido belicista que no es mera retórica, en la acepción que ha tomado la palabra de los últimos siglos, sino que puede pasar por el problema mismo de la verdad, por sus riesgos y se sabe que una mala enunciación puede generar un conflicto, ese es un riesgo.

Los riesgos. El problema de la verdad.

Si no hubiese conflictos el lenguaje se los inventaría. Los riesgos aparecen en todos los trazados, pero si es evidente que un lenguaje confuso y confundido ha permitido a los políticos jugar con sus expresiones para engañar al pueblo y de paso engañarse. Los banqueros, primeros oportunistas, elaboran documentos ambiguos que luego ajustan a sus propios intereses. Las normas, cuyo espíritu es difuso, son interpretadas de tantas maneras posibles que no se encuentran criterios cercanos al momento de aplicar justicia.

Queda abierta una revisión más intrínseca y cuestionadora al lenguaje mismo, que a los comportamientos humanos, puesto que los hombres estamos condenados a usarlo, arrojados a ese abismo de infamia. Confirmando de alguna manera lo expuesto por Heidegger, quien asegura que todo es

mediado por el lenguaje, lo que hace determinar un mundo lingüísticamente abierto, interpretado, influido. En el lenguaje nacemos, pasamos y pensamos, "Es la morada del ser".

La mirada opcional es de cuestionar al lenguaje en su propia dinámica hasta encontrar la forma, ideal por supuesto, de mejorar la comunicación y distender el proceso interactivo que, como se sabe, va cargado de significado y limitado o ampliado, más que por la teoría, por la emotividad. Muchos paisajes del devenir humano son creaciones lingüísticas ordenadas, conjuradas, lineales que quieren enfrentar las realidades caóticas, violentas, absurdas o huidizas, advirtiéndose que con el lenguaje se profundizaran las paradojas, llegando a inventase un mundo paralelo que en muchos casos desencadena o profundiza los conflictos.

Bien podemos observar en Lledo (1974, p. 20) cuando afirma que "La verdad del lenguaje que hablan los hombres es la verdad de un camino que se bifurca y multiplica en mil mentes, en mil aspectos. Un logos que discurre por infinitos derroteros de palabras, y que crece, a través de ellas, en su discurrir". Y si con el lenguaje no damos cuenta de la verdad, va siendo tiempo de preguntar por sus mentiras, sus ocultaciones o supuestas claridades.

Ese lenguaje que nos libera o que nos acoyunda es el principal generador de los conflictos. Y sería a éste y a nadie más al que le corresponde encontrar la solución; obvio, que no es posible, razón por la cual seguimos trasladando el interrogante al hablante, al que usa y abusa del mismo, no para que le tema sino para que lo aborde. Por alguna razón Lao-Tsé (2006, p.105) dijo "Si el pueblo ya no teme a la muerte ¿Para qué amenazarlo con ella?". Podríamos decir que sí el lenguaje no le teme al conflicto, para que amenazarlo, con ello no perderá su identidad si es que la tiene.

En la escritura dejamos de ser nosotros, perdemos la identidad, en el habla, a veces, nos volvemos torpes y agresivos, en los gestos nos deben interpretar; entonces ¿qué nos queda del lenguaje para ser expeditos en la comunicación? Quizás todo o nada, ello depende de la plasticidad que adoptemos para estudiarla. ¿Será el lenguaje amor a la sociedad o temor a la soledad? En cualquiera de los casos no parece claro, puesto que si fuese amor no se llegaría a los conflictos tan devastadores y si es temor a la soledad; algo nos aporta para comprender el porqué nos sucede lo que nos sucede.

Los límites y horizontes lingüísticos hay que continuar examinándolos, en sus fronteras para denunciarlo y en los horizontes para darle la tarea de pensar una comunicación más enriquecida o con menos convencimiento de que el conflicto es necesario para la pervivencia de las especies.

La política perfecta, la paz irenea, la justicia universal, la energía cósmica, las religiones y sus dioses, la política con sus promesas, el amor con sus elongaciones músico-poéticas han sido construcciones lingüísticas que no aclaran lo suficiente el camino a la felicidad. La crisis y abismo del lenguaje, de su palabra, de su escritura, de sus gestos, sugieren que la mayoría de los conflictos son venidos de la interpretación lingüística que vive en la metafísica de las palabras, pero los hombres las tornamos en absolutas verdades para despachar, cuando menos, sus peores recursos para dominar y someter, profundizando así el dilema del poder, la voluntad y el saber.

En ese sentido el lenguaje, brutal en su dialéctica y pobre en desenmascararse, está en deuda, entrega a los hombres a los males de la guerra, de sus dioses y, como Pandora, deja dentro de sí una suerte de esperanza. Si el lenguaje nos sirvió para inventar dioses, el mayor conflicto de las culturas humanas, porque a sus nombres se han desatado las guerras más sangrientas entre los hombres ¿qué nos cabría esperar del lenguaje?

Ya nos advirtió Nietzsche (2004a, p. 37) "¡Esa vieja embustera que es la razón se había introducido en el lenguaje! Mucho me temo que no conseguiremos liberarnos de Dios mientras sigamos creyendo en la gramática"; como este nihilista mucho me temo que no podremos librarnos de las redadas del lenguaje, mientras sigamos creyendo en sus gramáticas.

Ni más ni menos, ante el fracaso del lenguaje, va siendo tiempo de reinventarlo que sería reinventar al hombre mismo.

> El instinto social de los hombres no se basa en el amor a la sociedad, sino en el miedo a la soledad. Arthur Schopenhauer

Validez universal de un lenguaje

Es evidente que al ser humano le agradan los sistemas que logren explicarlo todo; se deja llevar por las ideas de unificación, le parece que los demás deben pensar de manera similar, que los comportamientos éticos, políticos, jurídicos y económicos sean los mismos, para ello le acorrala la idea de un lenguaje expandido, aceptado y hablado por todos.

La contabilidad, sin haber tenido claro ello, ha llegado a un lenguaje universalizado, el modelo viene siendo practicado con mayor rigor en las sociedades modernas. Aquí se pone en tela de juicio la validez de esos códigos y los efectos nocivos que produce al hombre, puesto que la contaduría sigue siendo un instrumento válido del capitalismo.

Esto muestra la insistencia de poner a los humanos a marchar en una sola fila, acorde a los intereses económicos, religiosos o políticos del momento. Lo cual es nefasto visto desde cualquier punto de vista.

La mano desprendida

> "o digo ¿no?, esta mano que escribe mil doscientos y transporte y Enero y saldo en caja… que suma cifras de otros, cheques de otros que verdaderamente pertenece a otros yo digo ¿no? esta mano ¿qué carajo tiene que ver conmigo? Benedetti

Esa mano que refiere Benedetti es la extremidad que se desvanece en la hipócrita e infame instrumentalización, donde la pérdida del rol de persona que sujetada a un lenguaje de algoritmos, reta en negativo la condición de sapiens que detentamos, aunque, por la radicalidad de los acontecimientos, si no emprendemos acciones contundentes, para siempre lamentaremos ese dudoso privilegio de ser pensantes.

El ser pensantes pasa por muchas condiciones, el cómo construimos nuestras lógicas, cómo enfrentamos el mundo y el cómo referenciamos a los otros. De las formas humanas para abordar el mundo, la contabilidad ha sido una de ellas, ni mejor ni peor, pero si importante o imprescindible, al menos eso se dice, vaya uno a saber con esto de la proliferación de deslenguados.

La contabilidad, acudiendo a los números, sabe medir con absoluto rigor el presente de una institución e incluso, en minuciosa revisión pre-dice el futuro financiero en un lenguaje universal y por el momento necesario. Frente a esas cifras frías es donde el individuo se pierde, pasa a convertirse en rol, en objeto, en desenfreno de sí mismo como lo lamenta Benedetti.

Lo que este poeta no explicitó, aunque sí podría estar implícito, es el peligro de este lenguaje universalizado que sujeta al contador, lo somete a sus propias lógicas, pasando de un posible diálogo a un dictador monólogo. Wittgenstein retomado por Patiño (2006, p. 57) señala "Los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje está en vacaciones". El vacacionar es alejarse del rigor, un estar en asueto que tiene sus límites. ¿Los problemas contables surgirán en la misma línea, es decir, cuando los contadores y su lenguaje se encuentran en vacaciones? O quizás Malinowski está más cercano al señalar que el lenguaje no es un instrumento de reflexión, sino un modo de acción. ¿Cuál es la acción del lenguaje contable? Es probable que el sometimiento, mediado por su totalidad interpretativa.

La universalidad de cualquier lenguaje, así sea el amoroso o el de la guerra, despliega una pretensión reduccionista-uniformadora, pero que por agilidad, en esta era del sin tiempo, se intuye necesaria en una simbolizada globalización que desterritorializa y despersonaliza. Si bien, es de reconocer que nada se agota en el absurdo, de no sabemos dónde ni cuándo se le ocurrió a la contabilidad hablar y actuar en nombre de la sociedad, lo cual es bastante exagerar.

En tal sentido, mantener lenguajes universales para controlar flujos o recursos, pone en escena una especie de esperanto contable, que poco favorece a la riqueza humana, en esta movilidad de antinomias, aunque otros más fachendosos dirían: si no entrevemos el campo de ruinas, estaremos de

vuelta a las momias. "Son los acontecimientos los que hacen posible el lenguaje. Pero hacer posible no significa hacer comenzar" (Deleuze, 1994, p. 188). Tales acontecimientos humanos, contables en estos casos, hacen posible el lenguaje, pero no se puede obviar que dicho lenguaje trae una carga simbólica implícita que no da mucha libertad de interpretación, es decir, viene dada.

El abrir la discusión sobre idiomas universales es situar a la contabilidad en el centro de la disputa. En esta anunciada levedad del ser, es premisa colocarse-en-apertura frente a la carencia de sentido y rebelarse contra renovados espartanos, puesto que sale al encuentro de los contadores la idea nefasta de integridad, hoy con-versa en valor fundamental del quehacer empresarial. Se sabe que tratar de leer los intereses colectivos es una aventura sociocultural que implica dar miradas que rebasan o agrietan las lógicas del momento, entendiéndose que un hecho contable es ante todo un hecho social-factual, suceso que es lingüístico-constatativo, que como se sabe o es verdadero o falso, concepto que ha sido abordado, con abundante esfuerzo, por la filosofía analítica.

Es tentador examinar qué tan social es el trabajo contable, sabiéndose que, la versión grosera, indica que su función clásica es la de proteger los bienes. ¿Quién es el beneficiado? La respuesta va siendo mito: aquel que puede atesorar patrimonios. De allí, que una inclinación social con apariencia de universalidad no siempre integra a las mayorías, pero si puede beneficiar a las minorías privilegiadas quienes, sin pedírselo ni ser requisito, hablan en nombre de la humanidad, claro está que en nombre de la humanidad casi todos queremos hablar.

El asumir la pregunta ¿validez universal del lenguaje contable? Es incursionar por la autonomía del contador y un sugerirle que busque nuevos aromas contables, en un revelarse en-lo-abierto, para no incurrir en ligerezas de creer que todo está designado y desistir en hallar alternativas. Esta demanda fortalecería otras acciones lingüísticas que ampliaría el espectro del reino contable, puesto que una de las bondades humanas es la pluralidad de lenguajes, los cuales desencadenan simultaneidad de conceptos y modos de enfrentar la vida que, en definitiva, ensanchan el ad-venir cultural, y le cierran el paso el cielo unificado.

Nada es completamente cierto, ni definitivamente falso

La anterior perogrullada no ha sido superada del todo, se habla y escribe del tema, pero no siempre se comprende en su extensión ni en su práctica. Bien es sabido que las inflexibilidades son fuente de ingenuidades y crisol de arbitrariedades, lujo que nadie debería darse. Ni siquiera los lenguajes. Un lenguaje se considera universal, entre otros, por la cantidad de usuarios, la claridad de los conceptos, el uso intensivo y extensivo del mismo, la rigidez de la estructura sintáctica, semántica y morfológica, la existencia de un sistema de reglas, acompañado de una fonética y semiótica definida, además conserva unas congregaciones, academias o logias que están al tanto de su pasado, presente y futuro para no dejarlo desaparecer con las avalanchas socioculturales.

Humberto Eco en su libro La búsqueda de la lengua perfecta, muestra la imposibilidad de constituir una lengua perfecta, o tan siquiera, establecer una lengua primera con la cual se entendieran los humanos. Por lo cual Eco (1999, p. 283) insiste en que "La diferenciación natural de las lenguas se convierte ahora en el fenómeno positivo que ha permitido la fijación de los asentamientos, el nacimiento de las naciones y el sentimiento de identidad nacional". Si desde los inicios se presume de una pluralidad lingüística, cómo es posible que se intente establecer un sistema monolítico de comunicación en torno a la administración de los recursos y, por si fuera poco, vectorizado por el inglés, otro idioma con pretensiones de universalidad. Si se dice y se escribe en inglés le escucharán y publicarán en las revistas indexadas, hasta en eso nos dejamos colonizar.

En términos lingüísticos, la contabilidad es la técnica, otros dirán la ciencia, que se ocupa de registrar, clasificar y resumir las operaciones de un negocio con el fin de interpretar sus resultados. En la práctica se apunta que la contabilidad es el lenguaje de los negocios, el mundo de las mercancías, la rama que, después de los políticos, mejor ha entendido al hombre como medio, en un número que se mide por entradas producciones-salidas. Esa es una realidad de las pulsiones contables.

¿Un lenguaje de estos precisa ser depurado, des-universalizado? Para beneficio de esta propuesta digamos que sí, pero la pregunta se resolverá con no poca dificultad. Labor que deben emprender los contadores en un

surgir-abriendo-desde-sí, puesto que en ellos estaría la llave del sistema. Sabido es que cuando surgen sistemas rígidos nacen los antisistemas; así podría pensarse, un sueño quizás, en un antilenguaje contable "El antilenguaje es el vehículo de una resocialización. Crea una realidad alternativo: no es un proceso de construcción sino reconstrucción" (Halliday, 1994, p. 221). Estas son soluciones que de pronto nacen, no hay control de ellas; aunque también se pueden convocar, diseñarse, lo que exige un esfuerzo intelectual de enormes dimensiones, con una probable deficiencia en la práctica, donde tantas veces han fracasado los sistemas teóricos.

¿Para qué se hace contabilidad? Para controlar los flujos. ¿Para quién? Para el tenedor, el acumulador. Interrogantes que cualquier contador juramentado o no, titulado en la universidad o agenciado en la calle debe hacerse, en un permanecer en latencia, en elástica sospecha frente al quehacer de su espacio vital.

Los dominios de la contabilidad son fabulosos, supera a los más avezados monarcas de todas las épocas. Es tan antigua como los ladrones o apasionante como el sexo, tan vieja de practicarse como la religión, quizás más. Surge el lenguaje, territorio de articulación, y a no poca distancia se festejan las primeras acciones contables, rudimentarias ellas como esa primera palabra. Sin duda, aparece como resultado de la conformación de grupos sociales, de la acumulación de bienes -tenencia, propiedad privada-, del intercambio de elementos -trueque-, del medir o contar el tiempo -calendario lunar-, pero por sobre todo fue una respuesta a la expansión comercial, en resumen, un auténtico engendro para el capitalismo. En los últimos siglos se tecnificó en sus métodos para controlar a su antojo, para dominar, distribuir capitales y organizar lo que no parece hecho para los humanos corrientes que muerden el aire: las riquezas. Asunto donde vuelve a flaquear la justicia universal.

La potencia del lenguaje consiste en poderse criticar a sí mismo, en tomar una distancia irónica sobre sí mismo, explica el pensador Estanislao Zuleta; en concordancia con él, se le debería exigir a la contabilidad, a través de los contadores, aprender a fiscalizar su arte y cultivarse en tomar distancia de sí, querer-alejarse-de-sí para que descubra lo que otros ven. La contabilidad está arrojada a cuidar los patrimonios, en una ceguera lingüística-contable, que no le permite revisar sus dinámicas internas, porque los pensadores, haciendo gala de

la frecuente condición humana de evadir responsabilidades, no enfrentan el tema con el arresto necesario.

La contabilidad ofrece una interpretación aproximada, subjetiva y simbólica de la situación económica, así muchos contadores pretendan decir que los informes contables son objetivos, la realidad, ladina como el que más, manda otra razón. Diría entonces que para abordar sin escozor tales críticas hay que pensar habitando el vacío, abortando la llenura.

Excepciones tiene la regla para que se confirme, pero en términos generales el contador, a pesar de ser la persona en quien la sociedad deposita su confianza, una fe pública, ha limitado o delegado su responsabilidad social al mero ejercicio de los empresarios, quienes a través de sus compañías buscan un ejercicio rentable. "La responsabilidad social no nace en un contrato laboral, nace de un contrato social con nuestra comunidad, con los demás" (Araujo, 1999, 170). Más que esto, la pregunta por la responsabilidad social estaría dada por el lenguaje y su sistema del Debe y Haber que, en una mirada primaria al devenir, parece inofensivo y práctico, pero que al extender la vista, da lugar a serias preocupaciones por su carácter universal y supresor de un modelo diferente para dar cuenta de una realidad que, por excelsos argumentos que se busquen a su favor, para el contador siempre será financiera. Ya ni se hablaría de validez e integridad del lenguaje contable, más bien se entendería como dominación, imposición o violación de la posibilidad de razonar, de elucubrar; no es que los contadores no piensen -a veces, se duda hasta de eso-, la empantanada verdad es que su base es el número y éste es categórico, así lo quiso el hombre, así le gusta, lo cual no impide que algo intentemos al respecto. Para ello el pensamiento débil propuesto por Vattimo es una iniciativa para mirar o minar el problema de la universalidad de un lenguaje; este filósofo italiano nos dice que en la filosofía, pensamiento débil significa refutar el positivismo, el cientifismo, el pensamiento fuerte y categórico que cree no equivocarse, puesto que la verdad lo acompaña; para ese pensar la verdad de carácter absoluto aún existe. Ese positivismo contable, ese sometimiento del hombre a tales lógicas debe ser debilitado para encontrar otras alternancias, opciones desemejantes que no apunten a un código único que en definitiva depriva-desanima-reprime. Debe haber opciones emergentes a la partida doble, al juego de entradas y salidas, que también pueden dar cuenta de los flujos, y

que no se exploran con suficiente seriedad porque no siempre estamos de ánimo para enfrentar la dictadura simbólica-fáctica que ese lenguaje trae consigo.

Este lenguaje técnico contable y cicatero se ha alejado de la expresividad que caracteriza a la comunicación verbal de las ciencias sociales, reduciendo su labor a ser útil para la empresa. Para la contabilidad es importante lo que es útil. Lo inútil no es tema de contadores; eso se les deja a los filósofos, escritores, artistas y pájaros de esa especie que, por cierto, podrían ser arrojados a la hoguera con unos cuantos embrujados contadores.

A veces, esa jerga se hace ilegible aunque Zuleta nos expone que ilegible es todo lenguaje que no sea lenguaje de nuestro problema. Por lo cual si nuestro ámbito no es problematizado el lenguaje duerme, se anquilosa, tal cual le sucede a los códigos, a las lógicas de los paisajes contables que, por supuesto, no son las únicas que acorralan al espléndido animal, un animal fijado-hasta-la-desmesura.

"Las representaciones simbólicas más generales de la contabilidad, descansan sobre un ethos profundamente utilitarista y liberal que genera superestructuras que cumplen roles de regulación social y que reproducen el statu quo, a favor de unos intereses particulares" (Gómez, 2001, p. 27). El encomillado adquiere una validez histórica puesto que se encuentra en la contabilidad un lenguaje de sometimiento, activos-pasivos que no permite la renovación; su sólida estructura no para mientes en cuanto a motivaciones particulares. Es como si el manejo de recursos diera franquicia para rebasar los linderos éticos. Zuleta (2001, p. 168) cita a Dostoyevsky cuando el escritor ruso aduce que "esta fórmula, señores, de dos más dos igual cuatro, no es la vida sino al comienzo de la muerte", ahora arriesgo una pregunta, ¿existirá aquí algún mensaje para la contabilidad? Sería admirable no hacernos los sordos.

¿Qué pasa si desaparece la contabilidad? Quizás aleguen los expertos, al estilo de los gurúes informáticos o al tenor de los infatuados militares, que se paraliza el mundo. Mostrando, una vez más, que por meritoria que sea una respuesta no implica ser una solución.

Sin querer reemplazar a los historiadores y a gusto del consumidor, los principales responsables de la globalización fueron los marineros al lado de los militares con sus contadores de cadáveres y protectores

de fortunas saqueadas, después los políticos y, por último, los sacristanes por no hablar de los curas. Ahí, a la vuelta, aparecen los contables, o quizás antes, quienes fueron universalizando su sistema que en nada tendría que envidiarle a las religiones.

¿Cuál será la validez del lenguaje contable? Desde los requisitorios económicos, la validez es categórica, a todo empresario le agrada conocer los estados financieros de su compañía, sin que medie un gran esfuerzo interpretativo; por ello lo quiere en lenguaje sencillo, depurado y plano que no le exija estudiar otros modos lingüísticos para leer la realidad. Desde esta falacia se fortalece la idea de un modelo universal. No es que la contabilidad sea fácil, claro que su andadura, en algo similar al caballo, ha acompañando al hombre en las buenas y en las malas; pero así como este noble animal fue relevado por los coches y aviones, se podría pensar que los modos de analizar las operaciones financieras requieren otros modelos que sigan ampliando y no reduciendo el lenguaje que es la casa del ser, en palabras de Heidegger.

El lenguaje contable es toda una dictadura sin cortapisas; sus sistemas andan por doquier, desde la multinacional más atosigante hasta la tienda más aberrante recurre a la contaduría. La ecuación raya en lo sencillo, entradas y salidas. La contabilidad es la religión de los economistas, puesto que su dios es el dinero, que es el otro opio de la sociedad. Ni más faltara que no.

En consecuencia, para quienes pretendían imponer un solo idioma, un lenguaje único —los sueños del esperanto y de otros tantos insoportables idealistas—, se quedaron cortos frente al lenguaje contable; desde allí tendríamos mucho por aprender en la tarea de uniformar, dominar y cercenar. Si lo más fácil para el cerebro es olvidar los actos alegres para retener los dolorosos, entonces, al amparo de esa premisa ¿en qué punto del cerebro queda la contabilidad?

Si el poder está en todas partes como afirma Foucault, ¿dónde deambula el no poder de la contabilidad? Resolverlo es una molestia para la época; tocaría viajar a otro presente distinto para encontrarlo y debilitar el poder del lenguaje contable. En una demanda de sentido es necesario reflexionar sobre la contabilidad, el esperanto, y todo aquello que hable de centralismos. Gracias al trueque de lenguas, al galimatías lingüístico no se han logrado destruir todos los acervos culturales. Hay que estar alerta con la

contabilidad, el establecimiento de un idioma universal y todo lo que implique unificación-reducción-destrucción. No se trata de liberación en el sentido que el mercado acepta, ello exige una autocolocación, un posicionamiento, lo cual es posterior a la deconstrucción al estilo de Derrida y a la debilitación del sistema imperante en un apartar-la-mirada-de-sí.

Epílogo

La fortaleza del modelo contable está en que la forma de registrar los movimientos es metódica, acertada y congruente, sustentada en la constante numérica, en la sencillez de los procesos, en el equilibrio que moviliza, en la seriedad que tiene para procesar información y en la cobardía humana de explorar caminos disímiles. Sustraerse a la lógica de esos patrones es casi irresponsable, pero eso no indica que no se puedan explorar otras propuestas que desborden la dictadura numérica.

Aunque suene a excusa, la pretensión no ha sido la de ofender la profesión de contador, hay muchos de ellos interesados en extraviar su mirada, que obran centrados en serias reflexiones, quienes se apoyan en teorías de avanzada, si es que las hay, para debatir ese mundo el cual ponen en cuestión. De ellos se precisa una mirada al imperio contable; no se olvide que todo imperio es saqueador, para llamar la tención sobre el peligro de universalizar lenguajes que terminan doblegando y encadenando al hombre, despojándolo-de-sí, al fin de cuentas los imperios no paran en mientes cuando de imponer sus métodos se trata.

Si un problema es una sospecha y una esperanza en palabras de Zuleta, por fortuna, anunciamos el problema de la ¿validez universal del lenguaje contable? Ahora, nos toca desenmascarar a ese monstruo para rondar la esperanza y desbordar ese lenguaje universal, unificador y utilitarista que hoy mantiene. Así se hable de contabilidad ambiental, cuyo interés es el reconocimiento y revelación de los efectos medioambientales negativos en la práctica contable convencional, no se percibe un cambio en sus fines aunque si en sus medios. Se sabe que en el problema mismo está la solución, viaja

encapsulada, resignada a su suerte, el reto es encontrarla y deshilvanar su carácter vinculante.

Hay pensadores, no con pocos argumentos, que muestran las bondades de la contabilidad, como el forzar las comunicaciones humanas, facilitar los encuentros entre pueblos, e incluso ampliar el espectro del lenguaje y, de paso, las facultades del cerebro. De ello no hay mucho que objetar; lo que aquí se pone en las aguas, es que si en un principio la contabilidad fue movilizadora, generadora, hoy es todo lo contrario, quizás agotándose dentro de la misma fortaleza en que se constituyó de ganar-perder.

En lo que, al presente, denominaríamos fragmentación, estaría uno de los códices para no aniquilar la pluralidad de sentidos; es probable que la metáfora, el mito, el arte, la alegoría, la ética y la misma hipérbole puedan entregarnos luces en una exploración y de-velación que nos ayude a sacar-de-sí el modelo universalista, hoy practicado por los sistemas contables, en cabeza de los, hay sí, irreemplazables contadores. Aunque se sabe que la contabilidad es algo más que registros financieros, pero en el ámbito académico eso no está claro ni logra con-vencer a los escépticos.

El significado de las expresiones las determina, determinando al hombre, "A la filosofía del lenguaje le interesa principalmente la visión semántica, los problemas que suscita y sus posibles soluciones" (Muñiz, 1992, p. 11), este interés semántico es el que deberíamos seguir explorando para comprender que la contabilidad es una necesidad, pero que en su nombre se gestan acciones dominadoras, con un poder simbólico-lingüístico que secuestra la libertad.

¿Cuál es la deontología del lenguaje, el deber ser frente a los universalismos comunicativos? Su función primordial sería la de advertir el peligro que implica el tener una sola manera de comunicarnos y de leer los acontecimientos, puesto que un lenguaje unificado se anquilosa en sus lógicas, no permitiendo comprender las realidades que se manifiestan como las capas geológicas, diferentes espesores, extensiones y composiciones.

Si la contabilidad está en las fauces del monstruo capitalista, endoso la siguiente pregunta ¿qué lenguajes está utilizando para liberarse? Para que no me pasen cuenta de cobro les respondo que por el momento no se percibe un movimiento en contrario; entonces, algo nos está controlando.

La escritura tan reverenciada en la cultura occidental la pone en tremor Lizcano (2006, p. 48) "El paso de la oralidad a la escritura es, en Europa, un tránsito del trato al con-trato, de las relaciones cara a cara a la negociación entre extraños, entre individuos abstraídos/extraídos de su situación vital concreta". Es posible que los contadores en su conteo tengan mucho que ver con este paso de lo oral a lo escrito porque se requerían métodos para fijar los capitales, para fijar las ganancias, para fijar nombres, para fijar deudas y eso de manera oral se puede olvidar, lo que no ocurrirá si aparece algún tipo de registro, por así decirlo y a tono con Lizcano, otra deuda que le podemos asignar a los contadores, ayudar a dar el paso de la oralidad, del contacto entre personas a la escritura para un contacto de individuos que es la base del capitalismo, los individuos aislados para mejor utilizarlos.

Tenemos que pensar de un modo más lúcido, aprehensible y manejable. No es suficiente con cambiar lo existente, hay que atreverse a modificar-el-territorio y a dislocar el mapa mental. En tales circunstancias, se esperaría que un día de estos, quizás otro sueño irreconciliable, y en contravía al poema de Benedetti, algún contador espabilado o des-centrado, des-cubra la solución y manifieste: esta mano tiene todo que ver conmigo, aún me pertenece. Entonces, se deducirá que ha protestado contra el lenguaje universal y maniqueo de la contabilidad, la desenmascaró y ha empezado a resquebrajar los reduccionismos, las unificaciones y las ínfulas de universalidad, aunque eso, bajo ningún precepto, indica que el problema esté resuelto; ¿Continuaremos aceptando que la verdad se siga rodeando de mentiras?

El lenguaje en apocatástasis

Bien en la barrera o bien en el ruedo, el asunto lingüístico es complejo. El lenguaje en apocatástasis es un sugerirle al idioma que se regrese a sus principios, en una especie de solicitud metafísica, puesto que el único capaz de realizarlo sería el usuario del mismo: el hombre.

La apocatástasis es un pedido al lenguaje, al usuario para que se estudien formas novedosas de comunicación que no depriman al sujeto sino que lo potencien.

Es como si en el lenguaje estuvieran nuestras desgracias y venturas, en él descansarían las posibilidades humanas de encontrar una tranquilidad en un bien ser buscado, pero aún sin encontrar, puesto que la tecnología no lo pudo resolver.

Las finitudes

La tristeza no tiene fin, la felicidad sí. Ray Loriga

Lo finito de la felicidad en el ámbito terrenal es lo que nos ha forzado a ubicarla en el más allá, un lugar que no existe, pero que hemos pactado con las religiones de una manera alevosa y azarosa; por ello aprendimos a soportarnos en la tristeza, a ver la felicidad como pasajera. Estas paradojas son lingüísticas ¿Qué pasaría si el lenguaje retornara a su punto de origen? Quizás comprenderíamos la felicidad, la tristeza, el amor o la finitud y no seríamos marionetas de la intranquilidad.

Poder, voluntad y saber fueron las columnas del pensamiento filosófico de los siglos XIX y XX, y aún perviven en el tercer milenio. No quiere decir esto que antes no hubiesen sido exploraos o explotados por políticos, lingüistas u otras especies. Estas expresiones que dichas así parecen naturales, no son tan simples ni inocentes; de hecho incitan a pensar que el lenguaje poético debe pasar por estas tres etapas para llegar a un estado de plenitud: la acción. Recordemos que el demiurgo al disponer la creación de algo interviene con el poder, la voluntad de hacerlo y el saber. Un brillante ejemplo de ello se relata en la cosmología judeo-cristiana, donde el mundo fue posible por la palabra; en tal sentido, podría argumentarse que la finitud de las palabras pasa por la voluntad humana.

Si apocatástasis es el regreso de las cosas a su estado natural, a su punto de partida o zona cero. ¿Cuándo deberá hacer apocatástasis el lenguaje? Tal vez no exista la posibilidad, auténtica utopía, pero en estos tiempos de llenura no está demás pensarlo o escribirlo, así parezca un capricho intelectual de baja pelambre.

En las lógicas actuales pedirle a alguien que se regrese en sus propios pasos es una molestia, un acoso con visos de incertidumbre, es como exigirle a un río que se recoja en su propio cauce.

En los paisajes de la finitud Huxley destaca que las palabras pueden ser como los rayos X, si se emplean adecuadamente: pasan a través de todo. Las lees y te traspasan. Aunque es evidente que ese traspasar no indica lo problémico o placentero de las mismas, si se les atribuye un poder incuestionable. En consecuencia, es dar por sentado que el desbordar las fronteras del otro, que al ponerlo en riesgo frente a sí y a los demás, ya se ha cumplido con el proceso comunicativo, así el ser humano se resquebraje en sus entrañas. Desde esos metalenguajes es que también se precisa un volver a las raíces, no para quedarse en lo estático, sino para entrar en lo dinámico de la vida que se debate en tensiones y laxitudes.

Si una teoría lingüística en palabras de Morris es igual a la suma de los aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos, aunándosele quizás lo fonético y morfológico, habría que preguntarle por las teorías del usuario. Es probable que el usuario termine siendo un objeto del lenguaje.

Demandarle al lenguaje hacer apocatástasis es retar al usuario, al hombre, al inventor, al beneficiario y al encadenado a ese mundo lingüístico; una solicitud un tanto grotesca por no decir infame.

Las palabras adquieren significado o valor, según las características, costumbres y usos de los grupos sociales, lo anterior muy bien lo describe Malinowski mostrando que muchas expresiones sacadas de su contexto nada dicen, se convierten en ficción. ¿Cuál es el horizonte de una palabra sin contexto? Ha de ser un sonido sin sentido, por lo tanto, para comprenderla hay que hacer apocatástasis.

Así, el mundo tres de Popper se parezca a la función lingüística para estructurar el pensamiento propuesto por Malinowski, ¿Qué aplica esto para la vida práctica? De seguro, se requiere una apocatástasis lingüística, un regreso a la memoria de lo escrito.

¿Y la perversión?

> No puede ser tarea del escritor dejar a la humanidad en brazos de la muerte. Elías Canetti.

No es la muerte que deviene del proceso cíclico, es aquella que se trunca por intervención del hombre, pocos quieren ser condenados como Dios a vivir tanto tiempo, pero tampoco nadie quiere ver su vida truncada por la sevicia. Ese retroceder del lenguaje, siempre será un indagarse por los flacos logros en la convivencia, por nuestras barbaries, por esa sociedad en riesgo global y local. "La mayoría de los predicadores morales también omiten mencionar que un número cada vez mayor de hombres y mujeres se ven obligados a considerar el futuro como una amenaza, y no como un refugio o una tierra de promisión" (Beck, 2006, p.16). Lo anterior que no parece lingüístico sí que tiene una gran conexión, puesto que los futuros los convocamos, los pasados los relatamos y los presentes los volvemos noticia sólo a través del lenguaje. Y si aceptamos lo que nos indica este sociólogo-filósofo alemán de no ver una tierra de promisión sino de destrucción en una ruta aciaga; a la larga, habría que preguntarle al lenguaje por sus nostalgias, pero por sobre cualquier concepto por sus olvidos y por las promesas no cumplidas.

La apocatástasis es un llamado al lenguaje, al hombre, a la historia parlante para tratar de reconocer aquellas variaciones lingüísticas que han deprimido, menoscabado las condiciones humanas, así como aquellas que han hecho evolucionar, crecer al género sapiens. Nos hemos venido plagando de apocalipsis lingüística, aprendido desde los textos bíblicos hasta los libros actuales que predicen una sociedad sin horizonte y de un cosmos en colapso. No es que esté prohibido mencionarse, lo que se pide es que el lenguaje regrese sobre sus palabras y luego sobre las letras si es del caso para que no se pierda su misión primera: acercamiento para los hombres.

Diferenciar si las funciones de pensamiento del lenguaje son siempre necesarias, no ha sido posible hacerlo, pues existe una tendencia a

favorecer la comunicación fática que nada dice, pero que permite esa interacción hombre-hombre, ese contacto de palabras que nos conecta con cualquiera y en cualquier momento ¿Es pensable la apocatástasis lingüística? Si como lo aconseja Hume de arrojar al fuego los libros metafísicos por no conectar con la experiencia, ¿qué pasaría si eso hiciéramos con las palabras? No sucederá nada puede ser la respuesta, pero se presume que esa no es la verdad.

Ahora, en el texto Nietzsche, Scherer expone "El lenguaje hace surgir ante nosotros el lugar manifiesto de la amenaza y del error que pesan sobre el ser" (Scherer, 1975, p. 245), si esa es la virtud del lenguaje desenmascarar el ser, entonces requiere una verdadera apocatástasis pues en estos tiempos el lenguaje se convirtió en un ropaje que va cubriendo al ser de tal manera que casi nunca se logra establecer el error o la amenaza.

¿Cuáles son los derechos del error? Si exigimos derechos y libertades para el hombre y para la creación, ¿dónde descansarán los que por extensión le corresponden al error? De seguro que es una discusión que pasa por la dialéctica, pues de lo negativo se construye, se edifica, es la fuerza principal del progreso nos dice Hegel, ya que la perfección nunca es estable, es provisional y dinámica. Esa amenaza del error en el uso del lenguaje se hace evidente cuando en los discursos se convoca a la guerra, sabiéndose que el resultado es la muerte y destrucción. A ese tipo de lenguaje es al que no se le puede permitir errores ni libertades y siempre deberá preguntársele por los paisajes que convoca, por su pasado de sangre.

Las fórmulas para que el lenguaje acuda a la apocatástasis no están descritas ni vendrán con prontitud, puesto que exige una labor lenta regresiva, mientras las lógicas actuales privilegian la velocidad en sus rutas de prognosis.

Parece no existir tiempo vital humano suficiente para emprender esta labor poco festiva, de resultados lentos y con hallazgos tan complejos que implicaría un enorme esfuerzo de ciencias como las matemáticas, la informática, la psicología, la antropología, la filología y la lingüística entre otras, sin que se intuya un resultado tangible de sus hallazgos.

El interrogante "¿En qué sentido merece el lenguaje ser llamado un bien para el hombre?" (Scherer, 1975, p. 246). En buen momento, planta las sospechas en varias direcciones; si no hemos logrado encontrar la tranquilidad, si la felicidad es superior en la construcción lingüística que como hecho

verificable y si persisten nuestras debilidades para resolver los conflictos, entonces, el lenguaje está lejano de ser un bien.

Ante la inevitabilidad de la comunicación sería prudente volver al punto donde nace el lenguaje que es mucho antes de la Torre de Babel, pero que a partir de allí, sea mítico o no, el hombre en definitiva aprendió a excluir, a separar, primero a aquellos que no entendía y después a los que poco le agradaban, bien por su presencia física, por sus comportamientos o simplemente por no ajustarse a los mismos requerimientos de ideas o lingüísticos. Al no existir logos sin oyente, la exclusión estableció el propio oyente que más se pareciera a su logos. Parece ser, nos advierte Scherer, que el lenguaje, en sus ser propio, nada tiene de humano.

Frente a esas debilidades, la filosofía del lenguaje se ha ocupado de indagar por las relaciones del lenguaje con la realidad, el valor del significado, la importancia verdad, la necesidad de referencia y el papel de la predicción, el ámbito de la acción y las bondades de la reflexión, queriendo desentrañar la semántica o relación de las palabras con el mundo, de lo pragmático o relación de las palabras con los usuarios, pero tampoco ha sido tan exitosa. La Torre de Babel no fue debilitada con la filosofía analítica.

Y el servicio de la lengua

Nos indica Schaefer (2006, p. P. 54) que "La lengua sirve para algo más que para una simple descripción de la realidad; también sirve para moldear la realidad de una cultura". Ese moldear la realidad de una cultura como acto lingüístico es irrefutable, lo que en cultura se pregunta es ¿Qué tradiciones se han perdido? Ese mismo interrogante debe ocurrirle al lenguaje ¿Qué tradiciones ha sepultado? Para ello requiere hacer apocatástasis no para enjuiciar ni demoler sino para encontrar aquello que se nos ha perdido en el ruido de las palabras, cuyo murmullo ya no alcanzamos a escuchar. Aprender a desvestir los interrogantes nos abre caminos, tampoco indica que ello sea la réplica adecuada.

Las tradiciones chinas sirven, o le son útiles a occidente, para hablar de renovaciones, a veces, para justificar sus propias carencias; lo innegables es que el pensamiento chino se constituye en una constante

provocación, en un ancla que sugiere ser explorarlo en sus recónditas tradiciones. En ese sentido, la lengua china ofrece una curiosa confrontación con la tradición europea de la cual, Latinoamérica, quiéralo o no ha bebido y sigue bebiendo. El hecho de que la lengua China no conjugue pasado, presente y futuro nos pone en otra dimensión; "Por el contrario, China concibe el momento (temporal) y la duración (de los procesos). A partir de lo cual se puede desarrollar una fenomenología de lo temporal, que la filosofía ha ignorado…" (Jullien 2005, p. 10). Al afrontar, desde el lenguaje, una idea de proceso que no es la linealidad, entrega al hombre una posibilidad diversa de comprenderse y, claro, de relacionarse. El apocatástasis que se le puede sugerir al lenguaje, ante todo, al de occidente, es el de aprender a recogerse en sus otras manifestaciones, aprender de las lenguas orientales y de las indígenas cuyos mundos se nos vienen muriendo bajo la llegada el nuevo Koiné en que se convirtió el inglés; en esas lenguas vernáculas subsisten ciertas claves que los filólogos pueden rescatar.

Parece ser que uno de los grandes fracasos de la lengua occidental es que se ontologizó, dando paso a preocupaciones por el sujeto, el tiempo, el espacio, la materia, la libertad o la salvación, mientras la lengua china, menos dramática, adopta unas categorías que suelen ser extrañas para el transcurrir lingüístico de occidente; a esto nos aclara Jullien que la China pasó de largo por los grandes filosofemas occidentales como el concepto del ser o la idea de Dios, al cabo que ha pensado en función de otros pliegues, la lógica de los procesos, el mundo como dispositivo, el ideal de la regulación entre otros. Al margen de ideas excluyentes, sí es pertinente servirse de otras lenguas cuando la existente viaja en crisis sin saber mirar hacia atrás o tan siquiera a los costados.

La modernidad

Para muchos, modernidad es una expresión que designa una época de la humanidad; por cierto, cada siglo con sus decenios bien contados han ostentado su modernidad. Los hombres no dudamos que el presente es la modernidad recortada en relación con el futuro. ¿Hay modernidad en el

lenguaje? Hemos aprendido que las expresiones se actualizan y adquieren nuevos significados que permiten nombrar la realidad.

García Canclini se interroga por el significado de ser moderno y, sin dar tiempo a reflexionar, él mismo responde "¿Qué significa ser moderno? Es posible condensar las interpretaciones actuales diciendo que constituyen la modernidad cuatro movimientos básicos: un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador". (García Canclini, 2001, P. 50). Si la réplica es para la sociedad, entonces también lo es para las instituciones y usos culturales. ¿Pasa el lenguaje por los movimientos de emancipar, expandir, renovar y democratizar? O esta propuesta sólo aplica para el hombre en abstracto, porque sus códigos lingüísticos atraviesan otras instancias.

En mal momento, la pregunta, como la última cena, queda servida para que algún mesías con sus apóstoles acudan a resolverla, mientras se deleitan con los manjares. Ahora, si al lenguaje no le acuden los movimientos que menciona el autor de Culturas Híbridas estamos frente a un monstruo que hace mucho superó al creador ¿Dónde radica la independencia del lenguaje?

Y la sumisión

Wittgenstein dijo que no se hablaba del origen de las palabras sino de su evolución, el uso histórico o labor social de la expresión. Como sabemos, ese trasegar en los términos va dando cambios fonéticos, gráficos y semánticos. Entonces hacer apocatástasis es preocuparse de lo anterior, un retroceso hasta encontrar toda esa riqueza cronológica que han configurado al hombre en su ámbito lingüístico.

La sumisión es dejarse como misión de otro, estar bajo la égida del afuera. La dinámica lenguaje-productor-usuario no está clara de quién depende o cuando se deba romper la cadena, lo evidente es que hay una extraña sumisión del ser humano al lenguaje, cumpliéndose la máxima de Marx: el esclavo pasa a ser amo. Poder, voluntad y saber que están al alcance del hombre no deben desaparecer de la visual al momento de adoptar decisiones. Hasta prudente sería hacer una apocatástasis del lenguaje para revivir aquellos principios donde ambos se extrañaban y se amaban.

Al menos necesitamos de un lenguaje que no amenace ni asuste al hombre de su devenir, que le advierta, pero que no lo enajene, que lo interrogue, pero que le permita nombrar la realidad y encontrar la felicidad de ser sujetos, para que no termine la palabra ni muera la vida. Eso es todo y por lo que se intuye es pedir demasiado.

> Si la palabra termina, la vida muere, porque la palabra es la vida. Joan Mèlich.

La edad media de la filosofía en la crisis del medio ambiente

La crisis del medio ambiente pasa por una serie de circunstancias que los humanos no hemos logrado enfrentar de manera clara. Un ejemplo de ello es la debilidad de la filosofía para desafiar la problemática mundial en temas ambientales, y parece que estuviera de retorno a la edad media, donde la filosofía brilló por su ausencia para dar paso al dogma religioso que supo rodearse de perspectivas filosóficas.

En pleno siglo XXI, las discusiones ambientales pasan por intereses políticos, jurídicos, económicos-científicos, mientras los filósofos se adormitaron, acallando sus plumas y no dando espacios para la discusión. El tema ambiental les preocupa a los demás, pero el pensar filosófico en dicho tema sigue tan pobre como en la edad media. No se le pide a la filosofía que se convierta en la policía de los saberes, misión que bien sabe asumir la epistemología, se le exige una responsabilidad de no ser inferior a su historia.

Se presentan unas insinuaciones para abordar el tema ambiental que supere la mera curiosidad literaria o la dictadura de lo científico que, en muchos casos, se pliega a los instintos económicos.

El paisaje

> La belleza del paisaje está en su amargura.
> Ahmet Rasim.

Si los aforismos tienen algo de cierto, la amargura de un paisaje colapsado resaltará su belleza, quizás la amargura se expresaría por la ausencia, por lo que se tuvo, por lo que dejamos perder, por la pobreza de la filosofía para abordar la problemática, en un movilizar oscurecido y amargo por las ansias de belleza metafísica.

Edad Media es la expresión utilizada para referirse a un período de la historia europea, aunque pretende hacerse creer que es para toda la sociedad, la cual transcurrió desde la desintegración del Imperio Romano de Occidente en el año 476 d. n, e, hasta la caída de Constantinopla en 1453, fecha simbólicas, pues sabemos que esa rigurosidad cronológica no aplica para describir períodos socio-históricos. La dinastía Carolingio con —Carlomagno su gran figura— desde el siglo VII hasta el X dominaron gran parte de Europa. Entre los siglos VI y VII emerge Mahoma que también influye notablemente en la cultura occidental con la difusión de la religión musulmana. Asimismo fue la época de las cruzadas acaecidas entre el siglo XI y XIII. También se señala como fecha de la invención de la imprenta en 1455, o el descubrimiento de América en 1492, el mismo año en el que los moros —musulmanes— son expulsados de España después de siete siglos de dominio en la península ibérica. Esa suerte de acontecimientos mayores aunados a otros de menor renombre, pero no menos importantes nos sugieren un decurso de baja presencia intelectual o de esplendor humano, donde a nombre de un dios se acorraló a unos grupos sociales.

La edad media se caracterizó, entre otras, por su dogmatismo, la manera sesgada de mirar el mundo con la presencia de un dios cristiano que en lugar de liberar secuestraba, sometía y trituraba conciencias. Ese período de mil años, que no se puede registrar de un solo trazo o con distraídas anécdotas, tuvo momentos de resplandor que no siempre se le quiere reconocer, pero en términos generales la Edad Media registra una etapa en donde el pensamiento poco evolucionó para dar paso a un dominio religioso despiadado, oscurantista, en un evidente retroceso a la libertad material y de ideas, incluso se pretendió imponer un sólo modelo para facilitar el control social como lo pretendió, sin ser el único, el imperio carolingio.

La Nueva Edad Media, según María Dolores F. Fígares, se ha venido anunciando desde 1930 por el ruso Nicolás Berdiaeff, quien planteó la medievalización de la sociedad. Lo dramático es que en el siglo XXI ha tomado mayor fuerza, puesto que se dan similitudes a saber: las dificultades de comunicación —el exceso de información, afecta como la carencia—; la especialización tecnológica, la inseguridad y provisionalidad, el formalismo

intelectual, la presencia de los señores de la guerra, el surgimiento de herejes e inquisidores y la pretensión de establecer una lengua común, entre otros.

Aunque idos están esos tiempos, no indica que fuesen superados. A veces, así parece que estamos hoy con la filosofía en relación con el medioambiente, a destiempo y de vuelta al oscurantismo; quizás por eso a los filósofos oscurantistas les/nos agrada buscar culpables, satanizar a los demás, mientras ellos, como los curas inquisidores, que aún existen, persisten en juzgar y condenar a los demás. En ciertas épocas la filosofía, en su fuero interno y externo, no pasa de hacer unos pequeños ruidos, en remedos de misas, que finalmente no salvan a nadie, pero si dejan, de modo parcial, un poco tranquilos tanto a oficiantes y feligreses.

No es que los temas abordados por el pensar filosófico sean intrascendentes, pero, en ocasiones, abandona lo fundamental para continuar en discusiones bizantinas, en refinamientos etéreos o en academicismos que toman demasiado trecho en resolverse en relación con los aportes vitales que entregan a la subsistencia de las especies.

Durante el desarrollo de este texto se harán unas insinuaciones, que podrían constituirse en referentes de estudio, en insinuaciones de prognosis para incursionar en un pensamiento ambiental de orden diverso al que se viene dando desde el ámbito filosófico.

Insinuación primera: La necesidad creó el órgano

Engels amigo y colaborador de Marx, criticó de manera frontal los dualismos, viendo como absurdo y antinatural la antítesis entre espíritu y materia u hombre y naturaleza, destacó que la necesidad creó el órgano. De esto ser cierto, las empresas con sus capitales salvajes, habrán de ser relevadas por instituciones menos caóticas y los filósofos que continúen en universos etéreos serán reemplazados por otra generación de pensadores que compartan su mundo vital con la sociedad. ¿Cómo habrán de ser esas instituciones? ¿Cómo se forjarán esos pensadores? No olvidemos que toda época tiene su modernidad y su propia crisis, es decir, los humanos vivimos en, por y para la crisis, en tal sentido, y para ser consecuentes con Engels estaremos en tránsito a unos

pensadores diversos a los de hoy. Al encontrarnos en una necesidad de relevo, el órgano está en camino, sería un golpe certero de la evolución.

La pregunta por el medio ambiente

Preguntarle a la filosofía por el medio ambiente es exigirle que abandone, así sea por un corto espacio, los dislates metafísicos. Es forzarla a salir de su concha, de su mundo de marfil, consiste en provocar una discusión que, en un principio, ha estado liderada por grupos ambientalistas, organizaciones no gubernamentales e incluso, hasta mejor comprendida por los medios de información que por la filosofía o la educación misma.

Por si acaso, existe la filosofía del medioambiente, una rama que quiere despertar del letargo y reflexionar sobre lo ecológico. Al punto que, el principal valor de la Filosofía del medio ambiente es poner de relieve y argumentar de forma persuasiva que las actuaciones decisivas en materia ecológica no sólo son de naturaleza ética, sino que también hay imbricaciones políticas, económicas, culturales, estéticas, científicas, metafóricas y míticas entre otras. Es sabido que la ecología puede proponer determinadas soluciones, pero la adopción de las mejores medidas no es algo que dependa de la calidad de las propuestas, en definitiva, está sometida al vaivén de la política y a la dinámica del mercado. Si se dejan las soluciones ambientales al juego de los partidos políticos o al juego de contradicciones del mercado, las perspectivas de perlaboración no serán las óptimas ni sanas. Queda en el medio una estela de pequeñas fuerzas entrópicas que inciden en los resultados finales, dándole razón a la pensadora Patricia Noguera, cuando escribe que falta reencantar el mundo en una reconciliación a partir de la dimensión ambiental. Es decir, si ello no sucede y no reencantamos la política y el mercado de capitales, el devenir ecológico estará en fragmentaciones y panoramas de tremor.

Hay un palimpsesto frente al medio ambiente, una escritura borrada y reescrita encima, en una multiplicidad de voces, a veces, discordantes y atosigantes. La preocupación por lo ambiental debe estar en constante vibración en un trayecto-deyecto-proyecto, donde el preguntar se deslice instigado por las prácticas filosóficas que demande una constante re-visión, en

un evidenciar los usos tecnológicos y las re-percusiones ambientales de los dispositivos tecnológicos, rescatando que cualquier acción genera una reacción y en el plano ambiental no podemos darnos el lujo de continuar en la pedagogía ensayo-error sin prever las consecuencias. Ha de inquirirse ¿qué de lo político en el aula indaga o no por lo ético ambiental? Evitando alejarse de lo que es un auténtico pensar. Se rastreará en poiesis, en desocultamiento de la mimesis en negativo, puesto que para Aristóteles todas las artes son mimesis y la base del aprendizaje se da por mimesis o imitación.

Se incursionará por las propuestas que son elementos creadores en un hacer o contemplar y establecer cuáles son copias deshonrosas de lo existente. Descubrir si hay simulación de la realidad y los pasos que propician ello. Finalmente, es necesario reconocer las actividades que conducen a la formación emancipadora o conllevan al mantenimiento de falsos ídolos. ¿Cuánto de mito es el medio ambiente? Aquello que desconocemos en su realidad, pero que aceptamos en la imaginación es un buen ejemplo de mito ¿Cuáles son los niveles de realidad que anuncian el holocausto ecológico?

La raza humana está llena de pasión o exceso de reflexión con dificultades de articulación, en donde el hombre llega a ser libre a través de los sueños y se esclaviza en el tránsito a la realidad, entendiendo que las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo, ocultar la realidad o alterar el desenlace humano ¿la verdad es un despeje, un encubrimiento o ambas? Si la exigencia de respetar el medioambiente no es real, se corre el peligro de ser un sueño, acercándose a pesadilla. Para navegar más allá del atardecer siempre se requerirá de un denuedo, de un antojo por lo venidero, entonces no esperemos el atardecer, el oscurantismo del medio ambiente para navegar en desconcierto, sabiendo que desde ahora aún podemos iluminar el camino para no caer al abismo inquisitorio o al régimen de la queja.

Insinuación segunda: Ecce homo, he aquí al hombre. Génesis-Apocalipsis-mesianismo.

Estas categorías bíblicas de nacimiento-creación, muerte-destrucción y defensa-salvación han sido recurrentes en el acontecer humano.

Es indudable que la preocupación por el medio ambiente viene siendo abordado por muchas disciplinas, por activistas, grupos religiosos, minorías étnicas, pero los filósofos, salvo los no oscurantistas, no parecen haber asumido el asunto con denuedo, permitiendo que con terrible impunidad emerjan grupos que se ubican entre los forjadores-en-génesis, los profetas y/o predadores-apocalípticos y los protectores-mesiánicos. En todo caso las siguientes preguntas deben ser hilvanadas y reformuladas en su régimen de validez:

- ¿Existirá crisis del medio ambiente del modo que se anuncia? Cada crisis tiene su didáctica.
- ¿Entramos a un epigonismo ecológico-conceptual?
- ¿Hay Apocalipsis ecológico o sólo existen unos predadores lingüísticos? No se trata de imponer discursos, ni domar la lengua.
- ¿Estamos como en la Edad Media, sólo viendo paganos, herejes y enemigos? Precisamos reconocer los libertinajes crasos de algunos posmodernos y las esclavitudes redomadas del Medioevo para prospectar auroras dignas.
- ¿Hemos comprendido las lógicas o revalorizadas leyes de la naturaleza o estamos en deuda de conocimiento?
- ¿Cuál es la utopía de los mesianismos? ¿Quizás toda su andadura? A veces se presentan futuros infecundos, ausentes de fertilidad: se olvida al hombre.

Relación hipocresía-mentira

Este tema de cuán hipócritas somos y qué tan cercana es la hipocresía a la mentira, no es un asunto del medio ambiente, pero si lo puede afectar en tanto no reconozcamos que la hipocresía humana para abordar los problemas con autenticidad y la mentira que se teje desde el poder no son fáciles de desocultar. Los discursos que sustentan el poder son tan potentes en su camuflaje que se requiere un esfuerzo descomunal y aguzado ingenio para debilitarlos. ¿Si el medioambiente está en resquebrajamiento, cuál es el poder que así lo posibilita? ¿Será el poder de la debilidad? Las mentiras, se menciona sotto voce, vienen de las grandes multinacionales y la hipocresía, insisten los críticos, descienden de los gobiernos que nos hacen creer que están invirtiendo

en la conservación del ambiente para una vida saludable. Lo contradictorio es que cuando se descorren las supuestas verdades, aparece el gobierno con sus acciones de fuerza y las empresas con un silencio brutal, no hay quien les haga sombra.

La ecología no es un asunto baladí, aunque a veces lo trivializamos de la forma más descarada. Esto porque no hay claridad en esa relación con la exterioridad que propone Foucault, esa articulación con el afuera desaparece sin que haya un duelo al respecto. Los filósofos, que los hay al por mayor, abordamos el asunto del medio ambiente como si estuviéramos en una mañana de fiesta, donde el pensamiento pasa por una muerte temporal con síntomas de no resurrección, ahí, el afuera se ignora, se extingue en una pobreza sobrecogedora.

Edgar Garavito en el texto Sujeto y poder nos advierte que es propio del filósofo señalar la urgencia de transformar el modo de ser del pensamiento. Esa transformación, muchas veces, transita por el esnobismo, sin lograr distinguir, como nos advierte el nobel turco de literatura Orhan Pamuk, esa conexión cotidianidad-protocolo. ¿Cuándo la cotidianidad es un protocolo? Si lo cotidiano se distancia del protocolo, entonces ¿para qué nos sirve el protocolo?

Aquí asumiremos el protocolo como los pasos para cumplir alguna actividad, o ese conjunto de reglas a seguirse en ciertos actos o con determinadas personalidades. El protocolo, a veces, fractura lo cotidiano, en tanto que lo cotidiano es lo habitual, lo que acaece en la rutina. ¿La filosofía entró a lo cotidiano en relación con el medio ambiente, o se encuentra en los pasos del protocolo? ¿Es posible transformar el pensamiento desde la cotidianidad?

Insinuación tercera: Anceps imago, hombre de dos caras. A la palabra le es imposible la transparencia.

Abordar la anterior queja nos pone en guardia, Nietzsche dice que en toda queja hay una pequeña dosis de venganza. Esta observación hay que revisarla a fondo para evitar deseos justicieros contra quienes han apabullado el medio ambiente, o para quienes no hemos hecho nada en la conservación, sin

olvidar que, mirado sin apasionamientos, todos somos, y para sonrojarnos, culpables de todo.

El nobel chino de literatura del año 2000, en su libro La montaña del alma, tiene una mirada por lo ambiental que bien nos describe "El hombre tiene necesidad de engañarse a sí mismo… ¡El hombre saquea la naturaleza, pero la naturaleza acabará por tomarse venganza!" (Xingjian, 2001, p. 72,73). Ese engaño va en doble vía, tanto por las acciones para proteger que en realidad no cumplen el propósito como las de destruir. La esperanza venida del escritor, aunque no lo sea tan evidente, es que la naturaleza tome acciones para regresar a su estado anterior a la intervención humana, lo que pondrá no a una especie sino a todas en una sin salida.

Las oscuridades lingüísticas nos sugieren que somos portadores de muchas caras, tantas máscaras que a la palabra le es imposible hacerse transparente, se pierde en los espacios discursivos.

El cronotopo de los discursos

El filósofo y semiólogo ruso Bakhtin (1895-1975) introdujo la idea de que en toda novela hay un tiempo y un espacio interior al discurso, denominándolos crono-topo del discurso. Esta categoría bien puede extenderse a cualquier actividad humana que necesariamente está enmarcada dentro de un espacio y tiempo que le son propios y, en muchos casos, difieren del conjunto. Cuando ello no entra en articulación con el entorno se produce una ruptura, tal resquebrajamiento fractura la realidad, y eso es lo que, al parecer, le viene ocurriendo a la problemática del medioambiente. Hay un cronotopo del discurso filosófico que, en su mayoría, está alejado de la realidad ambiental, el cual luce dislocado y desbordado del espíritu de la época, igual acontece con el cronotopo de los hombres que, en pocas ocasiones, se ajusta a lo ambiental. Tres discursos que suelen ir a sus propios ritmos, la descarnada trinidad se desvanece en un deslucido e inconexo tríptico.

El presente es más pobre que el futuro y el pasado, la pobreza del presente nos hace fugar a otros tiempos, emergiendo así un problema del cronotopo del discurso, ese período y territorio que no siempre coincide entre

los hombres. Por ejemplo, para una organización económica el tiempo es dinero, posibilidad para imponer un producto o estilo cultural, para un grupo religioso es purificación, para el medio ambiente constituye un decurso inapelable para la muerte o andamiaje para la vida, y al cabo que para la filosofía, salvo unos esteparios, el tiempo es un magma para sus reflexiones metafísicas. Con el espacio sucede algo similar, para la industria representa un ámbito de maniobras, a la filosofía le simboliza otro fundamento para los devaneos etéreos, mientras que para el medio ambiente el espacio que se contamina le significa riesgo en su equilibrio y para su recuperación requiere de mucho tiempo, más del que el hombre está dispuesto a conceder.

Para Savater en el texto Mitos y fantasmas del fin de siglo, ahora el mundo está menos contaminado que en el siglo XII, no existen las pestes que se generaban por consumo de agua contaminada, aclarando que "de modo que ecológicamente no es verdad que nuestro mundo sea mucho peor que el de hace cuatro o cinco siglos". Distingue que la sobrepoblación, la utilización de combustibles fósiles, la deforestación de la Amazonía, la destrucción de la capa de ozono, el aumento de basura y las mismas guerras nos ex-ponen en peligro ambiental. Como se deriva, por un lado hay menos riesgos del surgimiento de una pandemia, pero, por el otro, se percibe una desolación por la finitud y riesgo en que están los recursos renovables y no renovables.

Esta observación venida de un pensador de la ética no puede pasarse por alto a simple capricho. Es necesario reconocer que, en efecto, se han provocado unos daños el ecosistema, cuyos límites de resistencia aún no alcanzamos a comprender, puesto que de seguir en tales lógicas devastadoras deberíamos irnos preparando para situaciones descomunales e innombrables en sus devenires, así existan mayores expectativas de vida. Da la impresión de que a más años de vida humana, menos futuro ambiental, paradoja que, muy al estilo medieval, sigue sin resolverse.

Boaventura en su libro De la mano de Alicia, asevera que la degradación ambiental se da entre otras cosas por la intensificación de los cultivos de exportación, la destrucción de los bosques tropicales aunada a la poca conciencia de reforestación, la explosión demográfica y la globalización de la economía. Destaca que los países del norte se especializan en la polución industrial y quieren exportar esa polución hacia los países del sur. Tómese en

cuenta lo sombrío de la expresión especializan, lo que muestra una racionalizada idea de destruir y hacer dinero a todo costo, en una evidente continuidad de la propuesta de Maquiavelo, importa el fin, no los medios.

Savater y Boaventura, en sus reflexiones, algo dedican a la problemática del medioambiente, pero, evidentemente, no es suficiente ante el adverso horizonte que pronostican. Falta mayor presencia discursiva y escrita que llamen, con auténtica fuerza, la atención de la, venida a menos, masa de pensadores.

Aquí ya no se podría continuar sindicando, sino que se exige una acción mancomunada, ahí si globalizada. Lo que sucede es que el hombre no ha logrado comprender la expresión progreso al lado de la seguridad o la integración, esto por no extender la lista. El cuestionamiento es fundamental, vale interesarnos por saber qué estamos entendiendo, tanto desde lo negativo como desde lo posible en potencia por:

- Filosofía, ética, estética, ciencia, política, economía, educación, seguridad, integración, medio ambiente, mito y ¿progreso?

A veces no hay ninguna ética, filosofía o política a las cuales se les pueda preguntar por las cosas. El progreso es medio o es fin, ¿cuándo se puede hablar de progreso? El interrogante hay que cuestionarlo de muchas maneras posibles, para encontrar aproximaciones desde los modelos investigativos existentes y emergentes. ¿Cuál es el cronotopo del progreso? Tal vez, ni lo necesitamos.

La internet ha hecho tanto o más por la democracia que la misma política, tal es el caso de la problemática ambiental que viene siendo observada por varias páginas Web, allí es posible calcular cuantas toneladas de gas carbónico estamos arrojando a través de la energía eléctrica o por el uso de vehículos entre otros, ello para generar una conciencia ecológica, reconociendo cada persona puede ser menos contaminantes, e incluso, si lo desea contribuir económicamente para implementar tecnologías limpias, sin desconocer que cualquier exceso es peligroso.

Insinuación cuarta: Ovnis Saturati Mala, todo exceso es malo. Delirio histérico.

Las exuberancias obnubilan, el exceso de presencia o el exceso de carencia afectan a los individuos, pudiendo des-encadenar delirios. ¿En qué consiste el desarrollo sostenible, sostenido, sustentado o sustentable? Los beneficiados son unos cuantos, los restantes pagan las consecuencias. ¿Qué gobierno o cuál pulpo financiero está midiendo las perdidas ambientales en el privilegio que se da al desarrollo sobre la sostenibilidad? Aunque no es suficiente saber las estadísticas. ¿Dónde duermes filosofía? En la cama de los filósofos, responderá un bufón de aquellos que junto a los rapsodas, y sin solaparse, levantaron voces aún a riesgo de sus vidas. A lo mejor, la filosofía podría estar durmiendo por fuera del ámbito de los profesores de filosofía, por fuera de lo que por tradición nos han vendido por amor a la sabiduría, quizá, el horizonte se encuentre a su espaldas.

La historia como horizonte a las espaldas

Ver la historia como un horizonte a las espaldas implica entender que nuestras respuestas al futuro las tejemos y extraemos del pasado, ahí está la fuente, en un conocer en conciencia histórica, en un sentir la responsabilidad social, en un decir en trascendencia individual y en un actuar en solidaridad universal. A la postre, el hombre está poblado de contradicciones, para ello, disipar la idea de unicidad es fundamental, puesto que mirar desde una sola perspectiva y ver el medio ambiente a modo de lenguaje universal es pretender reducir en su nombre. Así como en nombre de la democracia se han cometido iniquidades o impetrando algún credo se ha llegado a incontables atrocidades, puede suceder que invocando la urgencia de proteger el medio ambiente se intenten barbaridades disímiles como querer desaparecer a quienes no enfilan el pensar o las acciones a los propósitos protectores. De igual forma se podrían mutar especies o productos agrícolas sin estudiarse las consecuencias de tales pruebas, algo de ello se percibe en los cultivos transgénicos o con la clonación.

¿Qué se sepa muy pocos son los que protestan por las infamias que soportan los animales en los laboratorios? En la extendida hipocresía todo se silencia dizque por el llamado beneficio humano.

Llegar al extremo de la renuncia de universalidad puede ser una demanda a la humanidad, implica no ver el medioambiente a modo de reflejos de imágenes que pueden ser infinitas o des-aparecer ante la presencia de las sombras. La reflexión, en palabras de Heidegger, persigue lo idéntico, reflexión y subjetividad se copertenecen, entonces ¿Medio ambiente y filosofía se integran o se excluyen? Es probable que las respuestas existan, pero su debilidad es manifiesta ¿Cuáles son las imágenes, los espejismos y las defenestraciones de la filosofía y del medio ambiente? Se requiere reflexionar al respecto no para perseguir lo idéntico o esconderse a lo diferente, sino para hallar articulaciones o complementariedades, a lo mejor, un sueño de rapsodas.

Insinuación quinta: El sueño en rapsodias

Podría ser que nos están faltando rapsodas ambientales. Ana Patricia Noguera en su libro El reencantamiento del mundo indica que las prácticas eco-culturales presentes a lo largo del tiempo de occidente, reflejan el constante sentimiento de dominio que sólo se expresa ante aquello que está por conquistar. Desde esta óptica no puede pasarse por alto que la post-conquista tiene varias fases, la primera es la de estatuir el nuevo orden que es viejo, o sea el que se trae, la segunda, mantener, conservar lo conquistado, la tercera es la de desprecio y destrucción de vestigios, finalmente se puede llegar a una etapa de valorar lo que se destruyó e incluso llegar a pensar en revivirlo en una especie de culpa consentida pero no siempre admitida. Entonces, conquistada o dominada la naturaleza se pasa a su desprecio, a su olvido, para que luego surjan los nostálgicos a exigir un reencantamiento, en una necesidad de volver a lo que se tenía; es ni más ni menos que el dolor de la ausencia, el peso de la culpa, que tampoco es suficiente porque el poder tiene su propia teoría que no parece cercana a la del sentido común.

Teoría del poder en filosofía-medioambiente

> Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. Marx

El poder de la teoría, como en tantas fases, de nuevo entra aquí a flaquear ¿Cuál es el poder de la filosofía? ¿Cuál es el poder del medio ambiente? Estamos frente a una realidad difusa, un reflejo de espejo, una imagen que se desvanece ante cualquier amenaza de sombra. Aún conservamos, y sin mucho esfuerzo, un filosofar de orden meta-físico, muy distanciado del hombre, en tanto que la tierra se desvanece con sus filósofos oscurecidos.

Esta crisis de volver a una edad media no sólo afecta a la filosofía como lo referencia María Dolores Fígares, en el texto La Nueva Edad Media, donde nos indica que también hay paralelismos en el ámbito de la cultura. En la pasada Edad Media nos encontramos un ambiente de muchas discusiones, tremendas disputas escolásticas por mínimos matices en la expresión, grupos religiosos divididos, corrientes enfrentadas y duramente en pugna por pequeñas definiciones dogmáticas, por pequeños añadidos a ciertas frases evangélicas. Y bueno al amparo de ella diremos que sí parece certero, puesto que en filosofía se presentan pequeñas disputas o ruidos, mientras que los grandes temas no se abordan con la entereza del caso tal como sucede con el medioambiente.

Todo lo anterior conlleva a la tonada popular que dice: "Lo fácil se aprende enseguida, lo difícil nos cuesta la vida", será por ello que se mundializa lo negativo o Light con extrema velocidad, al cabo que las grandes dificultades no se leen a tiempo. ¿Qué debemos hacer para mundializar una ética por la vida, una filosofía por el acontecimiento? La que conlleve al respeto por lo ambiental. Mèlich, en su texto, La ausencia del testimonio, indica que entiende la ética como una relación, una acción, una forma de responder al y del otro. Así, entonces, el otro no puede ser una mera figuración mental.

Para Patricia Noguera, la filosofía ambiental debe entrar en la dimensión poética-estética de la memoria del mundo. Refiere que más que un cúmulo de conceptos fríos, la filosofía ambiental debe poetizar las relaciones entre los seres humanos y la tierra, construyendo una ética-estética del respeto, del agradecimiento, de la emoción y del culto. Este llamado urgente de la

pensadora Patricia, no ha tenido el eco suficiente, puesto que los filósofos, en bastantes casos, nos dedicamos a congelar ideas, a momificar conceptos para luego traficar con ellos y, quizás por eso, no poetizamos en renovación para reencantar al hombre, para hacerlo sentir dueño y responsable del mundo, aún no sabemos cómo reforestar el cerebro humano.

Insinuación sexta: reforestar el cerebro

Plantar expresiones no dichas para no dejar ampliar el desierto del cerebro, generar tsunamis que movilicen pensamientos, oxigenar las ideas en un pensar ecológico que perdimos, o que quizás nunca tuvimos. Si en palabras del dramaturgo francés Antonin Artaud, yo soy lo incapaz del pensamiento, ¿dónde radica la incapacidad del pensamiento humano para vivir en articulación con el medio ambiente? Las incapacidades del pensar filosófico en relación con el medioambiente son alarmantes, parece haber un oscurantismo, un vedamiento no denunciado en el debatir filosófico sobre lo ambiental.

Pensadores dominados

Al existir un pensador dominado no aparece la crítica abierta de los filósofos a potencias como Estados Unidos, Rusia, China, India, Corea, Paquistán o Francia entre otros por sus prácticas nucleares y las subsecuentes o posibles tragedias ambientales. ¿Quién o qué domina a los filósofos actuales? El mito, la metáfora y el arte podrían ayudar a encontrar respuestas a este planteamiento.

Tampoco se ha exigido a los ejércitos de países ricos y pobres la retribución por los daños causados al entorno al emprender ensayos guerreristas, los cuales irrumpen en cualquier lugar sin medir el impacto de sus acciones, sólo se piensa en aniquilar al enemigo, así se deba aniquilar el medioambiente. Lo mismo sucede con algunos grupos terroristas e incluso gobiernos que se financian con cultivos ilícitos para lo cual destruyen los hábitat, salvo sus enemigos declarados, raros son los filósofos que han fijado posición contra este tipo de vandalismos, como quien dice: en la guerra todo es

permitido y el silencio admitido, ya se sabe que lo primero en empobrecer en la guerra es el lenguaje.

En la naturaleza nada ocurre en forma aislada, cada fenómeno afecta a otro, escribió Engels. Si lo anterior es una ley, entonces los filósofos han de comprender que el silencio generalizado tendría sus efectos tanto en lo ambiental como el poder lingüístico que aún se les asigna. La responsabilidad de tener un conocimiento es ponerlo en circulación, es hacer en su nombre lo que es debido, esa es una norma ética que un pensador no puede soslayar.

Insinuación séptima: Tempos fugit, el tiempo vuela. Mitos que hechizan

Las culturas han tenido innumerables dioses que protegían el medio ambiente, destinados a interceder y en ayudar a los hombres o en su caso controlarlos frente a sus atrocidades. La mitología griega rica en hipérboles no escasea en divinidades de orden ambiental, Neptuno dios de los mares, Apolo de la agricultura y los rebaños, Hefestos del fuego, Demeter de la tierra cultivada, Dionisio del vino y de la vegetación, Artemisa de la Caza, semejante panteón ecológico indica el sitial que para los helenos ocupaba el medioambiente. Como si ello no fuera suficiente poseían las Ninfas, hijas de Zeus, que personificaban las fuerzas de la Naturaleza. Eran las deidades de los bosques, los ríos, las fuentes, las montañas, los árboles, los cultivos, la caza etc. y recibían nombres especiales según la función asignada. Las más conocidas eran las Náyades, o ninfas de las fuentes y de los ríos, las Nereidas, o ninfas del mar, las Oceánides, o ninfas de las montañas, las Hamadríades, o ninfas de los árboles. Se las representaba en la forma de mujeres jóvenes de gran belleza y semidesnudas. En su honor, se les erigían templos o altares en los bosques, junto a los ríos y las fuentes. En lo opuesto estaban las sirenas que encantaban a los marinos para devorarlos y los Sátiros o demonios de los bosques, borrachos, libidinosos y peligrosos para la convivencia, de ellos nació el género poético la sátira. Hoy precisamos de Ninfas que cuiden la naturaleza, puesto que de Sátiros no andamos mal. Visto así, nos falta construir puentes entre las épocas,

conectores para comprendernos en los medios y en los extremos, en las carencias y en las exuberancias, en las negaciones y en las afirmaciones.

La anterior referencia debería servirnos para preguntarnos el porqué esas culturas erigieron tales dioses para proteger la naturaleza. Es probable que sabiendo la procacidad del hombre, optaron por ingeniarse a unos dioses para decirles a los humanos que no podían sobrepasarse o sobre explotar su entorno, puesto que recibirían su castigo. En tal caso, precisamos aprender más simbología de las antiguas culturas y sus deidades protectoras e interventoras. Algo nos ocurrió que no volvimos a erigir guardabosques a escalas religiosas, políticas o filosóficas, a lo mejor, a pocos les interesa salvar el mundo.

Para salvar el mundo

Se sabe que, indica Andrew Zolli, empieza a escasear el agua potable, los combustibles fósiles, la tierra cultivable, el aire limpio, el aluminio, el acero e incluso la silicona. Esto que parece una mala noticia también podría ser favorable en la idea de ingeniar productos ecológicos más duraderos y, por lo tanto, menos contaminantes. Eso nos forzará a volvernos mejores para extraer, reciclar y usar materiales sustitutos. ¿Qué hace la filosofía al respecto? Quizás bastante si la miramos desde el reciclaje de ideas y la tendencia a reutilizarlas cuantas veces sea necesario. ¿Dónde se encuentran los filósofos para aventurarse a explorar estos asuntos? Esperamos que no anden recogiendo rocas para subirlas a lo alto de la montaña para dejarlas rodar como refiere el mito.

Si existen filtros que purifican las aguas del alcantarillado en un 100%, qué pasa con las ciudades del tercer mundo que poco hacen por descontaminar las aguas que impunemente vierten a los ríos. Falta ejercicio académico de ciudad. Ahí es donde debería aparecer el filósofo para indagar por la responsabilidad de los gobernantes. No es seguro que necesitemos hombres pensando en almas, en Platón e ideas eternas, en Kant y sus imperativos, en Nietzsche y la muerte de dios o en Hegel y lo absoluto, pero si es evidente que requerimos filósofos terrenales, ocupados por las calidades de los gobernantes en el manejo de los recursos, en la igualdad de oportunidades, en el acceso a la

educación, en fiscalizar las decisiones de la justicia, en pro-promover el respeto por la vida, en evitar nuevos campos de concentración o exterminios masivos e intrigarse por la preservación del medioambiente, cuando menos.

Existen tarjetas de transacciones financieras que informan cuanto se está contaminando el entorno con la compra de un producto, y a su vez, sugiere suministrar un dinero para plantar árboles y resarcir el daño causado ¿será que necesitamos componentes similares a estos para que nuestros filósofos sepan cuanto están aportando en la contaminación de ideas? ¿Cuánto están haciendo para descontaminar su mundo? ¿Qué vienen emprendiendo para ocuparse de la realidad ecológica? Hay vestuarios que vigilan el estado de salud de las personas, aún no tenemos dispositivos creíbles ni suficientes pensadores que estén vigilando como proteger la salud del planeta.

De otra parte, aparecen los cultivos transgénicos que tampoco han sido abordados desde el pensar filosófico con adecuada autoridad. Esas mutaciones genéticas se le dejaron a la industria, a la agricultura, pero el debatir filosófico no se ha hecho sentir con suficiente fortaleza al respecto. De seguro, ello se opone al pensar débil propuesto por Vattimo, más bien constituye un concebir en abatimiento, en una prolija pereza.

Para Heidegger, el olvido más profundo es no-recordar, entendido en un abandonar la imagen que consigo se trae, es el estar fuera de lo sucedido. ¿Cuáles serán los elementos de olvido del pensar filosófico en torno al medio ambiente? Esperemos que no todos.

Esto podría propiciar una expulsión de realidad, dada bien por exceso, bien por defecto, la cual precisa leerse con abundante amplitud para no caer en un estrechamiento conceptual. Es indudable que la existencia, en un llevarse-a-sí-mismo, implica la movilidad con y en otros. En ese caso ¡Estás en deuda filosofía! De seguir así, los filósofos estaremos en proceso de desaparición y, de pronto al estilo de los dinosaurios, moriremos antes que el medioambiente o que aparezca el órgano sugerido por Engels.

Se requiere hacer una perlaboración, la cual designa un proceso psíquico que integra una interpretación del acontecimiento, y se va más allá de las resistencias que ella suscita. Se trataría de un trabajo mental de maduración, ligado a una nueva visión de las cosas que permitiría abandonar ciertos hábitos adquiridos como la repetición neurótica que conduce al desborde de la razón.

La perlaboración pide tiempo para realizarse, un lapso cronológico que depende del ritmo biológico y psíquico de cada uno. Estamos sobrediagnosticados y no hemos perlaborado lo suficiente para enfrentar el problema medioambiental tanto desde lo filosófico como desde cualquier ciencia; por fortuna, aún podrían aprovechar el día.

Insinuación octava: Carpe Diem. Aprovechar el día

La expresión latina carpe diem, designa aprovechar el día, si ello es posible ¿cómo podremos aprovechar el día para no perder los años? Esos siguen siendo caminos de prueba, de ensayo-error. ¿Cómo aprovechar la oscuridad para encontrar la luz? Sabemos que dentro de un extremo dormita el otro. ¿Cómo aprovechan el día los filósofos? Tal vez dando clases de filosofía, hablando de muertos célebres, hablando de pensamientos renovados gracias a su presencia anquilosada o describiendo un mundo perfecto, mientras el mundo y ante todo el hombre se derriten a sus pies.

Aprovechar el día no al estilo utilitarista que tanto nos aqueja, aprovechar el día para llegar a tiempo o, al menos, para reducir tantas amenazas ambientales que se ciernen si se deja correr el tiempo con la paciencia de Job o con la impaciencia de los capitalistas que, para colmo, van o vamos siendo bastantes.

Dejar correr el tiempo para no asumirse en conciencia histórica como lo reclama Zemelman, es un mal síntoma para el hombre que es viajero entre las nadas del ser o no ser. El exceso de pragmatismo no deja anclar el amor de los marineros así como el exceso de viento no deja descansar a las olas. ¿Si todos están despiertos quién soñará?

Insinuación novena: Vita Flumen, la vida fluye. No exceder la vigilia

La vida fluye en corrientes, espasmos, rupturas, a contrapelo. La vida fluye en el tiempo sustentada en energías y verificada en la materia que adquiere formas, estas formas al ser alteradas en sus ciclos internos conllevan a

otros estados que muchas especies no soportan, ingresando a una oscuridad infinita.

Al dar una mirada a los diferentes gobiernos del mundo, se pueden incluir pequeñas o grandes ciudades aparece alguna ocupación por el medioambiente, pero las acciones no son consecuentes, ni siquiera, en la mayoría de los casos, conducen a confrontar la problemática, más bien parecen espacios perfecto para hacerle propaganda a las autoridades locales, porque dejan ver un avance en la protección ambiental, lo cual no es comprobable o tan siquiera creíble. Frente a estos casos o los grandes derrames de petróleo o las mismas crisis nucleares, la pregunta por la filosofía, por los filósofos que estarían destinados para hacer preguntas, así fueran rutinarias o primarias, no aparece; los filósofos duermen su santa oscuridad, duermen su propia crisis de humanidad, duermen o dormimos nuestra propia agonía de realidad, por no decir, de humanidad.

Advierte Carrasco (2010, p. 21) que "existe un uso irracional de recursos no renovables; concentración de servicios públicos, así como un crecimiento y dispersión de habitantes por todo el suelo urbano y no urbanizado". Esto parece una denuncia interminable de lo que se avecina, de lo que devendrá al planeta tierra, mientras muchos hombres de filosofía insisten en pensar sobre la cuadratura del círculo y no levantan voces frente a la amenaza.

¿Será que toda civilización debe pasar por un período oscurantista? También cabe preguntarse si toda especificad del conocimiento que, para colmo, también embargo a la filosofía, debe pasar su propio período oscurantista. Esto porque el renacer de la filosofía no aparece ni se intuye, se dejó ahogar en la tecnocracia del pensar, en la tecnología de la palabra.

Apenas se anuncia una oscuridad ambiental ejecutada por las multinacionales, patrocinada por los gobiernos y silenciada por la filosofía, la que se supone es la gran águila vigilante, mostrando con sus carencias que viene en regreso al medioevo y ratificando aún más el apotegma de Nietzsche: toda filosofía es una filosofía de fachada. ¿Hasta cuándo? La paciencia suele tener sus límites ¿Estamos en la edad media de la filosofía y del medio ambiente? Es probable que la circularidad no se dé con la misma exactitud, pero si emergen puntos en común. ¿Cuándo nos llegará el renacimiento? Aunque no está claro

que se requiera. Los horizontes ambientales deben reconocer que la oscuridad es ausencia de luz y que los hombres tienen la lumbre para iluminarse e iluminar, para conquistar y para conquistarse.

Márgenes y panoramas: responsabilidad, seguridad

La responsabilidad hacia un mundo posible son aproximaciones éticas, estéticas y jurídicas para resistir aquello que incomoda, pero que nos agrada delegar para no asumirnos en la potencia del ser para el acto.

La seguridad, la normatividad y la presencia del Estado con sus grupos dedicados para garantizar la tranquilidad no está claro en América Latina, sus policías aún siguen en deuda para resolver la problemática criminal al cabo que ella misma continúa en su lucha por depurarse de los males que aqueja a la sociedad. ¿Cómo tener una policía que no sea el reflejo de la sociedad? La corrupción, la violencia, la irresponsabilidad, la injusticia son características de las comunidades latinas; en tal circunstancia ¿Es posible tener una policía sin esos males? Al fin de cuentas, sus integrantes vienen del mismo bulto de naranjas.

La responsabilidad hacia un mundo posible ¿Y la educación?

La responsabilidad como mundo posible es una opción que en estos tiempos no se analiza con profundidad. Puesto que el interés ha pasado por los éxitos económicos, deportivos, o sociales. Pero en esa loca carrera se han abortado otras formas humanas que no implican éxito, sólo la convivencia, frente a esto la educación tiene una misión que no puede delegar.

En lo que hoy estamos denominando postmodernidad se pide a gritos por una acción responsable del hombre para que no destruya el entorno, para que piense en el devenir de la especie y no se comporte de manera grotesca frente a lo que por signo le corresponde, cuidar su hábitat.

La responsabilidad hacia un mundo posible es una suerte de llamado a no escondernos, a no creer en lo que llega de afuera como si fuera la

última verdad o, en el peor de los casos, algo a lo cual nos debemos plegar sin tirar coces.

Como en muchas acciones humanas, aún seguimos en deuda, estamos a contrapelo en el afianzamiento de la responsabilidad para hacer un mundo no necesariamente superior, pero si posible.

El camino no es breve

> Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías; breve y eficaz por medio de ejemplos. Séneca

El latino Seneca hinca el estilete en el frio mármol con esta provocación intelectual y factual: la teoría hace largo el proceso, la práctica o el ejemplo lo abrevia. Es una bofetada de frente a la ciencia que todo procura resolverlo con teorías que pretenden congelar la realidad. El mundo o la vida en la tierra son posibles de muchas maneras, pero parece inconcebible sin la igualdad, la libertad, la fraternidad, ideales de la revolución francesa, cuyo estandarte era el individuo, con el sofisma de la renovación, expresión que ha servido para cualquier proyecto económico, político, militar o celestial. Aún, en pleno siglo XXI no se concibe ninguno de estos antiguos ideales, brutales por tiempos, sin la intromisión, casi que agresiva, aunque necesaria de la responsabilidad.

La sociedad clama por hombres responsables, una especie de prohombres que no retrocedan ante las dificultades y siempre estén prestos a dar la cara cuando las circunstancias lo requieren. De esos valientes que no se arredran ante el fracaso, quienes saben ver la potencia que otros apenas imaginan, es probable que no hayan sido tantos como lo pretende la historia, puesto que no brotan de manera silvestre, pero también es evidente que han existido como muestra de la generosidad de unos sujetos que deciden darlo todo aún a riesgo de naufragar.

En las cosmogonías y en los mitos, invenciones para explicar lo incognito, se destaca que en un principio existió alguien interesado por el advenimiento del mundo, un demiurgo que en absoluta libertad, pero en franca o aparente responsabilidad optó por crear un entorno menos hostil para su

soledad y por supuesto para la vida de los seres que concibió para poblar el universo. Todo lo fue ordenando, apuró el caos en cosmos, se hizo responsable del desorden para tornarlo orden, eso al menos, estipulan los libros sagrados, así la verdad pueda ser otra, y es que nunca hubo tal desorden, ni un dios como lo describen los libros religiosos, a veces fantasiosos al extremo e ingenuos en abundancia.

El camino para un mundo posible, para unos horizontes que desborden los límites, debe pasar por la incorporación del concepto responsabilidad dentro del sistema educativo más por vocación que por imposición, camino que no es breve ni simple.

Las máquinas

Las máquinas nos vienen designando rutas a los hombres, incluso aprendimos a delegarles responsabilidades en un creer ciego e irredento en la organización y control que las máquinas ejecutan. En un mundo, en palabras de Saramago, donde se fabrican máquinas para despertar, todo nos llega de afuera y se nos adosa con la mayor tranquilidad, con una impunidad propia a los tiempos, a esto ¿cómo lo podríamos llamar? No es probable que sea responsabilidad, la cual viene de la mano de la autonomía.

La responsabilidad es uno de los constitutivos que le son inherentes a los seres humanos, no existe otro animal, al menos no se tiene información al respecto, que tenga en conciencia la urgencia de encargarse de algo o alguien, las acciones de los que no integran al animal humano son realizadas por la herencia genética que consigo trae, por ello los padres de estas especies tienen una información biológica para proteger al grupo familiar, en adelante el resto de actos que emprenden sólo sirven para la supervivencia, la misión es con la vida propia.

La educación venida de los profesores, da buena cuenta de las máquinas, de la tecnología y sus beneficios, pero la pobreza discursiva rompe cualquier presupuesto cuando de abordar la responsabilidad se trata, en muchos

casos, tanto la teoría como la práctica quedan en lo folclórico, el concepto no se asume con la claridad suficiente.

La responsabilidad lingüística

El ser humano creador y usuario del lenguaje, si no aparece la nueva religión de la tecnología, auxiliada por la educación, entregándole el lenguaje a las máquinas, deberá entender que la responsabilidad es una actitud que en todo momento se requiere para no dejar perder la confianza del sujeto en el porvenir. La ausencia, el silencio de compromiso humano es lo que ha forzado la construcción de normas, poco flexibles por demás, para encausar el andar de los individuos. Al prohibir se introduce la posibilidad de transgredir, de agredir, peca quien introdujo la palabra pecado, que hasta donde se sabe fue dios. A estos males menores y mayores la ética otorga senderos, es una apuesta por afincar comportamientos responsables que en todo caso no pongan en peligro la supervivencia de la especie, un axioma simple: hacer el bien y evitar el mal. ¿Cómo se distingue lo bueno de lo malo? Aún estamos depurando el lenguaje y tratando de vislumbrar claroscuros de los comportamientos para apresar ese, otro de los ideales humanos, también es impostergable articular los extremos de lo bueno y de lo malo, eso es un evento, o acontecimiento de aula, que debe asumir un educador responsable con-vencido de estimular los horizontes humanos.

Responsabilidad viene del verbo responder, cuya etimología latina es respondere. Responsabilidad es la capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente, aún en coacción se tiene unos niveles de exigencia por los actos. La excepción salta cuando hay fisuras mentales, no se es consciente de ello, entonces se aborta la responsabilidad. A esto Fromm aclara al indicar que la responsabilidad, en su verdadero sentido, es un acto enteramente voluntario, constituye una respuesta a las necesidades, expresadas o no, de otro ser humano. Ser responsable significa estar listo y dispuesto a enfrentar el mundo en sus horizontes y límites, estar dispuesto a no destruir del paisaje humano en

las perspectivas de un mejor estar, para ello, quizás precisemos de un sujeto eco responsable, poiético y rizomático.

En el mundo de la ciencia se esgrimen innumerables teorías no tan certeras, a veces caóticas y en otras perversas, pero justas para inmovilizar, para someter o en el peor de los casos adecuadas a las pretensiones del poder reinante. A esto Marco Tulio Cicerón nos advierte: un argumento basado en premisas inciertas no puede llegar a ninguna conclusión válida. Quizás, tantos afanes de conclusiones nos llevan a construcciones teóricas irresponsables, a mostrarnos las sombras como realidades y a instalarnos en la caverna platónica o en el mundo de los ídolos.

Las organizaciones ven en la responsabilidad uno de los valores fundantes, al lado de la honestidad, la lealtad, la tolerancia, la justicia y el respeto entre otros, lo cuestionable es que dicho esfuerzo se reduce a conservar los capitales, los valores y los activos, mas no en la misma proporción a los hombres. Bien se sabe desde la axiología que los valores son subsidiarios, al resquebrajarse alguno se afecta a los otros, lo cual es graficado por Patricia Noguera en su libro El reencantamiento del mundo, los valores son construcciones históricas que están ligadas a formas de percibir y de pensar.

Claro es que la responsabilidad se establece en niveles, es decir, hay posibilidades de ser compartida, puesto que los hechos en la sociedad suceden por la interacción o intersección de otros actores. Es muy común, en la condición debilitada de humanos, que frente a los hechos destacados emerjan de las sombras muchos ganadores dejando ver su torso inflado e infatuado, pero ante la derrota o la tragedia esa presencia se torna en ausencia, los encargados se esconden, flaquean, como si el triunfo tuviera muchos padres y la derrota fuese desheredada. Ahí es cuando la acción lingüística del profesor debe emerger para desplazar el límite de la cobardía e identificar el horizonte de la osadía, del atreverse.

La responsabilidad política

Al ejercicio de la política se le tejen sinnúmero de objeciones de irresponsabilidad y ligereza frente a los problemas que invaden a la sociedad, a

pesar de que desde Aristóteles se reconoce al hombre como animal político, dicho calificativo no responde a lo que en modernidad se practica en política. El arte de dirigir los pueblos se les delegó a las religiones, a la economía, a los administradores de empresa e incluso a los militares, mientras los políticos se bastaron con administrar los bienes públicos a su amaño. Hablar de un político responsable es una hipérbole, un asueto poético, una lujuria del lenguaje, puesto que las decisiones de orden social, donde se reconocería a un auténtico político, pasaron a ser de segundo orden frente a las exigencias o imposiciones de los grupos económicos que rodean el poder.

Por ello, aquel concepto antiguo de política se mutó, convirtiéndose en una grosera versión de lo que en algún momento fue el arte –léase bien y sin comillas arte-, de dirigir los pueblos con legítima responsabilidad.

La ética-política posee elementos por rescatar Kung (2003, p. 47) indaga "¿Qué finalidad ética proponer para el tercer milenio? Respuesta: la clave de nuestra estrategia de futuro es: responsabilidad para con este planeta, una responsabilidad planetaria". Lo expuesto por uno de los grandes teólogos del siglo XX es tan evidente que no merece comentarios ulteriores.

Salta a los sentidos una suerte de desenlace: con una actitud responsable de desenfado humano, la vida en la tierra encontrará mundos posibles, formas factibles de reorganizar lo que hemos venido despedazando por negligencia política, por abandono ético y desparpajo social, que se sintetiza en cobardía de responsabilidad.

El sujeto que responde

En lo que hoy estamos denominando postmodernidad se pide a gritos por una acción responsable del hombre para que no destruya el entorno, para que piense en el devenir de la especie y no se comporte de manera grotesca frente a lo que por signo le corresponde: cuidar su hábitat.

Al sujeto constituido cuerpo-mente se le demanda no filtrar su misión y delegarla en otras instancias, caso que es típico de quienes no han adquirido la edad adulta que muy bien identifica Kant, frente a una ética que

puede resumirse: "Obra como si la máxima de tu acción pudiera ser erigida, por tu voluntad, en ley universal de la naturaleza".

Esa pretendida ley universal se entenderá desde la responsabilidad, que en básica deducción, va más allá de los beneficios individuales que se pliegan a los intereses o necesidades colectivas, en una especie de delegación del individuo en la otredad, ese si un acto desprendimiento con aires de fiabilidad humana. Se expone sotto voce que si todos hacemos lo que queremos, quizás, ya no tendríamos tierra ni mucho menos humanidad.

¿Algún mensaje para los sueños de un educador? Los sueños transferidos son sueños de otros, los propios nos acompañan en la búsqueda de paisajes de acontecimiento y horizontes que exigen grandeza de humanidad.

¿Y La educación?

La educación, desde la escuela hasta la universidad, a veces, se esconde, se entrega, delega sus responsabilidades, las aplaza o deposita en otras instituciones que no están pensadas para ello. En términos generales, la educación poco ha enfatizado en reconocer los límites o paisajes de la responsabilidad, lo que mejor ha hecho es acentuar el miedo, las prohibiciones, las limitaciones, los peligros, encaminándonos, eso sí con mucho cuidado, en unas máquinas del miedo si es que ya no lo somos en relación con el terror que nos produce el afuera, la autonomía. Hay miedo al otro, a la libertad, a la contaminación, a los alimentos, a las medicinas, a la acumulación, a la pobreza, a los efectos climáticos, a las sombras, ya sean propias o ajenas, a vivir, a permanecer, a morir, incluso, al amor.

¿Cómo romper las fronteras difusas entre temor y seguridad? Tal vez, algo nos sugiere un escritor: compartiendo ternura.

Fromm en el texto El Arte de amar, bien referencia lo que nos convoca la responsabilidad, al indicar que quien salva una sola vida, es como si hubiera salvado a todo el mundo; quien destruyen una sola vida, es como si hubiera destruido a todo el mundo. Podría resumirse que mantener la vida y protegerla es el máximo acto de responsabilidad.

Eduardo Galeano nos advierte: hemos visto el miedo ser ley para todos. Hemos visto el hombre ser el pan de muchos y cómo ha hecho callar a muchos hombres plenos de razón. No es suficiente tener la razón, hay que luchar para izar las banderas de la emoción, un endiosamiento de la razón pasó a la guillotina toda persona que no estuviera con la revolución francesa o que la pusiera en riesgo. Por ello hay que evitar los extremos racionales que fortalecen las paradojas, tal cual lo mencionaron en el sermón de la montaña: si enfrentamos el mal con el mal, triunfará el mal. Ello podría parodiarse de otro modo: si te fías en los presupuestos de la razón, la brutalidad no tardará en reclamar su lugar.

Es claro que la responsabilidad involucra asumir las consecuencias de nuestros actos que, sabido es, siempre generan una reacción. En el pensamiento animista, la responsabilidad era atribuida a todo tipo de objeto u elemento -animales e, incluso, a los objetos inertes, piedras o los mismos fenómenos naturales-. La herencia de dicha época es darle sentido a la responsabilidad como causalidad, delegarla a otros fenómenos, no asumirla desde-sí-y-en-sí.

También se requiere revisar el sentido de la inimputabilidad o imputabilidad o el arte de no castigar para permitir la impunidad. La educación no puede cruzarse de brazos de manera irresponsable, puesto que los derechos humanos, tema impuesto por los americanos, no son tratados con la misma relevancia, hay una categorización de los derechos según las condiciones económica. En el juego de las lógicas parece aberrante no sancionar a quien ha provocado directa o indirectamente un ilícito, por ello, en la mayoría de los casos responsabilidad y culpabilidad no se excluyen, pero en la realidad los culpables pretenden delegar sus responsabilidades para reducir el castigo.

A la educación, entre muchas posibilidades, no se le puede perder de vista el bildung del ideal alemán que es la construcción consciente de un individuo en imperecedero crecimiento, de un sujeto que se hace a sí mismo para alcanzar un horizonte superior de humanidad a través del conocimiento y de las artes, aspirando a una ejemplaridad viviente. En lo negativo es visto como un cultivo del espíritu a ultranza que conlleva a una abstracción de la realidad. La palabra se traduce en creación, enseñanza, formación, cultura e instrucción.

Crear en la posibilidad de generar, enseñanza en la de dar un saber de adoctrinar, formar en la de establecer una forma, cultura en la relación con el entorno o conjunto de formas y expresiones de un grupo social y la instrucción visualizada en la práctica. La bildung es un sueño humano de llegar a ser lo que se es, en un devenir de lo que se es, para lo cual se necesita paciencia, convencimiento y disciplina. A esto se le puede denominar una ética de responsabilidad por el ser-en-sí y en su ejemplo para-el-otro.

La educación nace para disminuir la ignorancia, la violencia, la pobreza, las crisis y el miedo del hombre frente a lo desconocido. Entonces, el educador que no cumpla con ese papel ha abandonado su responsabilidad para entregarse a los brazos adúlteros de los capitales.

¿Y la justicia?

A la justicia se le pide responsabilidad en cada una de sus presencias, aunque es más reconocida por sus ausencias. En los tiempos actuales, la responsabilidad o irresponsabilidad de los seres humanos que viven en una comunidad es verificable por sus acciones u omisiones y, por ello, puede exigírseles enfrentar las consecuencias, hayan sido causados por el acaso o como fruto de la intención, sabiéndose que en el fondo queda un grueso interrogante ¿Tiene límites la responsabilidad? Ahora, si se ha pensado, es importante establecer su finalidad. ¿Cuál es el sentido de encontrarle límites y horizontes a la responsabilidad? El esfuerzo por anticipar alguna respuesta, siempre será un horadar el tejido humano.

De lo justo e injusto se ha escrito bastante, las inequidades sociales venidas de las decisiones económicas, de las intervenciones militares, del marginamiento que conllevan a no tener derechos a la salud, a la educación, a los servicios públicos o incluso a un trato digno. Esa responsabilidad por comprender una justicia en horizontes humanos que den cuenta del universo no podrá perderse de los paisajes.

Estas dificultades por materializar el concepto de justicia nos ha llevado por atajos sinuosos, de esto Boaventura (1998, p. 201) indica que "El tema de acceso a la justicia es el que más separa las relaciones entre el proceso

civil y la justicia social, entre igualdad jurídico-formal y desigualdad socio-económica". De ello se desprende una mirada por los males que nos aqueja derivados de la justicia mal concebida, por lo cual, el ideal de equidad sigue en deuda, sin embargo, no lejana se encuentra la educación cuya misión es enseñar y poner en práctica la vivencia de ese principio humano que en los inicios de la sociedad era potestad de los dioses, mas en la modernidad la responsabilidad se endosó a los hombres.

Lo por venir

Visto así la responsabilidad es, a ojo descubierto, un asunto que no sólo atañe al poder y a la educación sino al común de las gentes, todos, sin excepción somos responsables por la verdad como por la mentira, de la vida como de la muerte, es decir, de nada somos inocentes, ni aún frente al abismo que se abre luego de cruzar las grandes aguas. La responsabilidad hacia un mundo posible es una suerte de llamado a no escondernos, a no creer en lo venido de afuera a título de última verdad, aprender a tirar coces cuando somos vulnerados y a exigirle a la educación por sus lógicas formativas, por el concepto de sujeto-ciudadano que moviliza u oculta.

Ser responsable implica desocultar las máscaras, vencer la mirada colonizada, evitar las preguntas que ya tienen respuesta, reconocer cuál es la necesidad de escritura, qué se oculta tras el acto de escribir o de decir, no reducir la escritura a juego de palabras, discursos vacíos que como copia al de los políticos se traslada a la academia, a la empresa y al poder, por no decir menos de las religiones. Ser responsable es denunciar la esclavitud que sigue abriendo sus tentáculos. Una clara amenaza es la publicidad que con sus sutiles garras de vender felicidad, esconde el hambre de dominar y uniformar.

La vida no se vive en borrador, se cruza por ella y ya. A nadie le pueden borrar el dolor de un secuestro, el rasgón de la piel, la pérdida amorosa, la llegada de un éxito, el padecimiento de una pérdida irrecuperable, la derrota de su equipo favorito, ni mucho menos la ilusión de ser feliz. Por lo anterior, y como dice la canción, por mucho más, la responsabilidad es otra forma de hacer el mundo posible, aunque no la única.

Solón legislador y político ateniense, calificado como el fundador de la democracia en Atenas, aquella democracia que aún no hemos consolidado, porque parece ser que no sabemos lo que ella es, nos dijo: hay que transformar en metáforas el saber popular. La pregunta salta a la vista ¿A quién le damos esa responsabilidad? Y hecho el trabajo ¿Para qué nos puede servir? Seneca algo nos sugirió al revelarnos: Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías; breve y eficaz por medio de ejemplos.

La responsabilidad más que discurso o constructo teórico es designación de práctica, sólo comprendida en la acción. Es probable que la educación deba responder por sus ineficiencias, por lo realizado y por lo que devendrá: su horizonte, puesto que de sus límites algo sabemos.

La decisión humana por vivir y exigir la responsabilidad nos abre un mundo de horizontes que nos posibilite conservar el universo en su caos y cosmos. No se olvide que el desobedecer puede ser un acto de alta responsabilidad ¿Qué estamos esperando si ya intuimos la fórmula?

> El bien y el mal no existen, si no hay libertad para desobedecer. Erich Fromm

Prospectiva de la seguridad en América Latina ¿y la academia?

Se sabe que los Latinoamericanos hemos sido colonizados por otras potencias, quienes empezaron a designar el futuro político, los desarrollos económicos, las perspectivas religiosas, educativas y culturales, y por supuesto, de seguridad a través de los ejércitos y de las nacientes Policías. La academia ha sido apática a la realidad del continente, ni la seguridad, ni las instituciones que participan en su activación son tema de interés para la academia, muchas veces las abandona a su propia suerte.

El creer con ceguera en el pasado, el apoyarlo como si no hubiese forma de modificarlo es parte de la problemática de América Latina, que bien lo padecen sus instituciones. Existe una demanda para que las policías construyan sus propios caminos, pero se precisa reconocer las carencias para forzar los horizontes de esperanzas.

Las policías en Latinoamérica están acorraladas por el narcotráfico, la delincuencia organizada, la baja capacidad de respuesta de los estamentos de justicia, el hacinamiento carcelario, el aumento de los cordones de miseria y, por si lo anterior fuese poco, la falta de credibilidad de las comunidades en las actividades que despliegan; de igual manera están ensimismadas en sus problemas internos como la corrupción, la baja preparación académica, las visibles diferencias entre jefes y subordinados, el apego a la reglamentación militar y la proliferación de normatividad que, en lugar de favores, dificulta la actividad policial.

Tras una intensa investigación bibliográfica, tras búsquedas en las páginas que en internet tienen las policías latinoamericanas y una revisión de los principales periódicos del continente se encontró que la imagen de las policías es poco favorable por varias razones, la primera, por la violación que hacen de los Derechos Humanos en procedimientos brutales; la segunda, por sus graves problemas de corrupción y división interna; la tercera, por el dinámico crecimiento delincuencial y la baja capacidad de respuesta; la cuarta, por abandonar las posibilidades de que los estudiantes de sus escuelas de formación acudan por largos periodos para capacitarse en las universidades y, la quinta,

por la fuerte presencia militar en su conformación que la hace agreste, quizá, peligrosa para el ciudadano.

Frente a esta problemática, se sugiere que para ir en prospectiva y para no ser inferior al momento histórico por el cual transcurre la sociedad latinoamericana se precisa de una Policía más actualizada, centrada en procesos educativos, aprendiendo a buscar soluciones no de fuerza sino de inteligencia, donde encuentre en la comunidad su punto de partida y llegada, sabiéndose innovadora en aquellos procesos que la están signando, que la están afectando y, por consiguiente, están afectando a la sociedad latinoamericana.

En el mismo sentido la academia tiene una responsabilidad que no puede delegar, puesto que Latinoamérica precisa que las instituciones educativas se comprometan mucho más con el devenir del continente y, por supuesto, que las policías, así no agraden, son necesarias, al fin de cuentas es una profesión que alguien debe cumplir, pero es necesario que la universidad se vincule a sus procesos formativos, que la ayude a pensarse.

La memoria

> Nuestra memoria es tan moldeable como la arcilla húmeda. Alejandro López C.

Si nuestra memoria es tan moldeable como la arcilla, nos queda pensar si en algún momento se precisarán arcillas y memorias más firmes para que no olvidemos o abandonemos lo constituido o nos cambien nuestras formas de comprendernos por intereses ajenos y peligrosos para el desarrollo del sujeto.

La policía en Latinoamérica ha pasado y viene pasando por una serie de contingencias que deben superarse para poder que la sociedad encuentre mayores puntos de articulación con una institución que es ineludible, pero que por sus acciones no ha logrado ganarse el cariño y el respeto de la comunidad. La academia tiene una responsabilidad frente al trabajador de la seguridad, frente a los trabajadores de fronteras u hombres de guerra, no basta con oposición y marchas en su contra, se requieren líneas de pensamiento que

logren rescatar a la humanidad de las garras de unas instituciones que acodadas en su idea medieval de seguridad, persiguen, maltratan y desfiguran la condición humana, es como si el máximo de lo soportable estuviese llegando a su límite: no queremos, ni necesitamos instituciones policiales que vean en el ciudadano a un enemigo, ni tampoco requerimos de universidades dándole la espalda a la problemática.

A la sazón de tantos hechos contra la sociedad, va siendo tiempo de recurrir a la memoria, de escribir, sin necesidad de ficcionar, todas las anomalías que realizan las policías en América Latina para que los centros de formación policial reflexionen y adopten medidas, no sólo punitivas y disciplinarias, sino también académicas que logren iluminar su quehacer. Hay cierto cansancio de escuchar a jefes de policías indicando que sancionarán a sus dirigidos sin que los resultados de la justicia satisfagan las demandas; al cabo que generales y directores de esas instituciones no hay quien los investigue, su cargo les hace inmunes para violentar a la sociedad e incluso a los hombres que tienen bajo su dirección.

La memoria sirve para preguntarle a las policías por su pasado, por su presente o por su devenir, y, a la academia por su responsabilidad, tal vez, por abandonar a las instituciones policiales a su suerte, por no incorporarse de manera más decidida a los procesos de formación y capacitación de los protectores de la civilidad o guardianes de la constitución, si se quiere.

La motivación

El punto de partida, su límite por así decirlo, son las diferentes dificultades de seguridad y tranquilidad que soporta y ha soportado Latinoamérica, es como si hubiese una aceptación tácita de convivir con cierta miseria, con cierta carencia de acción de las instituciones encargadas de afrontar la problemática de la seguridad, entre ellas, las policías que lucen inferiores al accionar delincuencial y, por si fuera poco, las mismas policías atraviesan por dificultades internas que impiden cumplir su misión en una vía más digna.

En tal circunstancia al adoptar la expresión prospectiva, induce a distinguirla como categoría de tiempo que permitirá adelantar un diagnóstico y

analizar algunos aspectos que aventuren un devenir, un futuro que debe ser diferente al vivido y al presente por el cual están transitando las policías en América Latina.

Los problemas políticos que han sacudido a las naciones latinoamericanas, los golpes de estado, los gobiernos militaristas, los dictadores y sus acciones de aniquilamiento fueron muy frecuentas en las décadas de los 50s a finales de los 70s, lo que constituyó una policía sui generis que aún tiene secuelas o resabios de tales accionares; pero que no son la única fuente de su flaco presente, puesto que sus orígenes militares e influencias extranjeras han gestado unas instituciones híbridas y, a veces, descontextualizadas que al no resolverse en sí, no resuelven los problemas externos que deben afrontar.

Al referenciar las escuelas de policía, la situación parece complicada al querer tener un modelo educativo con demasiados rasgos militares, por lo tanto, le subyacen varios interrogantes que deberían responder las instituciones policiales ¿Por qué la universidad se inhabilita para formar policías?, ¿Qué es lo específico que la academia no puede resolver?

A ojo descubierto, se deduce que las actividades específicas en manejo de armas, defensa personal, control de multitudes u otros medios represivos se aprenden en corto espacio con entrenamientos bien dirigidos, esto porque en Latinoamérica es más fructífero enseñar a no disparar, a no agredir, al fin de cuentas nuestra historia sangrienta ha sabido alimentarse de las armas para imponer sus políticas.

Es probable que las mismas universidades tengan responsabilidad al no querer acercarse a estas instituciones policiales de una manera más directa, es cierto que en el último decenio hay aproximaciones, pero, de un lado, las policías insisten en sus propios modelos educativos, militarescos la mayoría, y no aceptan que la academia prepare a sus integrantes que, a todas luces, es una visión muy sesgada o cerrada y, del otro lado, la academia no ofrece programas académicos atractivos para las directivas policiales; entrambas emerge un conformismo, un raro pacto de no intromisión.

Las fronteras

En las fronteras físicas o mentales si se quiere convergen y divergen las culturas, suele suceder que en las líneas divisorias, por difusas que sean se aprende a ser cosmopolita, a ser más abierto, a veces, ronda lo ilegal que hace difusos los límites; en las fronteras las constituciones y leyes, por intervalos, se ejecutan al amaño de la autoridad o al amparo de las larguezas humanas, asunto que bien advierte Boaventura (1998, p. 184) al insistir que "la zona fronteriza es una zona híbrida, babélica, donde los contactos se pulverizan y se ordenan según microjerarquías poco susceptibles de globalización". Se le podría traducir a Boaventura que en las fronteras ocurre la humanidad con ciertos extremos, quizás, con menos etiqueta; claro no hablamos de las fronteras o puntos oficiales, recordemos que las líneas que separan los países son muy extensas y de imposible vigilancia. Es indudable que en esas fronteras oficiales de las naciones las policías tienen mucho por hacer, pero no justamente para dificultar sino para abrir, para permitir un mejor acercamiento entre connacionales, para brindar seguridad, mas no para generar temor que es lo usual.

Un buen ejemplo de lo críticas que han sido las fronteras en Latinoamérica es cuando Ernesto el Che Guevara en su viaje en motocicleta, escribe: "En Bogotá sorprende la cantidad de policías con armas largas en las calles. Se siente el peso de la dictadura de Laureano Gómez" (Taibo, 1997, p. 49). Esta nota que acaeció en 1952 muestra el problema de ese carácter militarista que aleja al ciudadano; incluso, páginas adelante menciona que cruzar la frontera colombiana es muy complicado, se duele de la agresividad de la policía e indica que igual sucede con Venezuela; es decir, esto muestra que las policías de los años 50s estaban en deuda de respeto, de trato digno a la comunidad, el asunto es que ello no parece haberse superado del todo en pleno siglo XXI.

Las condiciones económicas, sociales, culturales, políticas y educativas en América Latina han sido de dominio externo, tres siglos después no tanto de la conquista como si del saqueo, se produjo una revolución generalizada en el continente que desencadenó en la libertad de la mayoría de

los países del cono sur a principios del siglo XIX, como sabemos, el proceso fue liderado por los Bolívar, Santander, Páez, San Martín, O'Higgins y otros no menos decisivos: lo menos grato de semejante esfuerzo político-miliar es que no se extendió en el tiempo, puesto que muy pronto los Latinoamericanos pasamos a ser colonizados por otras potencias u organizaciones, quienes empezaron y, para peor, dos siglos después siguen designando el futuro político, ético, estético, económico, religioso, educativo, cultural, y por supuesto, de seguridad.

Entre las variadas intervenciones externas, ni la seguridad quedó a salvo, puesto que para la creación de las instituciones policiales se acudió a países europeos, bien por imposición o por voluntad de las naciones; de alguna manera se aceptaba que de Europa tenía una experiencia para consolidarlas, al fin de cuentas representaba el orden y el progreso, pero esto ayudó a consolidar un tipo de Policía según las perspectivas de los europeos y que, pese a las buenas intenciones, no logró consolidar en esas policías de Centro y Suramérica una mirada civilista. Ahí empieza otra de los desatinos en ese quehacer de las Policías de América Latina, en su generalidad, las fundaron las colonias, mal aprendieron de ellas y, para colmo, pronto fueron intervenidas por los ejércitos locales.

¿Colonias?

Las policías latinoamericanas han sido colonias, fueron creadas, en su mayoría, por estados europeos o, cuando menos, por regimientos militares; algunos ejemplos pueden ilustrarnos.

Un interesante caso es la policía colombiana que fue fundada por María Marcelino Gilibert, un comisario francés, éste enviado del gobierno galo prefiguró la institución con toda una rutina militar que hoy se conserva, incluso los grados de sus directivos tienen jerarquías militares, sus funcionarios los rige el código penal militar y pertenece al Ministerio de Defensa; elementos suficientes para mostrar su doble colonizaje, el de tener un ideal europeo en su fundación, de una parte y, de la otra, su reservorio militar.

La policía brasilera es otro buen ejemplo, en su historia resalta que "La Policía Federal tiene su origen en el Cuartel General de la Policía de la Corte y al Estado de Brasil, creado por el rey Juan VI, el 10 de mayo de 1808, con los mismos poderes que tenía en Portugal1". Ni más ni menos, se podría comparar con la colombiana, de origen exterior y presencia militar.

La policía Nacional de Venezuela se denomina Guardia Nacional Bolivariana, fundada en 1.810, en su historia reconoce que en 1936 "Don Rufino Blanco Fombona (poeta, escritor y Diplomático venezolano) le sugiere al General López Contreras, la idea de crear un Cuerpo semejante a la Guardia Civil Española2". Otro buen ejemplo de esa doble presencia que se ha venido mencionando, conformada con normatividad extranjera y configurada con pensamiento militar.

La policía peruana fue reorganizada en 1934 "De corte castrense, pese a su función orientada al orden interno y la seguridad del Estado, sería comandada por oficiales provenientes del Ejército3". Ya es una tercera muestra de la increíble influencia militar que habita en las policías latinoamericanas.

La policía chilena tiene todo un andamiaje militar, del cual se siente orgullosa, tanto desde los rangos como desde las acciones desempeñadas; unificada en 1927 dentro de su historia describe que "El carácter militar de la policía está subordinado a su deber de asumir variados roles, fundamentalmente subrayados por el cumplimiento de distintos servicios sociales hacia la comunidad nacional". El himno de los carabineros de Chile dice "Duerme tranquila niña sin preocuparse del bandolero", esto que parece inocente no lo es, puesto que si un policía sólo ve bandoleros, los niños que hoy duermen tranquilos mañana podrán ser los bandoleros; no se olvide que los himnos también designan vías de pensar, formas de ver el mundo. En la escuela de carabineros de Chile aparece un panel de doctrina, bueno ya sabemos que doctrina es un cuerpo consolidado de conocimientos, pero también es un dogma, un tipo de escuela que bien enseñaron las religiones; el caso es que las doctrinas no admiten contradicciones, se aceptan y eso es todo.

Del militarismo tampoco se salva la policía ecuatoriana "Sometida la Policía a un Régimen Militar, se expide en el año de 1938, la Ley Orgánica a las Fuerzas de la Policía clasificando a sus miembros en Oficiales Generales, Superiores e Inferiores a la tropa en Sub-Oficiales, Clases y gendarmes4". Las

jerarquías de generales, incluso, la definición de tropa son propias del estilo castrense.

Panamá, que perteneció a Colombia, sufre una clara intromisión de Estados Unidos en todo su proceso, en 1903 el cónsul "Llegó a disolver el ejército nacional. Con los pocos oficiales que quedaban en servicio activo, formó un Cuerpo de Policía Militar con funciones muy limitadas y con escaso poder disuasivo5". No se podría esperar algo diferente de una invasión como fue aquella donde los norteamericanos ya empiezan a designar el rumbo del continente americano.

La policía de Uruguay en su recorrido histórico ha tenido una fuerte influencia militar, con nombres como "Batallón militar" adelantó labores en la comunidad e, incluso, en sus diversas etapas ha sido abolida y reemplazada por el ejército.

La policía boliviana fundada en 1826, aún conserva nombre militares en sus grados e incluso sus unidades se conocen como "Batallones de seguridad", además de su uniforme verde, de su reglamentación y de las insignias castrenses, la relación subalterno-superior es de corte militar.

La policía Federal de México tiene en su portal de internet la invitación para integrarse a la misma bajo la expresión "Reclutamiento", ya sabemos que es una palabra venida del pensamiento militar.

La policía de Nicaragua que ha sufrido diversas modificaciones, que debió servirle a los dictadores Somoza para enfrentar la guerra civil interna, dispone en sus documentos la palabra "doctrina" como expresión para unificar criterios.

La policía de Cuba no es que tenga los mejores pergaminos, puesto que su función es militar, tiene poderes represivos similares a los ejércitos, además es vista como defensora de la revolución, defensora del régimen, casi brutal cuando se precisa de sus servicios.

La idea del militarismo en las policías de América Latina no es gratis ni inocente, suponerlo así es irresponsable o creer que es un error de escritura generalizado es menos aceptable, puesto que un modelo así permite un mayor control de superiores sobre dirigidos, un casi sometimiento; los rangos facilita que sus líderes tengan ascendencia dentro del gobierno, no es lo mismo hablar de un general que domina a sus hombres y mujeres al amaño porque los

reglamentos así lo estipulan que de un director local que debe bastarse no con el país entero sino con una ciudad o departamento y cuya ascendencia en el poder no es por la vía militar sino por la senda política y, ante sus dirigidos, el poder no es por imposición sino convencimiento, por asimilación.

Tal vez, se tengan tres buenos ejemplos de policías en Latinoamérica con una relación civilista, la primera es la de Costa Rica, la segunda, la de El Salvador que al ser reformada durante los diálogos de paz en 1992 aparece con una desvinculación del pensamiento militar; y la tercera es la policía de Guatemala que en 1995 es reorganizada con motivo de los diálogos de paz. Esto no indica que la delincuencia haya sido controlada en mejores condiciones, pero las policías de estos países si han emprendido una vía más civil y con menores pretensiones militares que el resto de las policías del continente.

Sin lugar a dudas, la mayoría de las policías latinoamericanas fueron pensadas y organizadas por los colonizadores y, el caso es que sus modelos actuales conservan mucho de esos legados de una parte y, de la otra, es que su ordenamiento militar, también traído de afuera, dan paso a un doble colonizaje. Recordemos que no sólo se es colonia de aquello que está lejano de las fronteras, también se es de aquello que en lo interno nos sujeta.

No es que la formación militar invalide la acción policial, pero si deja una impronta que causa daño al servicio prestado, puesto que la debida obediencia, la reglamentación lineal y su cultura de intransigencia no permite ver al ciudadano como amigo sino como potencial enemigo, además, crea en sus integrantes cierto espíritu de cuerpo que los torna agresivos y evasivos.

El preguntar

¿Qué ha permitido la aparición y existencia de una Policía con modelos ajenos a su país?, en primera instancia que los colonizadores no abandonaron del todo sus territorios, en segundo momento la poca conciencia histórica de la academia para ayudar a configurarlas y, en tercera instancia, la falta de visión civilista de los mandatarios de turno para reformarlas.

¿Cómo se puede constituir una Policía acorde a la realidad latinoamericana?, a lo mejor con andaduras locales, pero con motivaciones universales, con una presencia decidida de la academia y con instituciones que se dejen observar.

¿Cómo resolver el ordenamiento militarista que tienen la mayoría de las Policías latinoamericanas? Es posible que fortaleciendo el proceso educativo, no olvidemos que muchas de esas instituciones pertenecen al Ministerio de Defensa, al lado del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, por lo cual, es importante que la universidad acuda a estos espacios de formación, que la universidad pueda entregar propuestas académicas para consolidar un pensamiento menos militar y, por lo tanto, más democrático.

A la luz de los anteriores interrogantes, no podemos desconocer que las génesis de las diversas Policías latinoamericanas se ajustaron a intereses externos y no a la realidad de cada país, se pretendió aplicar un modelo sin reconocer las diferencias culturales, éticas, estéticas, económicas y políticas de cada Estado. Ejemplo de ello es Colombia, que acudió a un francés para fundar la Policía que hoy es nacional.

La problemática

Un paneo a cualquier diario de Latinoamérica se encuentra innumerables alusiones a la seguridad como el descontrol del accionar de la delincuencia, la desprotección de ciertas comunidades, violaciones a los derechos humanos.

Es evidente que las quejas por corrupción son permanentes que, en muchos casos, como sugiere Cheves, se debe a una inadecuada estructura institucional, a la precaria e inadecuada capacitación profesional, a la pérdida de identidad de la institución policial por influencia política o económica.

A estas problemáticas se le podría agregar la llegada descontrolada de campesinos a las zonas suburbanas, constituyendo franjas de indigencia y la inmigración internacional constituida, en algunos casos, por jóvenes provenientes de cinturones de miseria que deciden hacerse a la vida sin

interesarle los medios; problemas sobre los cuales las Policías no tienen planes concretos.

Además de lo anterior, surge un escollo mayor, las Policías latinoamericanas giran en torno al gobierno de turno, ellas mismas no han tenido un plan lo suficiente fuerte para que no se vean afectadas por la intromisión de la clase política, evidenciando con ello su debilidad organizativa y de prospectiva que es aprovechada por el gobernante del momento, por ello, el ejecutivo emprende las reformas que considera pertinentes y ajusta el accionar policial a sus propios intereses más que el de los ciudadanos, en donde se percibe que la independencia policial de los caprichos de gobernantes aún no existe, las fronteras no están claras.

Raúl Marcelo hace un recorrido histórico por la Policía en el estado benefactor, en el burocrático-autoritario, en el estado actual y en el inquisidor, que fue por donde se inició el accionar español-religioso de sometimiento, pero frente a estas descripciones queda la sensación de que las Policías, salvo excepciones para confirmar la regla, están de vuelta a un modelo inquisitorio debido a una serie de circunstancias negativas de tipo económico, cultural, educativo y político; esto permite una institución más al servicio de la dirigencia que al de la sociedad en general.

Lo cierto es que estos aspectos han permitido la consolidación de instituciones policiales utilitaristas como lo cita Raúl Marcelo, "La problemática policial en la República Argentina como en toda América Latina, tiene que ver con la respuesta histórica de una institución policial con un modelo utilitarista y hegemónico que no es fortuito ni espontáneo, sino deliberado", (Cheves 2008, 18). Este párrafo evidencia que en el curso de los años la actividad de Policía ha estado al servicio de la clase adinerada. Recordemos que la definición de utilitarista, indica una mirada por el beneficio, por lo que es útil. Desde luego, se entiende que la acción policial se ha encaminado a las clases dirigentes, económicas y políticas más fuertes, dejando al lado a los más necesitados, para quienes se impondrán acciones de fuerza y silenciamiento.

Esta problemática no ha sido superada, subsisten las quejas por brutalidad policial y la falta de efectividad para reducir a la delincuencia, incluso, en ocasiones se les acusa de tener nexos con grupos de narcotraficantes y otras bandas delincuenciales no menos pavorosas como grupos de limpieza social,

autodefensas o escuadrones de muerte a delincuentes. Las estadísticas que las mismas policías elaboran no favorecen su actividad, ese es otro problema que, para su fortuna policial, la comunidad aún no reclama.

Las estadísticas policiales

Las estadísticas tienen la posibilidad de informarnos, de hablarnos de alguna época, de alguna región, de alguna comunidad o de todos a la vez. Una muestra de que los informes de Estados en torno al accionar contra la delincuencia es poco creíble es el entregado por el gobierno colombiano que bien se puede verificar en cualquier otro país suramericano, el informe de las Naciones Unidas, elaborado en abril del 2010 en la página 14 expone que "El Gobierno informó que la lucha contra las bandas criminales se había intensificado por parte de la Policía Nacional y la Fuerza Pública, precisando que como resultado de estos esfuerzos, el número de bandas criminales había disminuido de 33 en 2006 a seis en 2009"; pero más adelante en la página 17 agrega "La Policía Nacional estableció que, durante el período 2003 a 2009, fueron asesinados un magistrado, 06 jueces, 12 fiscales y 334 abogados". Se desprende de este informe un interrogante ¿De qué mejoría hablan? Es probable que las bandas criminales hayan disminuido, lo que no ha cambiado es la situación real en la calle, la sensación de inseguridad no ha variado como lo muestra la última estadística y eso que no aparecen otros datos más significativos como homicidios, violaciones y hurtos.

La Revista de Criminalidad de la policía colombiana del año 2009 reconoce que "En una encuesta realizada en el 2008, el 85% de los consultados afirman que fueron víctimas de algún delito en los últimos 12 meses; el 61,8% considera que Bogotá es una ciudad insegura, y el 84% de ellos atribuye la inseguridad a la presencia de desmovilizados (Seguridad y Democracia, 2008)6". Estas cifras, donde un el 85% de los habitantes de un país se siente inseguros son una muestra clara de que las instituciones encargadas de la seguridad y de la justicia son un fracaso.

La policía de Nicaragua en su anuario estadístico del 2008 informa "La violencia intrafamiliar son los hechos que registran el mayor número de

denuncias; el delito de mayor incremento es el robo con intimidación que alcanzó un 47.4% en este período; las fuerzas y medios de la policía no han aumentado en la misma proporción que el delito7". Este dato deja un espectro de preocupación, puesto que los delitos siguen aumentando, al cabo que las acciones para corregirlos no son visibles, incluso la tasa de asesinatos sigue en crecimiento del 3,1% en relación con el año anterior.

La Policía Nacional del Perú en su anuario estadístico del 2008, informa que "Las denuncias por comisión de delitos registrado por la Policía Nacional durante el año 2008, alcanzó un total de 151,560 casos, 7,357 más que el año anterior, reflejando un crecimiento equivalente al 5.10% en el accionar delictivo a nivel nacional8". Los números hablan por sí solos, son contundentes al dejar en evidencia que la criminalidad crece, es decir, cada día el ciudadano está más indefenso, menos protegido por las instituciones de policía y, claro, por la justicia misma.

Al viajar por las estadísticas hay contradicciones en todos los sentidos, mientras las policías, no es sino visitar sus páginas en internet, donde indican que vienen mejorando su procesos y que la inseguridad pierde terreno, pero al mismo instante aparece en los periódicos informes donde hablan de trece ciudades latinoamericanas que son un verdadero peligro, encabeza la lista Caracas, le siguen ciudades de Brasil, de Colombia y de Centro América.

Así en una mirada que se hizo a estadísticas de México, Venezuela, Brasil, Nicaragua, Costa Rica, Bolivia, Panamá y Ecuador se encuentra que la criminalidad continúa avanzando y que la policía luce insuficiente, cuando menos, impotente.

Los Derechos Humanos

Escribir sobre Derechos Humanos parece llover sobre mojado, es como si la historia de tres sangrientos siglos de colonizaje no se hubieran superado con la independencia; ahora resulta que las fuerzas de seguridad se deciden por unas malas andadas que en pleno siglo XXI no se superan. Lo menos placentero es que, pese las violaciones a los Derechos Humanos, continúan recibiendo apoyos financieros como lo denuncia Amnistía

Internacional, en un informe de julio del 2010 "A pesar de los informes sobre graves violaciones de derechos humanos perpetradas por miembros del ejército y las fuerzas de seguridad en Colombia y México, estos países siguieron recibiendo una ayuda significativa de Estados Unidos en materia de seguridad9".

Las policías latinoamericanas parecen insuficientes, otras veces son las responsables, para defender a sus ciudadanos, como es el caso de las comunidades indígenas que siguen siendo azotadas (Amnesty International Report 2010, p. 137) "The UN Special Rapporteur on indigenous people described the human rights situation facing Indigenous Peoples in Colombia "as grave, critical and profoundly worrying". More than 114 Indigenous men, women and children were killed in 2009, an increase compared with 2008". Destaca que un reporte hecho por la ONU sobre las comunidades indígenas, considera que la situación indígena en Colombia es "grave, crítica y profundamente preocupante"; más de 114 indígenas entre hombres, mujeres y niños fueron asesinados en el 2009, teniendo un aumento en relación con el 2008. Existen otras cifras en el mismo documento que dejan una estela de dudas, alrededor de 286.000 personas tuvieron que abandonar sus territorios durante el 2009 para sumarse a una suma que oscila entre 3 y 5 millones de desplazados en los últimos 20 años; si bien esto es un problema derivado del conflicto interno, la policía no puede declararse libre de responsabilidad.

En el mismo informe sobre Perú indica en la página 284 que "There was no progress in implementing the recommendations of the 2001 Truth and Reconciliation Commission set up to investigate human rights violations committed during the internal armed conflict (1980-2000)". Es decir que siguen impunes las violaciones cometidas entre 1980 y el 2000, e incluso muestra que durante el 2009 la policía peruana estuvo involucrada en más violaciones a los Derechos Humanos.

La policía de Brasil tampoco sale bien librada por Amnesty International en la página 108 expone que "Across the country, there were persistent reports of excessive use of force, extrajudicial executions and torture by police officers". Esto se confirma al revisar los periódicos brasileños donde se inscriben varias quejas sobre la violencia de la policía en sus procedimientos.

La policía junto al ejército de Honduras tampoco tiene buenas referencias como muestra el informe en la página 187 "The use of live ammunition, rubber bullets and tear gas by the police and military led to the death of at least 10 people". El asunto es ¿Por qué en Latinoamérica nos parece normal o, para peor, aceptamos sin protestas que la policía asesine a diez personas?

Existe una grave intromisión de los ejércitos latinoamericanos para querer participar en los procesos de control de criminalidad interna, generando con ello violaciones muy graves a la comunidad. La presencia del ejército en las calles deja ver la poca efectividad policial y, claro, hay cierta aceptación de la organización policial por su cercanía con los militares; al fin de cuentas terminan siendo parecidos en muchos casos.

En otro informe sobre Colombia Human Rights (2010, p.10) indica que "The Colombian intelligence agency, which answers directly to Uribe, has also closely monitored human rights groups through illegal wiretapping, email interception, and surveillance". La denuncia pasa por las instituciones de inteligencia que ni siquiera aceptan las observaciones en su contra y deciden interceptar los correos, los teléfonos y vigilar a los representantes de la organización; esto de por sí, ya nos indica sobre el estado y lo que representa los Derechos Humanos para las instituciones de inteligencia colombiana que son el DAS, el Ejercito y, claro, la Policía.

Para la Policía de Brasil la situación tampoco ha sido mejor en el informe de Human Rights (2010, p. 201) Police abuse, including extrajudicial execution, is a chronic problem. According to official data, police were responsible for 561 killings in the state of Rio de Janeiro alone in the first six months of 2009". Destaca que en Saopablo son 397 los asesinatos por aparentes enfrentamientos, mientras en todo Suráfrica dicho número llega a 351. Indicar que la policía brasilera en sólo dos estados es responsable de 958 asesinatos en los primeros seis meses del 2009 es una cifra que produce pavor y que, por obvias razones, alimenta el odio que la sociedad manifiesta contra el accionar de la policía latinoamericana.

El mismo documento expone que en Haití la situación es deplorable tanto que "UN police and the Haitian National Police (HNP) have opened investigation files to verify the professionalism and integrity of 6,557 of

the 9,715 HNP officers". Esto indica que, pese a la presencia de la ONU, la situación sigue compleja en cuanto a las violaciones en Haití, esto por no citar otras irregularidades.

Este breve paneo a la realidad de la policía latinoamericana deja en evidencia que la violentación a los Derechos del Hombre siguen dándose y, en muchos casos, en aumento, lo que, de por sí, justifica hacer una verdadera reforma a todo el sistema policial del continente; si los delincuentes son transnacionales mal haría en que las policías no tuviesen visiones transnacionales, pero con los argumentos que les confieren las constituciones y las leyes.

Se desprende de los informes del año 2010 tanto de Human Rigts como de Amnesty International mucha beligerancia policial; todos los países de Latinoamérica aparecen con serias sindicaciones por violación a los Derechos Humanos, si en algún aparte de los informes se evidencia un progreso sobre el tema, en otro espacio se multiplican las denuncias por la incapacidad policial para ajustarse a la ley, por su brutalidad; es decir, la policía que es la encargada de hacer cumplir la constitución y las leyes se abroga el derecho a violentarlas. Si el presente es poco favorable, el pasado si que ha sido lamentable para las policías latinoamericanas, en países como Chile, Argentina, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, México, Perú, Bolivia y Colombia las policías deben muchas explicaciones frente a las violaciones de los Derechos Humanos y a la desaparición de Personas.

Las verdades no se han contado en su extensión, siguen escondidas, ahuyentando a los muertos, mientras los familiares elevan la mirada al espacio azul, dudando de la bondad de dios, y sin encontrar algo que les certifique el lugar donde fue abandonado el cuerpo de su allegado o sin saber se ha convertido en una tumba en el aire al estilo del Holocausto Nazi donde las únicas tumbas posibles se verificaban en los humos de las chimeneas. Todas estas irregularidades deben ser contadas para que no se olviden y para que la comunidad algún día pueda creer en sus instituciones policiales.

¿Y la academia?

Es común que en las marchas universitarias de estudiantes, de profesores o de ambos unidos los policías terminen enfrentados con los que viene en protesta, eso que parece normal no es más que el caldo de cultivo para que la sociedad no vea a sus policías como amigos sino como potenciales enemigos y para que la academia al despreciarnos no haga esfuerzos educativos suficientes para capacitar a los funcionarios de policía.

Al revisar diversas páginas en internet de las policías latinoamericanas se encuentra que su proceso formativo es muy específico y casi alejado del ideal deliberatorio que tiene la academia; por ejemplo en Perú se denomina "Dirección de educación y de doctrina", la última expresión es toda una mirada a un proceso militar, a un proceso de consolidación de un pensamiento reservado y, aún se tienen dudas, si estas instituciones deban tener una formación reservada en cuanto a formación sabiéndose que su punto de llega es la sociedad. La policía colombiana tiene una Dirección Nacional de Escuelas que se encarga de los procesos formativos de sus hombres, pero los contactos con la academia son reducidos o se supeditan a procesos formativos posteriores. Uno de los apartes del himno dice "Vigilad que el derecho del hombre sea con orden gozar libertad", anteponer orden a la libertad es un lema militar, es un lema religioso, es un lema del orden, pero que el vigilar sea el acto central, muestra con claridad una de las políticas modernas, yo vigilo, tu vigilas, el vigila, nosotros nos vigilamos, es decir, todos somos peligrosos y, por lo mismo, debemos ser vigilados. Estas son discusiones que la academia no podría abandonar, puesto que en la vigilancia extrema, la desconfianza sobre el otro, es que los Derechos Humanos han colapsado en Latinoamérica y esto se vio con los 30 mil desaparecidos en Argentina, los más de cinco mil en Chile, o los que se vienen descubriendo en Colombia con los falsos positivos.

Todas las policías latinoamericanas tienen escuelas donde forman a sus futuros integrantes, pero tienen una fuerte influencia militar, cierta creencia que la formación policial sólo es posible bajo los preceptos castrenses que se apoyan en reglamentos verticales y cerrados, verticales porque no se pueden objetar, se aplican de arriba hacia abajo y cerrados porque no admiten una mínima variación o tan siquiera opción de horizontalidad en el trato. Las

universidades podrían fortalecer, democratizar y ampliar estas miradas, puesto que el proceso de aula o de práctica social no se moviliza por la orden sino por el deseo de aprender, por el anhelo de ser y de estar, mas no el de imponer.

Un aspecto que parece menor, pero no lo sería, es el trato que muchas policías le dan al homosexualismo, a los indigentes y a los menores infractores, suelen excederse en sus represiones por un extraño odio que se ha ido cultivando en la sociedad, ahí es donde la universidad puede prestar colaboración para enseñar a reducir los odios o los prejuicios y para que las diferencias se resuelvan en el diálogo y la concertación, mas no en la imposición.

Es indudable que para debilitar la formación militar de policías como la chilena, la brasilera, la argentina, la boliviana, la peruana o la colombiana, se requiere de una academia más dinámica, de una universidad en mayor apertura, pero también precisa que las instituciones policiales sean más confiables, menos oportunistas para sus labores de inteligencia, menos violenta con el ser humano y con mayores ambiciones académicas.

Colofón

> Ven al enemigo en todos lados, comenzando por ellos mismos. Raúl Marcelo Cheves.

A riesgo de abandonar existencialismos para caer en realismos, las policías todas, va siendo tiempo que reconozcan sus errores, que se disculpen ante las comunidades por los atropellos. Esa no es la auténtica solución, pero si va allanando el camino que, como dice la canción, es culebrero. En abandono de cualquier cautela, se puede expresar que cuando uno ve enemigo en todos los lados, días hace que perdió el sentido de humanidad.

La problemática que envuelve a las policías latinoamericanas se afronta con instituciones maduras, más fortalecidas desde lo educativo y con un fuerte vínculo con la comunidad, no basta con emitir reglamentos disciplinarios o jurídicos implacables. Es necesario superar las imágenes y secuelas de la inquisición, puesto que a lo largo de estos dos siglos de consolidación de la

Policía en Latinoamérica han subsistido las torturas, las degradaciones públicas, las desapariciones, las masacres, la trasgresión de la intimidad, es decir, la violencia en todas sus formas, unas veces auspiciadas por las Policías y otras simplemente ignoradas. Las investigaciones para esclarecer estas violaciones no siempre se llevan con rigurosidad y si emerge algún integrante del Estado involucrado, quienquiera que sea, se busca silenciar u ocultar los hechos a la opinión pública.

Resolver lo anterior es una demanda por una Policía consolidada y, por así decirlo, autónoma. Es evidente que se ha mejorado, pero no es suficiente, aún los gobernantes de turno hacen ajustes a los programas policiales y sus campañas políticas giran en torno a temas de seguridad, donde se quiere controlar el accionar delincuencial con manipulación y represión a través de la presencia policial, sin hacer demasiado por una inversión social. Es decir, falta mayor comprensión y madurez del poder para entender que la actividad de Policía no depende de las circunstancias políticas sino de un accionar planificado y mancomunado, donde no siempre se inauguren acciones de fuerza.

La seguridad

Un asunto sin zanjar en las comunidades de todos los tiempos ha sido la seguridad, ello muy bien lo graficó en el libro Un mundo feliz Huxley (2008, 127) "La seguridad y la estabilidad de la sociedad se hallan en peligro" es como si en la probabilidad de existir un mundo alegre, la seguridad siempre estará amenazando al sujeto, lo pondrá en condiciones de riesgo. De esto se desprende que los criminales no cederán a sus pretensiones de burlar las normas y que nadie podrá olvidarse de ello, pero que los estados hacen del término seguridad todo un juego de posibilidades para someter y controlar y que, tampoco, nadie se olvide de ello.

¿Cómo resolver la debilidad del accionar policial frente al crimen? Tecnificando el servicio, optimando las condiciones económicas-salariales de los funcionarios, implementando sistemas de monitoreo-seguimiento sin menoscabar la dignidad, cualificando a los policías y realizando investigaciones

sociales que den cuenta de la problemática con soluciones que no impliquen el uso de la fuerza. Por ejemplo, para Bushnell "la violencia es una normalidad en la historia de Colombia", pero ello no indica que la debilidad para enfrentar el crimen deba aceptarse como destino histórico inmodificable, pero tampoco se debe llegar a la pobreza de ofrecer la muerte al criminal como única salida al problema.

¿Qué hacer con la cizaña de la corrupción policial? Sabemos que en Latinoamérica ese problema está extendido en las bases sociales, pero que se hace muy visible en la Policía, en unos países con mayor énfasis que en otros. Sin duda, los salarios requieren ser revisados, entregar mejores oportunidades sociales a los policiales, hay que garantizar educación gratuita para sus, establecer un mejor sistema de salud, adjudicar mejores subsidios para vivienda propia, asegurar los cambio de escalafón cuando sea necesario, prodigar más oportunidades para que los integrantes estudien en las universidades y, en definitiva, mejorar todo el sistema de bienestar individual-familiar.

Ya se ha visto que, en nombre de la seguridad, las policías latinoamericanas han perpetrado acciones de mucha gravedad para la humanidad. Los incontables casos de violaciones durante las dictaduras militares parecerían suficientes, pero no es así puesto que se muestran nuevas violaciones durante lo corrido en el siglo XXI; esto muestra que es necesario una reforma de todo el sistema policial latinoamericano que implique mejores sistemas de monitoreo interno, donde existan auditorías ciudadanas capaces de denunciar los abusos sin ser perseguidas por las mismas policías; pero si estas instituciones no abandonan su concepción militar será muy difícil poder intervenirlas porque, por una parte, cierran sus archivos y, por la otra, su poder dentro de los gobiernos las hace impenetrables.

Encuentros

¿De qué manera se pueden fortalecer las Policías latinoamericanas sin ser permeadas por los caprichos políticos de turno? Es si necesario regular en las constituciones y reglamentar con mayor firmeza para que una institución

policial no termine cumpliendo caprichos de políticos o Jefes de Estado como seguimientos indebidos, escaneo de llamadas telefónicas o supervisión de correos electrónicos.

¿Las Policías latinoamericanas están en condiciones de superar todos sus lastres y resolver con una dinámica policial propia los retos que la globalización le plantea? Es necesario insistir que no se trata de promover leyes que confinen al sujeto, se requieren acciones de índole político que resuelvan las dificultades sociales. No se debe caer en la anarquía o desesperanza total, en definitiva las policías si están en condiciones de superar las debilidades, lo que requiere es de todo un sistema de orden externo e interno que ayude en este proceso.

¿Se están educando para eso? No olvidemos que es urgente entrar a la dinámica de hablar otros idiomas, de conocer las fechorías financieras, informáticas y aquellas modalidades delictivas que nacen con suma rapidez y para los cuales las policías no lucen preparadas, puesto que se siguen capacitando con modelos educativos de orden colonial-militar, y como se sabe, lo militar se distancia de lo ciudadano, pues siempre creen que la solución a los problemas es con el uso de la fuerza, de la intimidación. Ahí radica una de las falencias del quehacer policial en América Latina y es creerse militares o pretender imitarlos. Aspecto que debe superarse cuanto antes para dar paso a una verdadera Policía que entre en interacción con la comunidad, ahí es donde la universidad podría brindar asesorías invaluables al devenir policial.

Sin que ello constituya una norma, es evidente que en el medio policial se habla mucho, aprendieron bastante de la propaganda militar y para ello hacen convenios con los medios de comunicación para que las informaciones negativas no se digan en toda su severidad o para presentar a unos uniformados como héroes aunque el sentir de la sociedad sea otro.

Sabemos que fragmentar ese carácter militar de las policías latinoamericanas no es fácil y tomará años hasta convencer a la misma clase política para que se abandone ese estilo que no va más para ninguna institución de servicio a la comunidad, también se sabe que hay que intentarlo con modelos educativos más abiertos que diferencien el accionar militar del policial, que no intente integrarlos. Es imperioso re-diseñar muchas imágenes corporativas, desaparecer los uniformes verdes por unas tonalidades más

universales como el azul, en ese mismo sentido el armamento largo y muestras de poderío guerrerista no pueden ser los emblemas de prevención.

Horizontear

¿Qué tipo de personas deseamos formar para nuestra seguridad? Hoy más que nunca esta pregunta sigue sin responder, es una especie de cuestionamiento de iniciados cuyas respuestas no emergen a la vista, se entregan posibles soluciones, pero no logran resolver la duda, ni mucho menos la incertidumbre por el devenir. Los cuestionamientos por nuestros intereses éticos, estéticos, políticos, jurídicos, económicos, religiosos, raciales y de seguridad dentro de las imbricaciones culturales nos pone en dificultades para abordarlos, se desnuda una torpeza educativa que, por supuesto, aqueja a las instituciones de seguridad, en ese trayecto el horizonte luce esquivo; ahí la universidad nos debe bastantes respuestas.

Evoquemos que "Nada en exceso-□□□□□□□□□□", se encuentra en el oráculo de Delfos como una especie de iluminación a la humanidad; por eso la literatura de ciencia ficción ha hecho lo propio al advertirnos sobre cualquier demasía. En el libro 1984 de Orwell aparece la policía del pensamiento, una suerte de hombres con mucha formación académica dedicados a vigilar para el Gran Hermano, sujetos que, fingiendo cierta intelectualidad, atrapaban a los opositores y luego de torturarlos los ponían a declararse culpables sobre una serie de delitos que jamás cometieron, pero como el trabajo lo ejecutaba la policía del pensamiento, entonces no había duda del procedimiento; este ejemplo, que parece burdo, vale la pena no perderlo de vista, puesto que dichos riesgos podrían existir, por lo tanto, la universidad ni, por supuesto, ninguna sociedad, deberían fiarse, ni dejar que un organismo como esos llegara a surgir con un sofisma intelectualoide, cuya ascendencia académica les sirviera para ocultar sus crimines; es saber que las policías requieren una mirada de la universidad, pero no dejarse obnubilar para terminar en las garras del posible monstruo que gestarían si no saben emprender el acto académico, esto porque cualquier extremo es sospechoso. Nada en demasiado aún sigue con vigencia.

De otra parte, lo criminal tampoco está resuelto. Para evitar caer en una realidad policial que interactúa dentro de un círculo vicioso, retroalimentado y conformado por una problemática estructural y sistémica, se deben emprender acciones con prontitud, acciones integrales y no al modo de apaga fuegos, mientras el gran incendio invade la ciudad. Los males los hemos venido importando, así como las soluciones, desde afuera nos dan fórmulas descontextualizadas para frenarlos. Va siendo época de que las Policías diseñen sus propios modelos de seguridad con proyección social externa e interna para no continuar siendo pensada y diseñada por otros.

No exento de argumentos, propone para las policías Cheves (2008, 167) "Reformulación de la estructura organizativa y funcional…, reasignación de funciones policiales…, determinación de la situación del delito y proyecciones…, y medidas anticorrupción". Quiérase o no, a cada una de estas sugerencias, le sobreviene a las instituciones policiales unos programas con planes de acción que puedan afrontar semejantes inconformidades.

Visto es que la reformulación organizativa y funcional no da espera, no tiene por qué; a ojos de cualquier investigador se delatan unas distancias entre los directivos con el personal de base, parece que cada uno va por sus propios senderos, pequeños intereses, de unos aburguesados y de otros exigiendo laxitud en el trato, falta cohesión e integración, es decir, desterrar el militarismo en los procesos de policía no sólo externos sino también al interior de la misma institución.

Es indelegable realizar una prospectiva del delito, lo cual implica más responsabilidad, que no se maquillen las estadísticas, que no se mienta con la información; solventado lo anterior, con toda seguridad, se podrá realizar unas proyecciones ciertas que dejen intuir la forma de controlar el delito y qué tipo de policías se requieren que dejarán de ser caprichos o buenas intenciones porque se desprende de un ejercicio sincero de prospectiva.

A no dudarlo, son bastantes las actividades que se deben emprender para que se logre tener una policía digna y dignificada, una policía que no actué en las coyunturas sino que se entregue de manera permanente a su comunidad; aún distamos bastante para que en América del sur y centro, se logren prospectar unas instituciones con ambiciones de humanidad: hambre de libertad versus anhelos de coerción.

De otra parte, es pertinente revisar los programas comunitarios que se copian de las Policías españolas, japonesas, francesas, italianas y estadounidenses entre otras, lo que no permite construir un modelo de Policía para América Latina que realmente se gane los favores y el aprecio de la comunidad. Una muestra de que por un lado va la comunidad y por otro la Policía es que la información de alguna actividad criminal que tiene el ciudadano que pueda implicar la resolución de un caso rara vez llega a tiempo, no se percibe un trabajo mancomunado para mejorar la convivencia, para fortalecer la paradoja del llamado binomio Policía-comunidad, las pocas propuestas existentes de integración nacen de la institución, raras veces de la comunidad, no hay credibilidad entre las partes y aún se insiste que la policía le sirve a quien tiene el poder político o económico.

En lo que hoy entendemos por democracia se percibe un mayor interés policial por ganarse la comunidad, por entrar en comunicación con todos los grupos sociales. (Boaventura, 1998), nos dice "Los hombres y las mujeres no son productos de la historia sino sus productores". Ser productor de historia significa leer los acontecimientos, alimentarse de ellos para convocar unos presentes en potencia menos riesgosos, hacer un tránsito en lo aún-dado por el-aún-no.

Para ir en prospectiva y para no ser inferior al momento histórico por el cual transcurre la sociedad latinoamericana se exige una Policía más actualizada, con mayor vínculo con la academia, con mayor civilidad en el control y persecución a la delincuencia, desprendida de preceptos militares, centrada en procesos educativos de vía humanística, aprendiendo a buscar soluciones no de fuerza sino de inteligencia, donde encuentre en la comunidad su punto de partida y llegada.

La modernidad se ha envejecido por no decir que asistimos a su extinción como le ha ocurrido a todas las épocas de la humanidad, de la sociedad industrial se pasó a la sociedad del riesgo nos dice Beck, aclarando que "Existe una estructura básica de poder dentro de la sociedad mundial del riesgo, que divide a quienes producen y se benefician de los riesgos y a los muchos que se ven afectados por los mismos" (Beck 2006, p. 25). Esto debe saberlo la institución policial, no puede desconocer los riesgos económicos, políticos, éticos, estéticos, religiosos, ecológicos-biológicos, salud, raciales, científicos,

educativos, culturales y de seguridad. Esta lista de riesgos requiere de soluciones integrales, precisa de instituciones comprometidas para aportar alivios desde su campo de acción e incluso tratando de participar en los que no se derivan de su actividad.

Las instituciones policiales no pueden seguir convencidas que su única problemática es el terrorismo que parece superior al concepto de seguridad, puesto que los Estados, arropados en la seguridad, están abriendo paso a la militarización. Por lo tanto la misión policial debe ampliarse a diagnosticar y prever soluciones, su horizonte de responsabilidades se ensancharán al cabo que sus límites se identificarán por su poca pericia para afrontar unos problemas que dejaron de ser locales para convertirse de tipo global. La asegurabilidad de su continuidad dependerá de su versatilidad.

En estos campos se avanzará cuando dejemos de ser colonia de otros países, tanto desde lo económico, político, social, educativo, estético y básicamente, para el caso que nos ocupa, policial. Finalmente no olvidemos que la relación Estado-sociedad, también transita por una buena o mala Policía, donde el ciudadano no sea una contingencia sino su razón de ser. Entonces, si ya conocemos la problemática, la hemos descrito, lo que nos corresponde es encontrar soluciones, puntos de articulación, composición, construcción y no dejarlo para el olvido o convertirlo en un mito inamovible que en el más de los casos es lingüístico.

Se requiere de una policía que como Jasón vaya por el vellocino de oro sabiendo de los enormes riesgos, consciente que allí está su posibilidad de vindicarse con la comunidad, pero sabedora de su responsabilidad que es indelegable y que por su razón de ser siempre se le exigirá mayor denuedo, pudor y entrega por su comunidad, aunque la verdad nunca es tan romántica como un mito y en esta posmodernidad, modernidad líquida o segunda modernidad los mitos poco aplican para resolver los problemas.

Las policías latinoamericanas deben seguir insistiendo en sus miradas éticas, en el respeto por los derechos humanos, en desprenderse de su origen castrense, en dejar de rendirle tributo a su pasado, tal vez, menos honroso de lo que sus directivos pregonan y apostarle a un futuro más dinámico y menos represivo con la sociedad.

Si la humanidad sigue inventando mitos, como parece evidente, va siendo momento de derrumbar algunos para abandonar la brutalidad: las policías deben ser una solución no una parte del problema ¿Será esta idea final un mito?

> La humanidad aún hoy sigue inventando mitos.
> Andrés Calle Noreña.

Linderos y Perspectivas del pensar como traición

La aventura del lenguaje en un pensarnos en Trayecto-deyecto-proyecto, en esa preocupación de lo andado, lo por andar y el desandar para proyectar. Un mirar el pasado, el presente y el futuro, en esas necesidades humanas de avanzar, o de dar marcha atrás cuando las circunstancias así lo exigen, de lo cual se le pide a la educación y a sus maneras de comprender estos tiempos para que en ese pensar el ser humano, el sujeto que construye, pero que también destruye, no se pierda del paisaje.

En el último esfuerzo escritural se aborda una pregunta por el pensar en literatura y filosofía, por sus formas de ver el mundo y de enunciar las realidades sociales e individuales, advirtiendo que en ellas descansan, en parte, los límites y horizontes del ser humano.

Lo filosófico y lo literario que en ocasiones se conjuntan, también se disyuntan, se disgregan, pero jamás podrán ceder su responsabilidad lingüística de estar al amparo de lo viviente e inerte o cuando menos en vigilancia del acontecimiento cósmico.

Tiempo de pensarnos en trayecto-deyecto-proyecto

El pensarnos de esta manera es una opción para investigar en didáctica que implica un comprenderse en recorridos de ida y vuelta. Trayecto es un espacio por transitar o que ya se transitó, conocido o por conocer, es una provocación para el ser humano que, sin bastarse en sus límites u horizontes, busca movilizarse. Deyecto es el retroceso, el no querer avanzar o el desandar lo andado, el dolor de verse lanzado y caído.

Proyecto es el espacio por caminar, por descubrir, un abismo por apropiarse, nace de una condición de insatisfacción, un anticipar tiempos para la materia en el espacio -deyecto-, es un viajar de adelante hacia atrás, de perspectiva a prospectiva. En semántica no hay proyecto sin deyecto y siempre necesitará recorrer un trayecto para el despliegue de su verdad. Para la didáctica

siempre será necesario reconocer el presente del conocimiento, el pasado y el futuro del mismo, pero no para historiarlo sino para potenciarlo en un sujeto autónomo.

Tiempo vital

> Ejecutar una orden no es responder a una pregunta. J, F. Lyotard.

Es evidente que cumplir una disposición, una reglamentación o una orden es un acto de mansedumbre que niega la posibilidad de pregunta, es el sujeto que aún lleno de interrogantes o sin ellos frente a la misión encomendada la ejecuta, la lleva a cabo aún a riesgo de caer en violaciones al principio más universal: La vida.

De esto tienen mucho que explicar los dictadores, los militares y los profesores que dedicados, los primeros a dictar y los segundos a cumplir órdenes sin adelantar un juicio o una negativa contundente, dado que esa carencia de juicio conlleva a las peores atrocidades.

Trayecto-deyecto-proyecto son categorías que en tiempo y espacio afectan, para bien o para mal, a la materia. El hombre, materia e ideas, es el único ser consciente de estos aspectos y por lo tanto en voluntad de Poder, Nietzsche, y como sujeto situado en conciencia histórica, Zemelman, debe comprender su tiempo vital y estar a la altura de las circunstancias. En Latinoamérica cambian las expectativas, pero no las prácticas, en una circularidad de los males, hay una constante negación de las propias potencialidades. Entonces, urge recuperar las prácticas existentes en un proceso de memoria regenerativa para luego concebir alternativas que llamen una época diversa a la de hoy, a la que hemos vivido, un tiempo axial en palabras de Jaspers, que recoja las pretensiones individuales y colectivas, puesto que abandonar la historia dejándola en el infinito olvido es arriesgarse a no ver el trayecto andado que aún tiene mucho por decir. Tampoco podemos llamarnos a engaños (Emerson, 1962, 26) "Toda la historia se vuelve subjetiva; en otras palabras: no hay historia propiamente, sino solamente biografía". Lo contundente de esta afirmación es que la objetividad no es posible establecerse

puesto que el ser humano incluye su biografía dentro de la allí-dado, pero a esa biografía le preguntaremos por sus violencias, exuberancias e insuficiencias.

Trayecto es un espacio por recorrer o que ya se recorrió, un lapso de nuestras vidas, el recorrido que hace un cuerpo para trasladarse de un lugar a otro, la vida puede ser un trayecto entre dos nadas en versión nihilista o un trayecto entre dos eternidades en adaptación religiosa, el trayecto humano pasa por sus dificultades, emocionalidades y racionalidades. El trayecto del hombre siempre es un recorrer las atrocidades, los abandonos, los miedos, pero también un acercarse a las creaciones, a las construcciones y al sentido de solidaridad que hemos tenido.

Deyecto es un ente que posee el ser como un "ser-ahí", caído, arrojado, deyecto en la existencia, en la catástrofe, es la negación de ir hacia adelante, el despreciar opciones mejores, un estado de imposibilidad frente al futuro, un reconocimiento de su finitud, de sus límites, es un no reconocer horizontes, deyecto es un abandonar. Deyecto es un viajar de adelante hacia atrás, de perspectiva a prospectiva. En semántica no hay proyecto sin deyecto y siempre necesitará recorrer un trayecto para el despliegue de su verdad.

Proyecto es el espacio por caminar, por descubrir, un abismo por apropiarse, incita a preparase, nace de una condición de insatisfacción, un anticipar épocas para la materia en el espacio, sin olvidar que somos proyecto desheredado, despedido y hasta despreciado. Cualquier proyecto está por hacerse, debe soportar modificaciones teóricas o prácticas, en su ejecución sufre cambios, alteraciones que en sí desamparan la idea primera.

El pensar diminuto

Educar o constituir un hombre para la sociedad, según su trayecto-deyecto-proyecto, demanda un ser en la urgencia, un sujeto no-sujetado a las corrientes científicas de moda, pero si situado en tiempo y espacio para desocultar sus prácticas predadoras. Esa apertura obliga a combatir el pensamiento mínimo, microscópico que genera enanos mentales y gigantes de la tosquedad, aquellos seres que necesita el establecimiento o el orden del momento, bien sea político, religioso, económico o militar, evitando con ello

erigir a un ser humano que transvalore o supere los valores impuestos. Afrontar el pensamiento diminuto no se resuelve con ejercicios de aula, para ello se requiere de un hombre genuino, pues hemos aprendido de la mejor manera el concepto de los mínimos, frente a las dificultades de abarcar, de ser horizontes nos relegamos con los mínimos: salario mínimo, pensamiento mínimo, éticas mínimas, esfuerzos mínimos, riesgos mínimos y conocimientos mínimos que conducen al sujeto ideal para las lógicas del mercado, alguien que no piense, que compre y se conforme con lo mínimo para llegar a lo mejor, que sea grande en adquisiciones, ambicioso para estar a la moda, pero pequeño para reclamar u otorgar mejores condiciones sociales para los pueblos abandonados.

La tradición del pensar pequeño ha sido bien maquillada por el poder y mejor llevada por la escuela que se especializó en preconizar la moral de los señores. La educación se tornó apolínea, ajena a la realidad y olvidó lo dionisiaco donde estaría la creación. El guardarle luto a esa tradición son puros formulismos o recetas que no dejan emerger el a-sombrar, el requerido ad-venir de un superhombre o ultrahombre que no se siembre en la moral de esclavos acorde a la propuesta nietzscheana.

Un sujeto que adopte la voluntad de no pensar en pequeño comprenderá que "La voluntad sólo es voluntad en cuanto querer-más-allá-de-sí, en cuanto querer más". (Heidegger, 2000, p, 57), interpretación que provoca un desalojo de sí, una convulsión, un desequilibrio, un caos en sí y para los otros, que luego conducirá a un reconocimiento del siempre-querer más, un luchar por ir-más-allá-de-sí, sin ser fuente de ingenuidades ni seguir en una curiosidad culpable. En concreto, descubrir la distancia entre un actuar pequeño o en grande será una ineludible contrastación por las formas que apadrina ese pensar.

Las didácticas

Sin orden ni concierto, la voluntad del pensar tiene unas didácticas poco previsibles. Antes bien, el papel que ha jugado la didáctica en las generaciones se ha resemantizado y revalorado en los últimos tiempos. Si entendemos la didáctica como el arte de enseñar, se percibirá que hacer una

introspección para conocer la práctica que se tiene, en la idea de transmitir un saber, exige una validación y regurgitación de hábitos institucionales e individuales que en positivo o en negativo desequilibra al ser. Es indudable que si ello no se emprende con absoluto rigor subsistirán graves falencias en ese acto enseñante. Esta acción demanda a un hombre que se abarque en prospectiva-preventiva-regenerativa.

Un preguntar que se instigue por las prácticas pedagógicas impetra por una constante re-visión, en donde se deberá reconocer qué hay de ciencia-tecnología-medioambiente, que se ajusta al mundo vital del aprendiente. Evidenciar los usos tecnológicos y las re-percusiones ambientales constituyen horizontes del quehacer didáctico, sin omitir la premisa de que cualquier acción genera una reacción y en el plano ambiental no podemos darnos el lujo de continuar ensayando sin prever las consecuencias.

El enseñar dará cuenta de la ética-política-doxa, ¿Qué de lo político en el aula indaga o no por lo ético? En relación con la estética-mimesis-poiesis las preocupaciones no son inferiores. La estética alberga soledades o distanciamientos de los hábitos sociales ¿Qué acciones lingüísticas-literarias en el aula son estéticas? Re-conocer las acciones de vida en corrientes estéticas brindan otras interpretaciones de mundo. Pensarse en didáctica es un interrogarse por la poiesis y la mimesis ¿Cuáles de las propuestas en aula son elementos creadores en un hacer o contemplar y cuáles son mimesis o copias de lo existente? Descubrir si hay mimesis y los pasos que conducen a ello son paisajes ineludibles del mundo docente. Finalmente, en el mito-alegoría-metáfora, ¿Cuáles actos didácticos conducen a la formación emancipadora o conllevan al mantenimiento de falsos ídolos? Por si de algo sirve, no se puede desconocer que las sociedades han pasado por las manos de los profesores.

En ese trayecto-deyecto-proyecto, el hombre como sujeto potenciable, potenciado y potenciador descubrirá sus fortalezas, aunque también dará cuenta de sus debilidades. Lo que equivale a decir que nuestros mitos, alegorías y metáforas enseñan, desestructuran, desequilibran, pero asimismo centran, enrutan e instauran visiones que dan cuenta de la riqueza humana ¿Qué hay de mito, alegoría y metáfora en el mundo del enseñante?

Lo anterior es un acto de seducción que altera los usos adquiridos en el aula. El afectarse implica a un hombre que desde-sí y desde-los-otros

siente tremor, palpita en sus sensaciones, pero profesa amplia responsabilidad por sus acciones; es un hombre que en conciencia histórica busca rescatar su memoria para ponerla al servicio del humano. Hay que afectarse para hacer país indica Estela Quintar.

La concepción de una investigación de esta índole irá en movilidad, reconociendo la pertinencia de un pensamiento débil, Vattimo, cuyas expectativas giran en torno al debilitamiento de muros, de obstáculos que resquebrajan al hombre y lo vuelven lobo de trinchera. Como sabemos esos muros se van fortaleciendo y sumando en capas progresivas. Salvo prueba en contrario, se pueden citar las murallas religiosas, económicas, políticas, educativas -currículo, pedagogía-didáctica-, y las normativas, entre otras. Muros segregacionistas que excluyen, seleccionan y desalojan al hombre de sí, para además de estar arrojado a soportar la existencia, a buscar la libertad, lo sentencian a ser un desgraciado o desgarrado por la imposibilidad de saltarlos.

Desde esta perspectiva la didactobiografía es una apuesta por conocer las propias andaduras didácticas. "La didactobiografía es la acción por la cual el enseñante provoca en los sujetos de aprendizaje evocaciones de recorte de su vida, de su biografía, vinculando, desde la revisión de sus sentires, la realidad y constructor de interpretación científica, transitándola por la propia geografía psíquica y corporal" (Quintar, 2006,p. 50). En tales circunstancias una indagación de este tipo, sin ser la única opción, implica integrar la historia biográfica del sujeto.

Esto conlleva a un descentrarse de sí; donde, en palabras de Guillermo Briones, el observador y la persona observada es una y la misma persona. En este caso, es el profesor quien observa su práctica pedagógica y luego la autoevalúa. Para ello requiere indagarse por su conducta pedagógica, la calidad y el estilo, la modalidad enseñanza aprendizaje y la reacción del estudiante a las propuestas del profesor. Para no transitar del orto al ocaso sin ser trascedente e inmanente a su labor, un docente no puede bastarse sólo de su disciplina, para lo cual debe verificar los límites del horizonte enseñante ¿Los tiene? Sin duda, ha de saber que la caducidad de un modelo no indica su derrumbe.

Así las cosas, revisar esa perspectiva o presente potencial del acto enseñante es toda una exigencia sólo posible en un sujeto convulsionado, en un

a-sombrar-se para re-conocerse. Estela Quintar refiere que la didáctica no-parametral es una postura que comprende la enseñanza como un proceso intencional de permanente promoción, de ruptura de sentidos y significados en el propio devenir existencial.

Si hasta para morir hay que tener dignidad, por supuesto, más se requerirá de la misma para re-conocer, en un apartamiento-de-sí, el mundo exógeno y endógeno del acto de enseñar. Esa pregunta por el aprendizaje abarca categorías de dignidad, ética, arte, estética, sentido, biografía, contexto, ciencia, política, límite, sujeto y horizonte. Entendido aquí categoría como Kata, de arriba abajo, agora, parte alta, lugar donde se pone en circulación pública las ideas, es decir, recoge o contiene de arriba hacia abajo, categoría en sentido aristotélico se distingue por la sustancia, cantidad, calidad, relación, lugar, tiempo, situación, posesión, acción y pasión. La kathegoria, categoría, está en sí y habla de sí; es, indica Heidegger, una palabra por medio de la cual se le imputa a una cosa lo que es, e interpela algo que es en lo que le es propio y manifiesta entonces qué aspecto tiene el ente y cómo es.

Lo categorial

El pensar categorial supera la mera descripción conceptual o selección de expresiones para nombrar una realidad. Las falacias se consideran errores categoriales, en una sustitución o asignación que no corresponde, entendiendo la categoría desde Aristóteles como modos de ser, de conocer y de significar. La categoría se debe construir desde la experiencia, originarse de lo vivido no desde lo leído, inaugurar categorías como historia en Marx, vida en Dilthey, voluntad en Nietzsche, modernidad líquida en Bauman, conciencia histórica en Zemelman, requieren de una simplificación para luego pasar a la complejización. Por ello se duda de la categoría terrorismo, vista así y nombrada desde el poder, puesto que cualquier emergencia de categoría siempre demandará una pregunta por la realidad que sugiere o convoca, forma de ser, conocer y significar.

La didactobiografía reclamará las categorías de la vivencia, las que desde el acto didáctico puedan surgir. La didactobiografía, se hace, nos dice Estela Quintar, con preguntas problematizadoras re-flexivas para tomar

conciencia de lo hecho, explicándolo y fundamentándolo científicamente y así proponer alternativas transformadoras para que en los tiempos individuales lo materialice en una aspiración de efabilidad.

Para llegar a la capacidad de reconocer el destino es necesario pensarnos en trayecto-deyecto-proyecto en conciencia histórica, en un conocimiento como desafío posible de ver la enseñanza como puente a la vida.

Va siendo época de aceptar la amonestación venida de Emerson, que desde ya se empieza a violar, al fustigarnos que el hombre es tímido y apologético. Ya no anda erguido. No se atreve a decir: yo pienso, yo soy, sino que cita a algún santo o sabio. Es un exigirnos que no mencionemos tantas autoridades, un llamarnos a revisar las categorías con que abordamos el mundo, la manera en que pensamos sobre los niños hambrientos del África, los olvidados de América, los desterrados de Colombia o de la China, las devastaciones ecológicas, las precariedades educativas y las violencias humanas para inaugurar nuevas categorías que puedan abordar estos temas tan antiguos, pero tan mal resueltos con los modelos que hemos venido citando.

Por su parte, el poeta francés Verlaine refiere ¿Si al ayer, el mañana pudiera devorar? ¿Podrá tal vez volver tanta vieja locura? Incógnitas por lo dionisiaco, por lo poiético, pero también por rescatar, por traer a la memoria el pasado en una secuencia trayecto-deyecto-proyecto. La locura, la destrucción y la creación del pasado no pueden dormitar en la dejadez.

Siempre hemos vivido en un mundo ancho y ajeno, hoy más que nunca, que nos exige una enseñanza de la historia en estos períodos de olvido, de prácticas de desarraigo, de corrupción intelectual, en donde maravilla el vacío filosófico, por lo tanto debemos entender que conocimiento no es igual a conciencia, sin desentendernos de los sentidos y signos de nuestro tiempo para que no se ontologise la enseñanza, puesto que ontoligismo es creer que el trabajo filosófico-intelectual no comienza en el hombre sino en dios, desde lo externo, no sale del hombre sino que desciende del ente al hombre en una especie de éxtasis y rapto.

Aquí podemos entender no sólo al ente en lo religioso sino en el poder, es quien diseña las políticas, establece el discurso a seguir, el que dispone el orden de las cosas y pretende guiar nuestras decisiones. Esto nos demanda separarnos de tales concepciones para creer en la fantasía de nuestros

proyectos, en el murmullo de las prácticas que exigen ser narradas, precipitadas con palabras de montaña para no dejarse definir la realidad.

> El artesano, el estadista, el educador son artistas en la medida en que son productores. Martín Heidegger.

¿Qué significa pensar para la literatura y para la filosofía?

Hasta donde alcanza la memoria, se busca encontrarle una respuesta a la pregunta por el quehacer pensante de la literatura y la filosofía; puesto que en estas parcelaciones del saber, el pensamiento literario, en términos generales, se disgrega del filosófico, de hecho así se han entendido en la tradición occidental.

La respuesta que se entrega tampoco es de lo más ortodoxa y sin afanes de verdad, pues se insiste que en el trasegar filosófico poco se innova, se mantienen corrientes de pensamiento y algunos conceptos que pretenden ser renovadores no dejan de ser ruidos del momento; en tanto, la literatura sí ha tenido una riqueza innovadora que supera cualquier presupuesto, subsiste una libertad creadora que en filosofía raras veces se observa. La pretensión no es analizar el discurso de otros pensadores, se acude a ellos para reconocer que el tema ha sido abordado, pero que como todo acto lingüístico tampoco se agotó en sí mismo.

De golpe, ambas pasan por el uso del lenguaje y sus características a veces se conjuntan mientras en otras se retiran. En todo filósofo hay un literato y viceversa, pero suele suceder que al filósofo se le entiende años, cuando no, siglos después de muerto, como cuando ya no se requiere.

Las brechas

> El amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana. Erich Fromm.

En rigor, si Fromm no está equivocado y el supuesto es cierto, entonces queda una brecha enorme entre los que viven el amor, con quienes no sienten amor, o con aquellos que sin sentirlo tampoco buscan la guerra, o de los muy cortejados que no se interesan por construir pensamiento, sociedad o algo por el estilo. La existencia humana es sugerida desde el amor tanto por libros religiosos como por profanos, incluso las constituciones son un tanto poéticas,

por no señalar mentirosas, cuando enuncian entre los derechos fundamentales del hombre la vida, la asociación, la educación, la salud, la justicia y la libertad de expresión entre otros. La realidad nos sugiere que existen proximidades o distanciamientos entre los humanos que difieren o no precisan del amor; incluso el silencio del querer concentra sus justificaciones más osadas, puesto que aún amando se siente el silencio, ese desierto no siempre es producto del desamor sino del amar en soledad. Luego ¿qué formas adopta el pensamiento entre el odio y el amor, lo abstracto y lo preciso? Las respuestas no están dadas, nos corresponde ir por la réplica, sin que ello sepulte la pregunta.

¿Qué significa pensar?

Mal que bien, la cuestión ¿qué significa pensar para la literatura y para la filosofía no es menos inquietante? No se debe confundir ¿para qué sirve? Discusión que se ha dado en diferentes épocas, sin haberse encontrado consenso al respecto. Es probable que en este vértigo de palabras no se resuelva el interrogante frente a los estados de incompletud humana, pero si conducirá a unas visiones riesgosas, cáusticas y humorísticas, una especie de medicina escritural que a veces se puede rescatar en una época en que se pretende buscarle utilidad a todo y donde la risa se ha dejado para venderse en juguetes o programas televisivos.

Más que por el significado, se podría explorar el sentido del pensar de una disciplina, que desde luego sería un tanto abstracto o difuso; lo correcto, si es que ello es dable, estaría en preguntarle a los hombres que representan tales compartimentos del conocimiento, es un indagarle a los filósofos y a los literatos por sus esfuerzos lingüísticos del pensar. ¿El deseo es pensar? O por el contrario es instinto biológico, si es así ¿qué sucede cuando no se desea? Ni que decir de lo expuesto por Zuleta (2001, p. 124), cuando nos expresa "La facultad de imaginar puede estorbar también a nuestra facultad de pensar". Tal pareciera que el imaginar o divagar no fuese pensar; de seguro, se requiere precisar qué es y qué no es pensar, pues queda la sensación de que el imaginar y el soñar mundos por devenir no estarían dentro del pensar, tal vez, para no oponer lo expuesto por Zuleta, su invitación tenga que ver con los grados de seriedad que

implica un certero deliberar, entendiéndose que el imaginar está en el pensar mismo, esto para no caer en aquellas formulas populares donde referencian diez pasos para pensar positivo o siete normas para no ser pensadores negativos, unas recetas o anécdotas de unos hombres bien intencionados, pero un tanto inocentes como dice el poema de Holderlin refiriéndose al acto de escribir poesía.

Heidegger indica que lo preocupante se muestra en que todavía no pensamos. Todavía no, a pesar de que el estado del mundo da que pensar cada vez más. Luego, insiste que este proceso parece exigirle al hombre que actúe, en lugar de dar conferencias en congresos y de estar moviéndose en el mero imaginar de lo qué debería ser y el modo cómo debería ser hecho. En consecuencia, da la impresión de que faltara acción y no faltara en absoluto pensamiento. Ante semejantes derivaciones del pensar-decir-hacer es que nos enfrentamos; el pensar estará tan alejado de la acción, como el hombre lo esté de la realidad, son inversamente proporcionales dirán los matemáticos, por ser opuestos se atraen, se complementan pueden enunciar los físicos o los psicólogos y hasta alguna gente decente, pero lo doloroso es que en ese intermezzo se ha debatido la educación sin muchos laureles.

Para Guarín (2004, 9) "Pensar es la organización creativa del caos, de la diversidad, a través de sistemas de signos, de máquinas de signos (las ciencias, las filosofías, las artes) que se desplazan entre la inmanencia, la referencia, la composición". Lo que esto nos sugiere, este pensador de Manizales, Colombia, es la potencia del pensar para llevarlo al acto, una insinuación de que el desorden para acomodarlo exige en esfuerzo mental, primero para comprenderlo y después para prepararlo o adecuarlo a los ánimos, pasiones o necesidades humanas.

A lo anterior, se vuelve imperativa la pregunta ¿qué no es pensar? Y si es posible tal condición. Parece evidente que es pertinente despojar el pensar de lo no esencial, no para vestirlo con otro ropaje, sino para desenmascarar su significado, su sentido y, a partir de allí, precipitar la deconstrucción de lo superfluo para así resemantizar el término. Desde luego, se puede concebir que el pensar es algo irremediable, pues ningún humano está a salvo, ahora, si el reclamo viaja por los grados de complejidad o vacuidad, de

altura o profundidad, entonces la filosofía y la literatura estarían en condiciones de sugerirnos rutas, mas no puntos de llegada.

Un hombre de pensamiento ilustrado como Kant abordó el racionalismo en tres principios 1) pensar por sí mismo, 2) pensar en lugar de otro y 3) ser consecuente. De esto se saben preocupar los filósofos con bastante fuerza, su prudencia y cadencia de discurso así lo exige, en tanto, los literatos, en sus arrebatos, no requieren seguir ni acatar dichos preceptos, pueden soñar a ser libres desde su producción.

En líneas generales, para Ernst Bloch pensar significa traspasar, estar en una conciencia anticipadora, sabiendo que todo lo real tiene un horizonte. Estos elementos venidos de este filósofo de la utopía rescata no sólo el espacio sino el tiempo en un ir más allá o al menos no asustarse con los límites y como el mismo lo sugiere hay todavía… salvación en el horizonte. Esa opción del trasponer, de horadar límites sólo es dable si literatos y filósofos comprenden el pensar en sus paisajes horizónticos.

¿Qué significa pensar en territorio literario?

Destaca (Macherey, 2003) que la literatura es también un operador especulativo, un artefacto para pensar, cuyo funcionamiento corresponde a retos que no son solamente estéticos. La literatura no sólo actúa como divertimento, tiene sus intereses filosóficos. Se comprende que hay una presencia reflexiva en la literatura que puede invadir los territorios de la filosofía, lo cual ha sudo evidente en grandes textos literarios. Muy a menudo, este preguntar por los territorios de un saber nos alerta sobre los límites y la necesidad de ellos, o la urgencia de romperlos. Los atrevimientos literarios, más de los poetas que de los prosistas, transpone los límites que impusieron los dioses antiguos -metafísicos, a veces terrenales-, y los modernos -cada vez menos humanos-, sin desconocer que el mercado con la palanca de la tecnología, cumple el papel de las antiguas deidades.

Estanislao Zuleta citando a Kafka dice que los poetas ofrecen a los hombres nuevos ojos para ver el mundo y cuando se ve el mundo con ojos nuevos, se puede entonces cambiar, se concibe la posibilidad de que cambie.

Apostado en esta perspectiva, la libertad de un escritor habilita al lenguaje para leer con ojos extranjeros una realidad, no es que el filósofo no lo intente, lo que sucede es que sus esquemas pueden ser un tanto más rígidos, siempre se le preguntará ¿quién lo dijo antes? Ojalá apoyado en un filósofo añejo. A su vez deberá dar cuenta de ¿Cómo lo dijo el intelectual de marras y qué preceptúan sus contradictores? En una especie de religión, donde los santos deben aparecer en las misas, en este caso, en los discursos o escritos del pastor-filósofo que se ha quedado sin foro; al cabo que el literato se puede librar de tan esbozados cuestionamientos para, entonces, optar por jugar a ser pájaro con las letras, maldiciéndose, bajando a los mundos oscuros, elevándose por sus hombros y de paso burlándose de la creación.

A juzgar por las apariencias, pensar es burlarse de la tranquilidad, caer en la peor de las dictaduras en que ha incurrido uno de los integrantes del reino animal. Pensar es un castigo de los dioses, la maldición a la cual quedamos supeditados los hombres después de que nos dio por usar el lenguaje para desentendernos. Por lo cual, el pensar es una traición. No se puede olvidar que Aristóteles -para no perder la norma de mencionar a los patriarcas-, divide el pensamiento humano en episteme, doxa y técnica, segmentación que en lugar de aclarar acaba de complejizar el panorama. Foucault a cambio dice que el pensamiento nuevo viene de afuera y que tal novedad produce la muerte del pensamiento, en una especie de sacrificio de lo existente para que lo nuevo tenga vida y no sé si futuro.

Sin duda, destruida la tranquilidad por la manía de usar el pensamiento, nos vemos abocados a padecer esa enfermedad, de la cual no existe cura conocida, ni siquiera la muerte resuelve el problema, pues mientras otros evoquen a los muertos, el castigo divino seguirá vigente. Seguir escribiendo del holocausto judío, las desapariciones en Argentina, el golpe militar en Chile, la caída de las torres gemelas -no destruyeron edificios, se destruyeron sujetos-, o sobre las masacres en Colombia es darle vida y palabra a quienes por esa increíble violencia no la tuvieron, es un testimonio de que las palabras conservan los recuerdos, con mayor fuerza los del sufrimiento, para corroborar que, por inocente que parezca, pensar así sea en lo sucedido, el desenterrarlo, es un acercarse al sufrir. Pensar es ante todo y por sobre todo una perversión de los humanos. Una irregularidad del cerebro que le ha dado

por ordenar lo que encuentra a su alcance y por si fuera poco se le ocurrió internarse en el pasado para, sin necesidad alguna, dedicarse a la irritante tarea de avistar y tejer futuros.

En una sociedad secuestrada por los roles, la queja contra el pensar nada aporta en tanto no pueda vencer ese prurito de soñar con preguntar de todo y luego darle respuestas a todo, de fijarle nombres a lo que nos rodea y de querer apoderarnos de lo desconocido. El conocimiento es una suerte de danza que destierra la tranquilidad.

La posibilidad de eternizarnos con el lenguaje designó el inicio del fracaso del proyecto de vida, el lenguaje, no es el único, sin embargo, ha contribuido de buena gana con la crisis humana. Nos con-vencimos de que nada nos satisface por completo y si el razonamiento no sirve para que el hombre viva en condiciones de tranquilidad y de conectividad con el otro, cualquier esfuerzo se configura como una enorme inutilidad. Para rayar en la desfachatez e irresponsabilidad, el pensamiento concibió a los dioses y destruyó reinados, pero erigió al peor de los demiurgos: el poder, y tras él un aburguesamiento de los saberes representados en la ciencia positiva que pretende explicar y controlar todo, desnaturalizando al sujeto.

El pensar para la literatura es auscultar unas realidades insospechadas y desbordar sus lógicas, abandonar las imposiciones y recrear de manera particular situaciones pasadas, presentes o figurarse un advenir, bien de un personaje, una sociedad, una creencia política, económica, cultural o religiosa, sin que ello implique un avance o un retroceso. En el libro titulado Heidegger, Scherer asegura "El poeta se instala apaciblemente en un mundo imaginario en el que nada tienen que hacer las leyes inexorables de la razón lógica, la cual nos obliga continuamente a tomar decisiones y acciones que pueden hacer de nosotros seres culpables o, al menos, responsables" (Scherer, 1975, p. 242). Claro es que la creación literaria se aparta de ese dominio y uso del lenguaje lógico dominante para entrar en terrenos que desbordan las mismas formas del razonamiento, aún los poetas métricos, a veces, requieren abandonar las imposiciones o gestar metáforas del punto y la esfera para no caer en una espantosa repetición.

En la literatura es posible adoptar una ruta donde personajes, tiempos, lugares y acontecimientos permitan dar una unidad, ejercer un

embrujo sobre el lector, atraparlo desde la primer página hasta la última. Es pensar en el otro para que desde él se refleje la grandeza del escritor, es un proceso de alter para luego a modo de boomerang alimentar el ego, estableciéndose que para el hombre nada es gratuito, ni siquiera, el arte literario lo puede señalar.

En la literatura, la ciencia tiene un papel, pero unidas, en el más de los momentos, son unos dividemonios que juegan a hacernos creer que las épocas venideras serán mejores. El día, palabras para un poeta, que al cerebro del hombre le extirpen las neuronas que configuran el sentido del tiempo, éste encontrará el reemplazo a lo que hoy se concibe por felicidad. Por ello, parodiando un poema, pensar es la peor de las perversiones, invento de seres inferiores.

Poetizar la vida

> Vengo en vano a buscar un cambio todos los días. Friedrich Holderlin.

Lo vano de buscar un cambio todos los días es que el cambio es autónomo, no depende de nadie, él mismo se va dando, no requiere impulsores; en esto Heráclito dio lecciones: todo fluye; ese fluir es permanente e independiente, por ello es vano buscar cambios en el cambio mismo.

Poetizar es la más inocente de todas las ocupaciones y el lenguaje el más peligroso de los bienes escribió Holderlin y de esos elementos se apodera Heidegger para avanzar en su esfuerzo intelectual. La poesía, establece Heidegger, inventa su mundo de imágenes y queda ensimismada en el reino de lo imaginario. Se comprende que por ese ensimismamiento transcurrió Holderlin y deberá transcurrir cualquier otro poeta que así se considere.

Suele suceder que el lugar más lejano es el que estamos pisando, por ello Holderlin va en búsqueda del verso, agregando "Pero todos han olvidado que siempre las primicias no son de los mortales, sino que pertenecen a los dioses". Para ayudarle al poeta podríamos decir que cualquier portador de primicias va siendo un dios, un hombre superior en la medida que tiene algo

para revelarnos; un poeta siempre tiene algo por revelarnos para rebelarnos bien a los dioses o a los mismos bardos que presumen de cierta divinidad.

La poesía misma hace posible el lenguaje responde Heidegger. El poder del lenguaje fónico, mímico o gráfico está dado en su creación de mundos; con el lenguaje los hombres somos creadores como los dioses, al fin de cuentas, los dioses son creaciones lingüísticas; no en vano, la cosmogonía cristiana inicia cuando el Creador habla: hágase esto, hágase aquello o deshágase si era el caso.

Desde Holderlin se intuye que el poeta está entre los dioses y los hombres, el rapsoda es un Hermes, el gran mensajero que no se basta con llevar la voz del otro sino que desde el lenguaje decide crear; esto bien lo expresa Serna (2009, p. 13) "Cuando dios creó el mundo a través de la palabra, lo hizo a imitación del poeta, ese eslabón perdido entre los hombres y los dioses". En Serna el poeta es algo más que un médium.

Pero es poéticamente como el hombre habita la tierra, es la salida digna que Holderlin le entrega al hombre y más que entrega es una exigencia: habitar poéticamente para aprender a crear y así superaremos a los dioses; lo que pasa es que desde que somos un diálogo las guerras han sido más dinámicas, tal vez y para dolor humano más poéticas, puesto que en la poesía habita la muerte, el odio, la vida y el amor. La pregunta de Holderlin ¿Para qué poetas en tiempos aciagos? Puede tener una suerte de respuesta: para mantener ese diálogo entre los dioses -que ya no existen, pero que todo indica que se necesitan y los hombres que aún existen, pero que al parecer ya no se necesitarán.

¿Cómo configura el pensar la filosofía y la literatura?

Filósofos: Indultando a unos pocos, los restantes nos, dedica-mos a reciclar y a congelar pensamientos antiguos, los cuales con villana propensión los adornan con dos o tres máximas y el embrujo no tarda por convencer a un buen número de incautos de que el mundo se puede fraguar con ideas ajenas. Dicho lo cual es como amontonar cansancio. La mayoría de los filósofos modernos se han -nos hemos convertido en repetidores de cosas ya dichas,

unos loros o sacerdotes de púlpitos, que se traducen en cementerios de palabras y osarios de ideas. Para proseguir con el reciclaje, puesto que el cuestionamiento ¿qué es pensar? Ya no parece ámbito del filósofo, mostremos un ejemplo Lyotard (1998, p. 131) quien nos dice "La pregunta: ¿Cómo hacer comprender a los otros qué es pensar?, es la del intelectual. El filósofo se pregunta únicamente ¿qué es pensar?". De por sí esto es una razón para Heidegger, pero ante todo para todo hombre que presuma de hacer filosofía.

Quizá, por eso a un filósofo se le ocurre escribir: Mala conciencia. Todo lo hace ahora como es debido, no obstante, tiene una mala conciencia. Pues lo extraordinario es su tarea. Nietzsche en la Gaya ciencia.

Literatos: Se imaginan unos mundos posibles hilvanados por palabras. Crean imágenes para fugarse de esta realidad que parece dictar sentencia. En el sentido estricto de la expresión es la mejor manera de crear, equiparándose a los dioses. Se urde con vocablos lo que a otros les cuesta años materializar. Es el horizonte que nos imaginamos, el mundo que nos transpone en los límites de la verdad-ficción, para terminar mostrándonos que la vida es una caverna en donde la ciencia, la religión, la política y hasta la filosofía tienen algo por explicarnos. Los colores que adopte el pensamiento pueden ser vitales para descubrir los estados de ánimo, ¿adopta colores el pensamiento? La sicología o la neurología nos pueden entregar pistas, a la literatura no le cuesta mucho ficcionar sobre lo cromático del pensar y los mundos que allí alcanzan a nacer para bien o para mal de la sociedad o de una persona en particular.

Tal vez, por eso a un literato se le ocurre escribir: Comprendido he por fin que nada existe,/ que es lo real un sueño que persiste,/ porque todo en verdad es apariencia. Héctor Escobar en sonetos profanos.

La libertad del escritor es transgredir y atreverse a más. Dice Scherer que Heidegger en una conferencia sobre el poema de Stefan George: Das Wort ─La palabra─, argumentó "Únicamente el poeta, ese ser fuera de lo común, sabe que la palabra y la cosa se pertenecen mutuamente de manera misteriosa, de una manera que no se atreve siquiera pensar" (Scherer, 1975, p. 203). Esto dicho por un filósofo nos pone en alerta ¿Será qué las lógicas del filósofo y del escritor son muy opuestas? De seguro, ambos poseen un interés creativo, pero quizás, el filósofo por cumplirle al conocimiento construido, por respetar su ancestro cae en unas redes que el literato avezado desborda.

Realidad y sujeto

> Lo primero que hace una morada es protegernos del universo. William Ospina.

Al protegernos del universo lo que buscamos es un nido, una ubicación segura donde la integridad física esté a salvo, donde hasta nuestro saber se encuentre en puerto seguro, es un probable temor al nomadismo, por supuesto que hemos diseñado moradas para el pensamiento, rincones para desde allí señalar o desaprobar. Los humanos como los pájaros ya no nos entendemos sin nido ¿Cómo se lee la realidad desde el nido? La filosofía goza de un discurso elaborado en torno a la realidad y al sujeto, pero su praxis viaja en los cielos de Platón, recordemos que la República o la Utopía no son trabajos filosóficos, son expresiones literarias que sugieren mundos y personas en ellos, ni que decir de la Biblia o el Corán que bien han explotado estas condiciones de la ficción, sin que la practica puede materializarse. La literatura cuando se cansa de describir la realidad crea irrealidades y sujetos, no se conforma con lo existente, inventa otros mundos, sospecha de todo hasta de sí, la filosofía sabe sospechar mejor de los demás más que de sí.

El pensar requiere auscultar por la realidad y el sujeto, sobre sus modos de relación, de exclusión o inclusión, sus métodos para resolver los problemas para lo cual las disciplinas rara vez confluyen. Es como si su andadura, su régimen del observar o del crear fuese un depender de los demás.

¿Cómo construir problemas desde la realidad?

Construir los problemas desde la realidad pasa por múltiples circunstancias que no siempre son visibles al estar mediados por intereses políticos, militares, religiosos y económicos entre otros, aspectos que influyen para leer la realidad y luego problematizarla, sin descartar que la realidad en sí

sea problemática. La realidad se dona, está para ser encontrada, sólo depende del sujeto que la pueda visualizar e interpretar.

Así las cosas construir los problemas de la realidad pasa por abordajes teóricos que muy bien conoce la ciencia y la filosofía, pero por sobre todo requerirá de búsquedas prácticas de lo cual no se queja la literatura. Pensar estas realidades desbordan las intenciones tanto de la literatura como de la filosofía, ambas viajan en alturas o profundidades, sin comprender muy bien los intermezzos entre estos extremos.

¿Qué significa ser sujeto hoy?

Significa leer la realidad a tiempo, no esconderse ante los problemas y, como en todos los períodos, no ser inferior al espíritu de la época. Ser sujeto hoy, o en cualquier tiempo, exige un reconocimiento de las amenazas para perfilar desenlaces y tratar de vencer las dinámicas que lo limitan.

Implica, si nos apoyamos en Nietzsche, en que nos parezca falsa toda verdad que no traiga consigo cuando menos una alegría. Es negarse a creer ciegamente que es necesario el sufrimiento como mandato divino o político para luego esperar una recompensa, bien sea física o metafísica. Esto es un reclamo por nuestros dramas y tragedias que esconden la promesa de una alegría.

Quizás implique abandonar el nido que no sólo es el físico, sino que también lo es el intelectual o filosófico que suele retirarse de la realidad, en un querer no estar en medio de la jungla. Exigirá ser artistas o literatos de nuestro destino diferenciándonos del artesano, puesto que el último -incluir al filósofo-, siempre sabrá lo que está haciendo, el artista -pensar en el literato, aunque dejar espacio para pintores y algunos ladrones-, es sorprendido por la obra.

Ser sujeto hoy es no volverse esclavo de sus conquistas ni pregonero de mesianismos, viendo la vida en una constante obra de arte, cuyo fin viene al encuentro del artista, al fin de cuentas éste lo ha diseñado.

Nos dice Zemelman (1998, p. 141) que "Surge la tarea de recuperar el silencio como momento de reflexión prediscursivo". Es probable

que también se precise del silencio luego del discurso para escuchar los rumores, los susurros del sujeto que es el otro y que soy yo.

Un primer desenlace

Filosofía y letras se confabulan para turbar al hombre y obligarlo a pensar, a recrear su vida para así permitirle a los dioses y demonios -el mercado y su propaganda-, torturarnos o fastidiarnos mientras tengamos vida, todo por haber adquirido la extraña costumbre de pensar. No se puede sino envidiar al más primitivo de los animales y al más egregio de los dioses: ninguno de los dos tiene que pensar.

Es de apiadarse de aquellas máquinas que siguiendo el juego de los hombres caerán en la trampa de pensar, es posible que ello suceda para bien de la ciencia y para mal del humano, que no bastándole con padecer el pensar, deberá adaptarse a otros modos no humanos de representar el mundo.

En el texto de Heidegger, Holderlin y la esencia de la poesía, recuerda al poeta cuando dice: "El hombre ha experimentado nombrado a muchos celestes, desde que somos un diálogo y podemos oír unos de otros". Ese poder oírnos no es más que una consecuencia del lenguaje, ¿Quiénes oyen a los poetas y a los filósofos? Por lo regular son personas que no están dentro de los estereotipos de la sociedad, es como si ambos padecieran un abandono real, bien por sus discursos incomprensibles o por su poca lectura de los problemas del presente. Si el común de la sociedad no los oye ¿Para qué y para quien piensan filósofos y literatos? Quizás para sus propios cultores o aduladores, o en el peor de los casos para querer instalarse en la eternidad de los hombres.

Tanto el pensamiento como la poesía están al servicio del lenguaje al cual se entregan y consumen, dice Scherer que el interrogante frente a esto no es simple ¿Por qué no es posible que pensamiento y lenguaje estén al servicio del hombre? Esto que parece simple, es preocupante, puesto que al desviar el telos hacia el lenguaje deja al hombre justo en el medio, a lo mejor, es momento de hacer apocatástasis en algo tan fundamental para que el pensamiento y el lenguaje estén al auxilio del hombre.

¿Qué significa pensar en versión filosófica?

En esto fue muy insistente Sócrates, cual nos trae Zubiría (2006, p. 14) "La pregunta por el qué no se satisface con descripciones, ni con ejemplos particulares, ni con la enumeración de algunos rasgos característicos de la cosa en cuestión, sino sólo con una definición, esto es, con un juicio que torne manifiestos los límites inteligibles de lo definido". A la luz de lo anterior desbordar el qué pone en prueba las fronteras del lenguaje.

Pensar viene del latín pensare, pesar, calcular, pensar. Por lo tanto, es reflexionar, examinar con sumo cuidado algo para formar dictamen o tomar una decisión. Es la actividad o proceso psíquico que ocurre en el tiempo, involucra al pensante y al objeto o elemento pensado. Pensar es la principal condición del hombre, se materializa con el lenguaje, entendido desde el habla, la escritura y lo gestual, es decir no se puede descubrir lo que otro individuo trae entre manos si éste no hace uso del lenguaje; entonces salta lo evidente, el pensamiento es lenguaje y no puede ser de otra manera. Está adentro, dijo Descartes, pienso, luego, soy lo que soy; Foucault, arremete que el pensar nuevo viene de afuera para romper o matar lo tradicional, en un curioso suicidio.

Desde el pensador, quien sugirió desterrar a los poetas, en filosofía el conocimiento se entiende como el salir de la caverna donde las sombras confunden y dificultan identificar la realidad que sólo es develada con la luz. En adelante el filósofo, libre de las sombras, procurará sacar de las oscuridades a los otros para conducirlos a la luz. El sabio Zuleta en el texto Arte y filosofía insiste "Platón llama esclavos a abogados, reyes y gentes así, que carecen de tiempo, es decir, de libertad para pensar" (Zuleta, 2001, p. 44). Con ello se confirma que la exigencia de prontitud en dicho ejercicio resta profundidad y hasta seriedad a los actos del pensamiento. Es evidente que, en filosofía, pensar es luchar por salir de las penumbras, es tratar de hallar una claridad para no caer en los engaños a que nos someten los sentidos, pero también es innegable que requiere de tiempo, paciencia y atrevimiento, algo que en los últimos siglos, hemos venido perdiendo.

El asunto es dramático, tanto que Chalier en su texto La inspiración del filósofo indica que el pensamiento no es un diálogo silencioso del alma consigo misma, sino una discusión, una lucha. Reconocido así, se presupone que en el ciclo del pensar la paz no existe, es una convulsión permanente cuya contradicción se extiende en la existencia.

Tampoco es menos alentador el hecho de que los filósofos sean temerosos en dejar morir una idea o un nombre porque se les muere el pequeño poder que tienen. En ese juego de poder se alberga otra pobreza del querer pensar. De seguro se podrá justificar la conveniencia del poder, puesto que los humanos aprendimos a justificar todo, la guerra, la paz, el amor, las dudas y nuestras atrocidades.

Y para que conste, expone Saramago (2006, p. 41) que "Cuando los filósofos, divididos, como siempre, en pesimistas y optimistas, unos carrancudos, otros risueños, se disponían a recomenzar por enésima vez la agotadora disputa del vaso del que no se sabe si está medio lleno o medio vacío…,". Salvo indicación en contrario, el mensaje del Nobel portugués coincide con el lenguaje de andar por casa, los filósofos suelen perderse de la realidad para insistir en ilusiones que no aplican ni para la práctica ni para la teoría, es decir, no aplican para la vida.

Pensar en sentido amplio es cuestionarse por el entorno y en franca lucha de ideas entregar formulas para resolver los problemas. Pensar es recrear el mundo y encontrar tantas salidas como sean posibles para enfrentar una situación. No obstante, existen aseveraciones donde exponen que la filosofía nace únicamente del pensamiento y en el pensamiento. En consecuencia, quien anhele hacer filosofía con seriedad, le demandará un razonamiento sofisticado, unos niveles distintos de lo común; en un evidente alejarse de sí y de los otros, cuyas consecuencias aún no hemos leído con suficiente seriedad.

¿Cómo configuran el pensar la Filosofía y la literatura?

Sin posar de pesimistas, la filosofía se revuelve entre el pasado y el presente, es una sucesión y acumulación de conceptos que se van amalgamando

para ir construyendo nuevas concepciones en la idea de perfeccionar lo existente. Es un constante amor por el saber que hace de vigilante del hombre, en tanto que algunas disciplinas se dedican a crear y a destruir sin cuestionar sus métodos. Cuando ello sucede la filosofía prende sus alarmas, y pone en tremor todos los constructos que han sustentado por años a determinados saberes, los que siempre serán incompletos, así la ciencia o las religiones pretendan dogmatizarlos estableciendo paradigmas.

De modo diverso y hasta adverso, la literatura persiste en crear otros ambientes, de recrear posibles mundos, unos peores que estos, otros que rayan en la desmesura, pero en todo caso sirven para jugar a posibilidades de cambio que se reproducen en el pensamiento y que no siempre se logran materializar.

Para la literatura cada hombre erige su estilo y a partir de allí conjetura, unas veces apoyados en la ciencia, otras en la filosofía, unas cuantas en la religión, las restantes en el saber popular, pero con la sana costumbre de no castrar el sueño. En el Origen de la tragedia, el filósofo de la Gaya ciencia, al evocar al poeta Hanz Sonch indica "Creedme: la más verdadera ilusión del hombre se le concede en sueños. Todo el arte del verso y del poeta no es más que la expresión del sueño" (Nietzsche, 1980, p. 24). Desde esto es obvio: el sueño del escritor no es el mismo del filósofo, a lo mejor algunos ya olvidaron soñar, o lo peor, los quieren evitar.

De lo mucho que se puede preciar la literatura es que allí absolutamente todo es posible: hablar con dioses y compartir con demonios para luego destruirlos o negarlos. Por ella, es factible revivir a los muertos, ingeniarse nuevas ciudades, estados en donde la guerra no se conoce, inventarse una didáctica que socorra a la educación, vilipendiar un presidente o reinado, mofarse de los generales, idearse amores perfectos y sugerir la reconstrucción lo destruido.

De esto los poetas saben reírse, basta mirar el poema del argentino Roberto Juarroz sobre las mordazas de la ley, para ver como resuelve las dicotomías:

Vivir es estar en infracción
a una ley o a otra ley.
No hay más alternativas:

no infringir nada es estar muerto.

La realidad es infracción.
La irrealidad también lo es.
Y entre ambas fluye un río de espejos
que no figura en ningún mapa.

En ese río todas las leyes se disuelven,
toda infracción se vuelve otro espejo.

Este poema son juegos opuestos, expresiones que reclaman a la dictadura de la lógica, invitando a lo dionisiaco, a lo instintivo, quizás por ello finaliza con el río de Heráclito y los espejos de Borges en una libertad que sólo le es posible a un poeta, si fuese un discurso filosófico se le exigirá la conexión y razones de tal decisión, pues el libre albedrío se menciona en el discurso, pero no se lleva con facilidad a la acción.

Segundo y último desenlace.

> Cuanto más se eleva un hombre, más pequeño les parece a los que no saben volar. Friedrich Nietzsche.

Es claro que a filósofos y literatos les ocurren situaciones parecidas; los primeros, hay suficientes ejemplos, viven en las nubes, rara vez visitan la tierra; los segundos entre alturas y profundidades se movilizan con mayor irresponsabilidad que los mismos demonios.

La sentencia de Nietzsche, en un principio, con aromas de irrefutable, fortalece la creencia de que los grandes hombres toman alturas; pero también es cuestionable, puesto que estos llamados grandes hombres, si no se interpelan, suelen distanciarse de la tierra, toda vez que al subir más, menos visibles se vuelven, pierden contacto con la realidad y por sobre todo con la condición humana que detentan.

Literatura y filosofía unidas evitan la castración de nuestra habla. Cuando la filosofía razona con inobjetable lógica, la literatura en su libérrima

facultad destruye con objetable irresponsabilidad, pero ambas se podrían conjuntar para encontrar una visión desestereotipada de lo existente.

Una y otra miran la muerte con desenfado, por ello el poeta ecuatoriano Antonio Correa escribió: "Mientras duermo/ sueño con los ojos abiertos/ y la muerte se inquieta". En tanto el viejo Epicuro alegó "Cuando estoy, la muerte no está; cuando está la muerte, yo no estoy". ¿A qué temo yo? Para estudio ulterior quedan estos conceptos de dos hombres que con palabras diferentes mantienen el mismo interés: la muerte.

En líneas o esfuerzos desiguales, la razón de ser de cualquier filosofía o literatura es el hombre, todos los esfuerzos se encaminan a tratar de comprenderlo y cuando no de diseñarle rutas, la primera acudiendo al juego de la razón, mientras la segunda alimentándose de la imaginación.

Desde lo lingüístico nos expone Scherer (1975, p. 227) que "Pensar es hablar la lengua. Mejor todavía: es hacerla o dejarla hablar, es decir, ponerse a su escucha", luego, pensar es estar en y con la lengua, de lo contrario es metafísica que puede ser tan violenta como su opuesto.

El pensador Chileno Zemelman da un giro que de alguna manera se opone al pensar y a la existencia como dolor: "He aquí el imperativo del futuro: la trascendencia ha de ser alegría de estar y sobreponerse. Alegría antes que trascendencia; pero sobre todo la voluntad de ser. El hombre como esperanza". Esto invita a ser más prolijos por la especia humana y, desde luego, con el cosmos.

Pese a las dificultades, siempre existirá el que demuestre las bondades del vivir, el sentir la vida no como un padecimiento sino como una oportunidad del estar y, por sobre todo, de no entregarse al sufrir cual cordero a la hoguera.

De esto y otros asuntos hay que ocuparse para que el hombre no odie la vida, no se avergüence de ella ni le haga tanto culto a la muerte, sugerencias que destierran la dificultad que consiste el pensar. No es de olvidar que los odios nunca serán beneficiosos, pero de ser infundados ambicionarán el mal cuando no la destrucción, sin desconocer, para disgusto humano, que enseñamos con mucha prolijidad el odio y con menor audacia el amor.

Por consiguiente, la articulación entre el pensar filosófico y el literario ha sido una empresa complicada, pero no por ello se deben arriar los

brazos o dejarnos vencer del lenguaje que sabe cargar inhumanidad en su desarrollo e incluso silencio "Los sonidos del silencio, dice Heidegger, intiman al hombre y reclaman el hablar de los mortales a fin de hacerse escuchar" (Scherer, 1975, p. 209).

Ese hablar no puede ser exclusivo de una disciplina sino del hombre y el escuchar será una acción solidaria, puesto que los territorios del silencio y del retiro serían el de disponernos para el habla.

Si la realidad está siempre dándose y el sujeto siendo, no es menos contradictorio reconocer la tensión sujeto-pensamiento-realidad, donde la voluntariedad de la naturaleza se ensañó con el hombre al darle la posibilidad de reconocer-se y, a partir de allí, diseñar su devenir, en una curiosa insistencia de la subjetividad por ordenar la racionalidad.

A título de ejemplo, Cioran en el texto Desgarradura nos advierte: "pensar es correr tras la inseguridad, es pegarse por naderías grandiosas, encerrarse en abstracciones con ansia de mártir, es buscar la complicación del mismo modo que otros buscan el hundimiento o el provecho. El pensador está, por definición, ávido de tormento".

El sufrimiento de la incertidumbre, de la incomprensión y de la soledad. Quien piensa podrá estar seguro de que piensa, pero ha de dudar de lo qué piensa y cómo lo piensa, deducción un tanto cartesiana, mas no por ello menos importante.

La duda es libertad para enfrentar el canibalismo lingüístico, histórico, político, económico, educativo y militarista. Sin solución de continuidad, aún nos queda por explorar las estéticas del olvido y los motivos de la creación.

Así las cosas. Que viva el pensar, aunque el hombre se muerda la carne por el nacimiento de una letra madura.

> ¿O le falta amor al entendimiento o le falta entendimiento al amor? Miguel A. González González.

Adenda

Tras unas cuantas páginas se llegó al final de lo que no puede tener límite, puesto que los horizontes humanos que aquí se proponen no se bastan con palabras ni con gestos de buena voluntad; exigen hechos responsables y compartidos; no mueren en unas hojas, pero tampoco nacen en el papel,

¿Entonces qué son? Un mar de palabras que sin navegantes pierden el sentido de paisaje. Ya lo hemos leído, el único que sabe del paisaje y su finitud es el ser humano.

Hasta donde entiendo, los seres humanos para no vivir en soledad hicieron plazas, mercados, coliseos, anfiteatros, baños públicos, catedrales, teatros, estadios, discotecas, restaurantes, salas de cine, zonas de recreación, centros comerciales y hasta cementerios. Por todos los medios hemos combatido la soledad; horizontes humanos: límites y paisajes es otra forma de enfrentar el esplendor de estar juntos para eludir la soledad aprendida.

En palabras de arriería queremos convocar nuevas sendas que fueron precisadas por el poeta Antonio Machado "Caminante no hay camino, se hace camino al andar", que se traducen en una invitación a despedazar aquellos límites que no dejan ver los horizontes. Los arrieros sabían que si un camino se destruía había que buscar por las laderas hasta rodear la montaña. Así son estos horizontes, algunas vías se bloquearán, pero las trochas las ampliaremos cuantas veces sea necesario, con la ingeniería de la palabra y el tesón del arriero que vela por sí, por la carga, por los animales, por el alimento, por el camino y sus peligros, sin andar culpando a los demás ni desdiciendo de su suerte.

Sin irse de lengua, hay que escribir en el barro, en el agua, en el aire, en el fuego y, por sobre todo, en la piel del hombre, las pasiones, las angustias, las tragedias y los sueños de la humanidad. Basta de simulaciones.

Bibliografía.

- Altarejos, Francisco. (1991). Ciencia. en: Filosofía de la educación. Madrid: Dykinson
- Amnesty International Report. (2010). The state of the World's Human Rights. Report of January to December 2009. London, United Kingdom: www.amdensty.org.
- Apollinaire, Guillaume (1999). El paseo de la sombra. Santafé de Bogotá: Editorial Norma.
- Araujo, Ensuncho, Jack, Alberto (1999). Contabilidad Social. Medellín: Tiempos Gráficos.
- Arendt, Hanna. (1996). La construcción humana. Barcelona: Paidos. Bacon, Francis. (1993). Novum organum. Madrid: Alianza. Orginal 1620.
- Barthes, Roland (1997). El grado cero de la escritura, Bogotá: Siglo XXI editores.
- Bauman, Zygmunt (2006). Modernidad líquida. Buenos Aires Fondo Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (2006). La sociedad del riesgo global. Madrid: siglo XXI editores. Benedetti, Mario (1999). El amor, las mujeres y la vida. Barcelona: Editorial planeta. Bloch, Ernst. (1977). El principio esperanza. Madrid: Editorial Aguilar.
- Boaventura de Sousa Santos (1998). De la mano de Alicia. Bogotá D. C: Ediciones Uniandes.
- Borges, Jorge Luís. (1980). Nueva antología personal. Buenos Aires: Ediciones Bruguera.
- Borges, Jorge Luís. (1984). Ficciones. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Briones, Guillermo (1996). La investigación en el aula y en la escuela. Bogotá: TM Editores.
- Bushnell, David. (1994). Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días. Bogotá: Editorial Planeta.

- Calle Noreña. Andrés (2008). Palabras de pan duro. Manizales: Hoyos editores. Calvache, Guerrero, Augusto (1993). Contabilidad General. Bogotá: Unisur.
- Cassirer, Ernst. (1996). El mito del estado. Bogotá: Fondo de Cultura Económica. Chalier, C. (1996). L'inspiration du philosophe. Paris: Albin Michel.
- Cheves, Raúl Marcelo. (2000). Policía en naciones Unidas II, Segunda Edición Actualizada. La plata, Argentina: Dei Genitrix.
- Cheves, Raúl Marcelo. (2008). El modelo policial hegemónico en América Latina. La plata, Argentina: Editorial seis hermanas.
- Chomsky, Noam. (2002). Una nueva generación dicta las reglas. Barcelona: Editorial Crítica.
- Chomsky, Noam. (2003). La geopolítica del Plan Colombia. Bogotá: Ediciones izquierda viva.
- Cicerón, Marco Tulio (1999). Sobre la naturaleza de los dioses. Madrid: Editorial Alba Libros. (Original, 44 a, n, e.).
- Cioran, Emily (2004). Desgarradura. Barcelona: Tusquets.
- Clark, Karen Rose Jandreau. (2004). A pedagogy for justice: Reinterpreting democracy, normative whiteness and the public space. (Una pedagogía para justicia: reinterpretación de la democracia, la claridad normativa y el espacio público). Pennsylvania: Universito of Pennsylvania.
- Cobo Suero, J: M. (1979). La enseñanza superior en el mundo. Estudio comparado e hipótesis. Madrid: Nacera Ediciones.
- Comte, Augusto. (1980). Discurso sobre el espíritu positivo. Madrid: Editorial Alianza. Original en 1844.
- Cortes Pena, Patricia. (2000). La transformación de la universidad de cara al siglo XXI: Estudio de caso de una universidad mexicana. Montreal: Universite de Montreal.
- Cortina, Adela (1998). Hasta un pueblo de demonios: Ética pública y sociedad. Madrid: Ediciones Tauro pensamientos.
- De peretti, Crisitina. (1989). Jacks Derrida, texto y deconstrucción. Barcelona: Editorial ingraf. Bajadoz.
- Deleuze, Gilles (1994). Lógica de sentido. Barcelona: Ediciones Paidos.
- Derrida, Jacques. (2001). Estados de ánimo del psicoanálisis. México: Paidos.

- Derrida, Jacques. (2002). Universidad sin condición. Madrid: Editorial Trota. Diccionario de la Real Academia de la Lengua (2001). Madrid: Safekat.
- Eco, Humberto (1999). La búsqueda de la lengua perfecta. Barcelona: España, Editorial crítica.
- Emerson, Raph Waldo (1963). Ensayos. Madrid: Aguilar ediciones.
- Engels, Federico (2000). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Bogotá: Libros Piamonte.
- Escobar Gutiérrez, Héctor. (2009). Sonetos profanos. México: ediciones sin nombre.
- Escobar Perea y otros. (2001). Diagnóstico de la educación superior en el municipio de bello (Antioquia). Sabaneta, Antioquia, Colombia: universidad Surcolombiana.
- Escolet, Miguel Ángel. (1993). Tendencias, misiones y políticas de la universidad. Managua: UNESCO.
- Espinosa Ramírez, Beatriz. (1981) Soto Aparicio o la filosofía en la novela. Bogotá: Ediciones hombre libre.
- Estrada, Roldan, Noel (1993). Romanzas de mocedad. Alcalá-Quindío: Tipografía Luz.
- Feyerabend, Paul. (2004). Provocaciones filosóficas. Madrid: Biblioteca Nueva. Fígares, María Dolores. La Nueva Edad Media. editorial-na@arrakis.es, http://www. revistaesfinge.com/
- Foucault, Michel. (1979). La microfísica del poder. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- Foucault, Michel. (2005). Hermenéutica del Sujeto. Tr: Horacio Pons. Madrid: ediciones akal. Original 1982.
- Freire, Paulo. (1974). Una pedagogía para el adulto. Madrid España: editorial zero, 2a edición.
- Fromm, Erich (1970). El arte de amar. Buenos Aires: Editorial paidos.
- Gadamer, Georg (2006). Verdad y método I. Madrid: Ediciones de la Piqueta. Original 1960.
- Gadamer, Georg. (1990). La herencia de Europa. Barcelona: Ediciones península. Galeano, Eduardo (1998). Nosotros decimos no. Bogotá: Siglo XXI editores.

- Gadamer, Georg. (1990). Verdad y método I. Barcelona, España: Ediciones Península. Original. 1960.
- García, Canclini, Néstor. (2001). Culturas híbridas. Buenos Aires: Ediciones Paidos. Giddens, Antony. (1997). Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza.
- Gil Montoya, Rigoberto. (1996). La urbanidad de las especies. Pereira, Colombia: Fondo Editorial Risaralda.
- Giroux. H.A. (2000). La Inocencia Robada. Juventud, multinacionales y política cultural Madrid: Ediciones Morata.
- González González, Miguel Alberto. (1998). Los amores prohibidos de Kalkan. Pereira-Colombia: Editorial Papiro.
- González González, Miguel Alberto. (2004). Analectas de la caverna. Pereira, Colombia: Editorial Papiro.
- González González, Miguel Alberto. (2006). Visión de filósofos y literatos sobre el devenir de la universidad. Manizales: Universidad de Manizales-Colombia.
- González González, Miguel Alberto. (2008). Horizontes de la praxis didáctica. Universidad de Manizales-Colombia.
- Gothe, Johan (1975). Fausto. Barcelona: Bruguera. (Original, primera parte 1808). Grass, Gunter. (1999). El tambor de hojalata. Buenos Aires: Alfaguara. Original 1969.
- Guarín Jurado, Germán (2004). Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad. Manizales: Universidad de Manizales.
- Gutiérrez Millán, Alfonso. (224). Del poder y otros ensayos. Pereira, Colombia: Gráficas Olimpica.
- Habermas. Jurgen (1995). Teoría y praxis. Barcelona, España, Editora Altaya.
- Halliday. M, A. (1994). El lenguaje como semiótica social. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Hayman, Ronald (1998). Nietzsche. Bogotá: Norma.
- Heidegger Martin. (1994). ¿Qué quiere decir pensar? Traducción de Eustaquio Barjau en HEIDEGGER, M., Conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger Martin. (2000). Nietzsche. Tomo 1 y 2. Barcelona, España: Ediciones destino.

- Heller, Agnes. (1991) Historia y futuro ¿sobrevivirá la modernidad? Barcelona. Ediciones Península.
- Human Rights Watch. (2010). World Report 2010. Newyork: www.hrw.org. Huxley, Aldous. (2008). Un mundo feliz. Buenos Aires: debolsillo. Original 1932. Ingenieros, José (2001): El hombre mediocre. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Jullien, Francois. (2005). La China da que pensar. Barcelona: Anthropos. Kertész, Imre (2003). Sin destino. Buenos Aires: Sol 90.
- Kung, Hans (2003). Proyecto de una ética mundial. Madrid, Editorial Trota.
- Lizcano, Emmánuel. (2006). Metáforas que nos piensan. Madrid: Ediciones Bajo Cero.
- Llano, Alejandro. (1983). Gnoseología. Pamplona, España: Eunsa. Lledo, Emilio (1974). Filosofía y lenguaje. Barcelona, España: Ariel.
- Llopis Blasco, J. Antonio. (1993). Los valores en la reforma del sistema educativo español. Estudio para una educación en los valores. Valencia, España: Universitat de Valencia.
- Loaiza Robles., Fabiola (2006). Signo y razón. Exploración semiótica de la partida doble. En: Revista Lúmina 06. Manizales, Universidad de Manizales.
- Loriga, Ray (1999). Tokyo ya no nos quiere. Barcelona, España: Plaza y janes. Lyotard, Jean-Francois (1998). Charlas sobre el tiempo. Buenos Aires: Manantial, SRL.
- Macherey, Pierre. (2003): ¿En qué piensa la literatura? Bogotá, Siglo del hombre editores.
- Maffesoli, Michel (2004). El nomadismo. México: Fondo de Cultura Económica. Malatesta, Julián (2007). El mecanógrafo del parque. Cali, Editorial: Anzuelo Ético. Mayor, Federico y otros. (1998). Los Derechos humanos en el siglo XXI. Paris: Unesco.
- Meirieu, Philippe. (1998). Frakenstein educador. Barcelona, España: Leartes Ediciones.
- Melich, Joan Carles. (2001). La ausencia de testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del holocausto. Barcelona: Anthropos.
- Morín, Edgar. (2000). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Imprenta nacional de Colombia.

- Morín, Edgar. (2001). El método. La naturaleza de la naturaleza. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morín, Edgar. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Muñiz, Rodríguez Vicente (1992). Introducción a la filosofía del lenguaje II, cuestiones semánticas. Barcelona: Editorial Antropos.
- Naciones Unidas. Asamblea General. (15/04/2010). Consejo de Derechos Humanos: Misión Colombia.
- Navarro, Miguel Ángel (1998). Lenguaje, ideología y administración educativa: El discurso modernizador de la Universidad de Guadalajara. Nuevo México: The University of New Mexico.
- Nietzsche, Frederic. (1980): El origen de la tragedia. Madrid, Espasa-calpe. Orginal. 1872.
- Nietzsche, Frederic. (2004): La gaya ciencia. Buenos Aires: Ediciones libertador. Orginal 1882.
- Nietzsche, Frederic. (2004). El ocaso de los ídolos. Bueno Aires: Gráfico. Original 1889.
- Noguera Ana Patricia (2004). El reencantamiento del mundo. Manizales: Gráficas JES.
- Orwell, George. (1980). 1984. Madrid: Salvat Editores. Original 1948. Ospina, William. (2008). La escuela de la noche. Bogotá: editorial norma.
- Patiño Arango, Alejandro (2006). Comunicación y actos de habla. Manizales: Universidad de Caldas.
- Platón (1986). Diálogos. Barcelona, España: Editorial Montaña Mágica.
- Policía Nacional de Colombia. (2009). Revista de criminalidad 2009, volumen 51. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Policía Nacional de Nicaragua. (2008). Anuario Estadístico. Managua, Nicaragua. Policía Nacional de Perú. (2008). Anuario Estadístico. Lima, Perú.
- Ponce, Aníbal. (1977). Educación y lucha de clases. Bogotá: Editorial Latina.
- Quintar, Estela (2006). La enseñanza como puente a la vida. México: Instituto de pensamiento y cultura, tercera edición.
- Quintero Valencia, Enrique. (1998). Cuentos de un Máximo Gris. Manizales, Colombia: Editorial Manigraf.

- Quintero Valencia, Enrique. (2000). Poemas de un máximo gris. Manizales: Editorial Manigraf.
- Rico, José María y Salas, Luis. (1988). Inseguridad ciudadana y Policía. Madrid: Tecnos.
- Roca, Juan Manuel (2001). De las plagas secretas y otros cuentos. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Russell, Bertrand. (1972). Ensayos Filosóficos. Tr: Juan Ramón Capella. Madrid: Alianza.
- Sábato, Ernesto (2000). La resistencia. Bogotá D. C: Editorial Planeta.
- Sánchez Fajardo Silvio. (2004). Diálogos imperfectos. Pasto, Nariño: Ediciones universidad de Nariño.
- Saramago José. (2006). Las intermitencias de la muerte. Madrid: Punto de lectura
- Saramago José. (2007). El hombre duplicado. Buenos Aires: Editorial punto de lectura.
- Schaefer, Richard. (2006). Introducción a la sociología. Madrid: McGraw-Hill. Scherer, Rene (1975). Heidegger. Madrid: Edaf
- Serna Arango, Julián. (2009) Heterodoxias. México: Ediciones sin nombre.
- Serna Arango, Julián. (2009). Somos tiempo. Barcelona: Editorial Anthropos. Shakespeare, William. (1985). Hamlet. Medellín: Editorial Bedout. Original entre 1603 y 1604.
- Taibo, Paco Ignacio (1997). Ernesto Guevara, también conocido como el Che. Barcelona, España: Editorial planeta.
- Valencia, García Jaime (1999). Hermenéutica. Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás.
- Vanegas, Velásquez, Orfa Kelita (2007). La estética de la herejía en Héctor Escobar Gutiérrez. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira.
- Vattimo, Gianni (2002). El pensamiento Débil. Ponencia en Manizales 2000. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- Verlaine, Paul (1958). Obras poéticas. Madrid: Aguilar ediciones.
- Vigotsky, Semenovich. (1992). Pensamiento y lenguaje. Ciudad de la Habana: Editorial Pueblo y Educación.

- Werkema, Rachel Deyette. (2004). Access, choice, and opportunity: Three studies of educational inequality (El acceso, la elección, y la oportunidad: Tres estudios de desigualdad educativa). Harvard: Harvard University.
- Wittgenstein, Ludwig (2003). Tractatus logico-philosophicus. Madrid: Tecnos.
- World Healht Organization. (2002). Violence and Health. Geneve, Swizeland. En: www.heideggeriana.com.ar/textos/holderlin_esencia-poesia.htm, 05/12/2009. El texto original es de 1916.
- Xingjian, Gao. (2001). La montaña del alma. Barcelona: editorial Planeta. Zauleta, Estanislao. (2001). Arte y filosofía. Medellín: litoempresa.
- Zemelman, Hugo. (1998). Sujeto: existencia y potencia. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Zemelman, Hugo. (2002). Necesidad de conciencia. México Editorial Antropos.
- Zemelman, Hugo. (2003). Los horizontes de la razón I. México: Editorial Antropos.
- Zemelman, Hugo. (2005). Voluntad de conocer. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Zemelman, Hugo. (2006). El conocimiento como desafío posible. México: Editorial IPECAL.
- Zemelman, Hugo. (2007). El ángel de la historia. Determinación y autonomía de la condición humana. Barcelona: Anthropos.
- Zolli, Andrew. (Junio 2007). Negocios del Futuro. Bogotá: Revista Avianca. Zuburía, Martín. (2006). La distinción de la razón. Buenos Aires: quadrata.
- Zuleta, Estanislao. (1995). Educación y democracia. Un campo de combate. Bogotá: Editorial corporación tercer milenio.
- Zuleta, Estanislao. (2001). Elogio de la dificultad y otros ensayos. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.
- Zuluaga Gómez, Edilberto. (2006). Impacto al primer movimiento. Medellín: Editorial Lealon.

Miguel Alberto González González. PhD en Ciencias de la educación y PhD en conocimiento y cultura en América Latina. Posee libros sobre ensayos educativos, filosóficos. Publica artículos en revistas nacionales e internacionales.

El libro habla de una edad media, de una memoria segunda que se prolonga en el tiempo gracias al influjo imperial de la razón idealista objetiva y tecnocrática; entonces nos propone tornar a lo originario, nos propone una "apocatástasis", de cierto modo pre reflexiva, reinaugurar los sentidos, el lenguaje, el mito y la poesía, "reencantar el mundo", devolverle su otro valor a los usos del lenguaje, raparle las palabras a los poderes.

ISBN 9781717820990